El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

Los géneros literarios: El entremés clásico

Por Alejandro Sirio

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año........... $ 9.— m/n
Semestre...... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.. » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año........... $ 13.60 m/n
Semestre...... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto.. » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año......... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección: Redacción y Administración
RÍO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. T. 63, Almagro, 1119, 1120 y 1121 — Dirección Telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
A. DE MAYO 749, 5º piso. U. T. 37, Riv. 0962
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 727, Montevideo
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y CO. INC.
Times Building. New York
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET
Palma, 78. Casilla Correo 581. Asunción

Año XXIII — *Buenos Aires, Febrero 4 de 1927* — Núm. 903

Notas y Comentarios de Actualidad

Un Plagio de Mayor Cuantía

Se ha descubierto un plagio de mayor cuantía. En la colación de grados de la escuela normal de Santa Rosa (Pampa), el director de la misma pronunció un discurso que según se averiguó después no era original suyo, sino de otro educador que ya lo pronunciara hace quince años en ceremonia análoga. Decía uno de los párrafos que mientras la enseñanza tiene por finalidad esencial preparar al educando para la acción y para la lucha por la vida, lo encamina, en cambio, hacia un verdadero y estéril verbalismo. Podemos imaginarnos con cuánta conciencia de los problemas de la enseñanza diría estas cosas el orador prestatario. Pero la única diferencia que hay entre él y la mayor parte de los que dicen lo mismo, es que él lo repetía textualmente. Casi todos dicen la misma cosa, tomándosela los unos a los otros, sin tener conciencia de lo que dicen. Aun el mismo párrafo transcripto contiene enunciados demasiado generales y demasiado absolutos. Todo esto viene de que en materia de enseñanza los argentinos ponemos el carro delante de los bueyes. El problema de la enseñanza en un país con un 30 % de analfabetos no es todavía el de su orientación, sino el de difundir la escuela a todo trance y como se pueda.

Un Párrafo del Doctor Susini

El corresponsal de "La Época" en Curuzú - Cuatiá (Corrientes) afirma que el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Susini, dirigió a un político antipersonalista de Mercedes, en la misma provincia, una carta que contenía el siguiente párrafo:

"No permita que los amigos del gobierno ni los nuestros den examen de competencia como empleados en el enrolamiento general; aquí conseguiré el nombramiento directo para todos ellos, de acuerdo a la lista confeccionada con..." (vienen los nombres de dos diputados y un senador).

Según el mismo corresponsal, el ministro de guerra tendría en este asunto una participación no menos importantes que el doctor Susini. Sin duda, querrá decir que es él que otorgó los nombramientos. Entre los nombrados habría uno que otro analfabeto, pero en cambio figuraría el portero de una escuela.

A nosotros no nos extraña que los antipersonalistas sean pecadores. La santidad antipersonalista es una cosa tan convencional como la inmortalidad del cangrejo, y los únicos que creen en ella son los últimos y pocos creyentes que quedan en el mundo. Pero ¿qué trabajo les costaba reemplazar a los analfabetos por gente que supiera leer y escribir? Es falta de buena voluntad.

La Defensa Nacional, en Méjico y Aquí

Aunque la población de Méjico es doble de la nuestra, su ejército no pasa de 50.000 hombres, y a pesar de la gravedad de la situación con los Estados Unidos, el general Calles declaró que no lo aumentaría. ¿Si en Méjico no existiesen problemas de política interna que aquí no existen, y que allá obligan al gobierno a vivir con la mano en el revólver, los efectivos del ejército serían ni aun de 50.000 hombres? En cuanto a la marina, es proverbial que se reduce a unos viejos cañoneros para la vigilancia marítima. ¿Quién lo creería, cuando Méjico es el único de los países latinoamericanos con capacidad para organizar defensa, que vive amenazado por un peligro internacional? Pero ¿qué adelantaría Méjico con duplicar su ejército, si a los Estados Unidos les sería más fácil triplicar el suyo? Vistas a la luz del caso mejicano, las adquisiciones bélicas argentinas adquieren un color desusado, máxime viniendo tantos años después de zanjadas las cuestiones que podrían dividirnos de los vecinos más poderosos. ¿No ha notado el gobierno la creciente frialdad con que el público recibe las monsergas militaristas? ¿No ha notado la crisis universal del militarismo? La ociosidad de nuestras adquisiciones bélicas será mañana harto más patente que hoy. Su llegada al país puede ser un acontecimiento que tanto por los de afuera como por los de adentro sea interrogaticiamente observado a través del monóculo.

Desforestación de un Bulevar Proyectado

Las aventuras y viajes del Bulevar Circunvalación o Avenida General Paz, están lejos de haber terminado. La Intendencia no es partidaria de que se forme un bosque en lugar del proyectado bulevar. El bulevar es una condición "sine qua non" de la cesión territorial hecha por la Provincia a la Capital en 1887 para llevarla a sus actuales confines. Tal alega la Intendencia. Pero en realidad ella es enemiga de que se plante el bosque. Los propietarios de fincas con frente a la Avenida General Paz, que han adquirido sus inmuebles sobre una avenida, dice, podrían justamente reclamar por la supresión que se pretende hacer. ¡A tanto alcanzan los escrúpulos de la Municipalidad para plantar un bosque! Ante la condición con que fué hecha la cesión de 1887, a la Intendencia le quedaban dos caminos: gestionar por medio del ministerio del interior la reforma de las leyes relativas a la cesión de 1887, o devolver observada la ordenanza que dispone la plantación del bosque. Como a ella no le gusta el bosque, prefirió devolver la ordenanza. Ahora el Concejo Deliberante tendrá que agregarle un apéndice autorizando al intendente para que haga aquella gestión.

Los Alquileres de la Vivienda y del Comercio

Casi puede llamarse enorme el número de casas y locales que se encuentran desocupados. ¿Qué no diríamos si contásemos también los escritorios y las habitaciones amuebladas y sin amueblar? Es enteramente una nueva situación. Pero no se cumple la profecía de los que nos anunciaban una gran baja del alquiler para cuando esto sucediese. Está visto que los alquileres no obedecen con la misma docilidad que el trigo a la ley de la oferta y la demanda. Los alquileres que se están pagando no guardan relación con el valor del dinero. ¿Acaso cada cien pesos de alquiler no son una renta anual de ciento y tantas libras esterlinas? Si fuésemos a juzgar por los alquileres, diríamos que la moneda argentina anda por los suelos. Los propietarios podrán alegar muy atendibles razones en justificación de los alquileres que cobran. Pero esa desproporción entre el monto de los alquileres y el valor del dinero debiera preocuparles a ellos mismos, pues el dinero siempre acaba por imponer su valor, aunque sea al precio de una crisis. Por lo pronto, las transacciones en inmuebles no marchan ni quieren marchar, y nadie puede prever cómo se resolverá esta situación. ¿No sería el caso de decidirse a estudiar el problema del alquiler?

Curiosidades de la Política Argentina

El radicalismo antipersonalista, a diferencia del irigoyenista, no reconoce un jefe, pero de buena gana reconocería al doctor Alvear, que está deshabilitado para ser candidato a la futura presidencia, y que puede prestarle los servicios que precisamente él más necesita. Desgraciadamente para el antipersonalismo, al doctor Alvear su situación oficial no le permite asumir una jefatura declarada, y quizá ella tampoco estuviese de acuerdo con su carácter personal. Pero a eso se reduce el antipersonalismo del radicalismo antipersonalista. Por lo demás, él transa con todos los personalismos de provincias que convienen en prestar su concurso al antipersonalismo, y hace públicamente la corte al personalismo cantonista. No hay tal antipersonalismo principista, sino un anti-irigoyenismo como otro cualquiera. A pesar de esto, el antipersonalismo se resigna a actuar en el escenario político con un nombre desventajoso, pues es claro que tiene que ser desventajosa una denominación política que es una curiosidad en el género. ¿Quién tuvo nunca el coraje de llamarse antipersonalista? ¡Pero los antipersonalista lo soportan todo, a condición de poder llamar personalistas a los irigoyenistas!

Las Represalias Aduaneras

Con motivo del rechazo de la uva argentina por los Estados Unidos, se volvieron a oír las voces que pedían represalias aduaneras contra ese país. Pero ¿aceptaríamos nosotros mismos que se duplicasen los derechos sobre los automóviles norteamericanos? Nos sugiere esta observación un suelto de "La Nación". Es ya axiomática la expresión de que el automóvil es un útil de trabajo, dice; sobre todo en las labores atinentes a la explotación de las riquezas de la tierra, el vehículo de motor, ya sea coche, camión o tractor, va adquiriendo el carácter de un instrumento imprescindible para hacendados y agricultores. ¿Aceptaríamos nosotros mismos que se duplicasen los derechos al automóvil norteamericano, cuando "La Nación" puede quejarse de que ellos sean ya exorbitantes? Porque resulta de los datos del colega que la cuarta parte del precio de un automóvil barato representa el importe de los derechos de aduana. La idea de las represalias aduaneras contra los Estados Unidos, es muy natural como movimiento del ánimo. Pero si los productores argentinos esperasen que la solución de sus problemas viniese por ese lado, sería como si aguardasen el regreso de Mambrú.

Conatos de Salario Mínimo

Socialistas y radicales han sostenido una graciosa polémica sobre cuál de los dos echó a perder el salario mínimo. Nadie les ha hecho caso, porque sus alardes obreristas tienen menos fuerza persuasiva a medida que son más aspaventosos. ¿Quién no comprende que en un país donde el tercio de la población es analfabeta, el salario mínimo no puede llevarse muy lejos? Un salario mínimo muy bajo sería lo mismo que ninguno, y un salario mínimo al que no pudiese corresponder la calidad del trabajo de la parte menos apta del salariado, no se cumpliría, porque de otro modo ocasionaría la desocupación de quién sabe cuántos pobres hombres. Y la imposibilidad de que tantos elementos trabajadores pueden aspirar a un buen salario, cosa que subordina su bienestar al abaratamiento de la



vida, aconseja la prudencia en la extensión del salario mínimo, aun en los casos en que la ley pueda imponerlo efectivamente, porque cualquier contragolpe alcista que tuviera sobre los precios, redundaría en perjuicio de los que deban elegir entre trabajar por lo que ofrezcan o estarse sin trabajo. Aun el salario mínimo del personal del Estado, aunque no tenga ningún inconveniente en sí, tiene el de que ese personal es demasiado numeroso para no encarecer la vida de un pueblo cuya tercera parte está inhabilitada para ganar un buen salario. Pero el salario mínimo que hoy no quepa deberá caber mañana, dentro de diez años o dentro de dos, según el gobierno que tengamos. Si entretanto socialistas y radicales quieren mejorar a golpe seguro la situación del pueblo, al mismo tiempo que allanar el camino a la extensión del salario mínimo, pueden rebajar los impuestos, moderar los gastos públicos y distribuirlos más productivamente, y crear escuelas donde no las haya. Eso es lo mismo que dar trabajo y mejorar los salarios.

El Crecimiento de un Presupuesto

El régimen, como lo llama la causa, le hace notar a la causa, cómo la llama el régimen, que con la sanción del actual proyecto, el presupuesto de la provincia de Buenos Aires se habrá duplicado en diez años. Pero nosotros sabemos que el régimen y la causa son hermanos, puesto que son hijos de la misma madre. El régimen hacía presupuestos relativamente bajos, pero luego hacía gastos fuera de presupuesto, que no aparecían en este último sino más tarde y por gotas, bajo la forma de servicio de la deuda. Sin embargo, la causa está a punto de desfondar el bolsillo del contribuyente, porque ahora, debido a la revalorización del peso, todos los presupuestos han adquirido *repentinamente* un aumento de masa que no es exagerado calcular en el 25 por ciento. De cada cinco pesos de presupuesto, uno era hueco; ahora son macizos los cinco.

Por otro lado, mientras que cuando ese peso era hueco el valor *en oro* de la producción argentina era alto, ahora es bajo. El gobierno de la provincia cree que podrá mantener equilibrado su presupuesto cargando las exacciones sobre la propiedad. Pero para que el fisco cobre un peso es menester que alguien lo haya ganado con su trabajo o que el fisco empiece a disolver los capitales del país. Las perspectivas para la situación económica de la provincia y, por lo tanto, para el rendimiento de la renta fiscal, no mejoran porque el fisco elija a la propiedad como víctima.

Decadencia de las Comisiones

El ministro de hacienda se ha resistido a creer que las municipalidades de los territorios tengan que pagar ninguna comisión para conseguir el cobro de la participación que les corresponde en la recaudación de patentes. Tanta incredulidad es impropia de un criollo de sus años. ¡Esas comisiones se pagan en toda la América del Sur! Por nuestra parte, ni se nos ocurrió poner en duda la denuncia. Lo que nunca hubiéramos creído es que la comisión fuese tan módica. "La Vanguardia" publicó la semana pasada el facsímil del recibo de una comisión pagada por la municipalidad de General Pico (Pampa Central). ¡Total, mil pesos! ¿Quién lo diría, sobre todo en esta época, en que todo está tan caro? Además, no es así como se hacen las cosas. Se le dice al comisionista: "Bueno, extiéndame un recibo por dos mil." Pero se conoce que la municipalidad de General Pico hasta ha regateado, porque en el mismo recibo consta que lo estipulado era el 5 %, y ascendiendo la suma cobrada a $ 21.345,20, como también consta en el recibo, tenían que haber pagado $ 1.067,26. No dude el ministro que se cobren comisiones, porque lo van a tomar por un gringo recién desembarcado. Antes bien, comprenda que es necesario ponerles fin, porque si hemos llegado al inconfesable extremo de no pagar más que el 5 %, y todavía regatear el pico de 67 con 26, lo mejor es concluir de una vez con eso.

Comité Nacional de Desocupados

¡Se ha formado un Comité Nacional de Desocupados! ¿Quizá se trata de una sociedad humorística de empleados públicos? Porque ese nombre de Comité Nacional de Desocupados no parece en serio, y menos en vísperas de Carnaval. Pero se trata, en efecto, de una tentativa de organización de los obreros desocupados. ¿Qué remedios se propone gestionar el comité? Un manifiesto que ha lanzado principia así: "El fenómeno de la desocupación es una consecuencia "fatal" del régimen capitalista." Es decir, la desocupación es una cosa que no tiene remedio mientras dure el capitalismo; lo único que puede esperarse es que los desocupados no sean siempre los mismos, sobre todo de una generación a otra. La desocupación existe en la República Argentina, y aunque ya no parece revestir la misma gravedad que hace poco, el problema no está resuelto; y como quiera que el gobierno no le prestó ninguna atención, librándolo enteramente a la reacción del organismo del país, cualquier trastorno económico puede complicarlo. Organizar a los trabajadores desocupados es empresa poco hacedera, pero eso no quita que pueda haber un comité que se interese por ellos, tratando de sacudir la indiferencia de los poderes públicos. Lo que no se concibe es que ese comité parta de la premisa de que la desocupación es un fenómeno inevitable.

Educación Física Obligatoria

La dictadura española ha resuelto imponer la educación física obligatoria. Se aspira a regenerar la raza española, dicen textualmente los telegramas de Madrid, dando por admitido que ella está degenerada. La degeneración de la raza española está por demostrar, pero cuando a una mente equilibrada se le ocurre la salvadora idea de imponer la educación física obligatoria, necesita razones de resistencia para justificarla.

Según los detalles que transmiten aquellos despachos, el proyecto es completo y científico, y en él todo está previsto, como ocurría con los planes del estado mayor alemán, que lo previeron todo, excepto la caída del kaiser y la proclamación de la república. Veremos si tan sabio proyecto da los mismos resultados que la ley seca en los Estados Unidos.

La educación física obligatoria fué fácil de imponer en Esparta, hará veinticinco siglos, dos o tres más o menos. Pero, ¿aquello que fué tan fácil entonces y para veinte mil espartanos, lo será tanto ahora y para veinte millones y pico de españoles? Nosotros tememos que la educación física obligatoria sea más difícil de imponer que la prohibición. ¡Pero pueden ser aprensiones nuestras!

Fundación de Ciudades

Las noticias de Córdoba sobre el entusiasmo con que un grupo de propietarios trabaja por la formación de una villa entre los pueblos de Cosquín y Bialet Massé, nos inducen a volver sobre el tema de la fundación de ciudades. Decíamos que allí donde se puedan instalar industrias prósperas hay buena base para la fundación de una ciudad. El comercio detallista y la pequeña industria de fábrica y de taller a que den movimiento los obreros de las industrias fundadoras, aumentarían la población.

No creemos necesario describir el cuadro completo: el aumento que también le traerían el personal de las oficinas públicas, de los escritorios comerciales, de los indispensables servicios de transportes, del comercio de abasto, y, en fin, los médicos y otros profesionales. Pero esto es sólo contar los hombres en aptitud de trabajar; luego están las mujeres y los niños de los que tengan familia. Con industrias que den ocupación a pocos miles de obreros hay base para fundar una ciudad importante. Entre nosotros se fundan colonias agrícolas donde, por así decirlo, el lugar de la ciudad queda en hueco.

En cambio, fundando la ciudad, por la fuerza debe desarrollarse una colonia agrícola en su derredor. Pero conviene subrayar que para que la ciudad tenga vida propia y poder de crecimiento, para que sea una ciudad y no un pueblo muerto, más o menos grande, necesita tener por núcleo algunos establecimientos industriales.

Astucia Diplomática

"La Prensa" publicó la semana pasada un artículo titulado "Diplomáticos ausentes y alejados de sus cargos".

Dice el resumen del artículo: "Mientras se ha estado discutiendo en Estados Unidos, con razones inconsistentes, sobre la introducción de carnes y otros productos argentinos en aquel país, el embajador allí acreditado por nuestro gobierno ha permanecido ausente."

Los viejos lectores de "La Prensa" no pueden menos de recordar que ese diario ha publicado docenas de veces artículo análogo. Es justamente cuando su presencia en la legación o la embajada es más necesaria, cuando el embajador o el ministro plenipotenciario están ausentes.

¿Qué prueba esto, señores, sino que nuestros diplomáticos son mucho más hábiles que los de otros países? ¿U os figuráis que están ausentes por casualidad?

Suponed que la cancillería argentina haya de plantear una reclamación ante la de Pekín. Si el embajador argentino en Pekín no es atendido por dicha cancillería, eso es suficiente para que deba presentar su renuncia al gobierno. Pero el embajador argentino en Pekín nunca es tan tonto como el embajador chino en Buenos Aires. ¿Hay indicios de una próxima reclamación? ¡José, prepara las valijas!

EL ARTE ITALIANO



Retrato de doña Teodelina Alvear de Lezica, por Aldo Carpi, que ha sido expuesto recientemente en la Galería Pesaro, de Milán, y del que se ocupó elogiosamente la crítica

REPÚBLICA ARGENTINA TELÉGRAFO DE LA NACIÓN

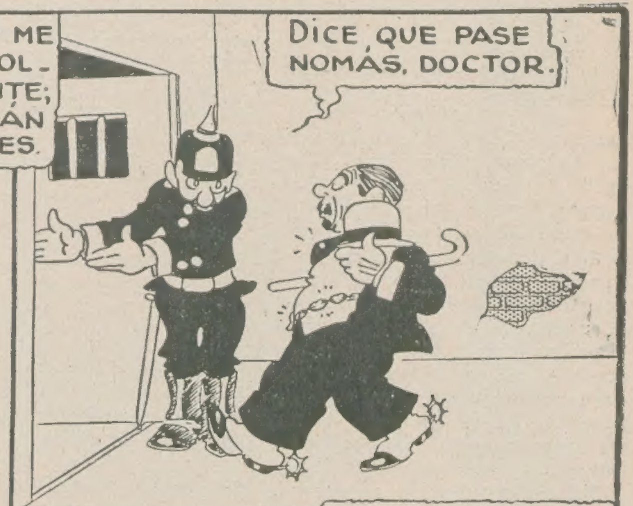
Pancho:
No te vengas sin la postal y la firma de Llacoy
Besos Petrona.

Las Aventuras de Don Pancho Talero

Por LANTERI













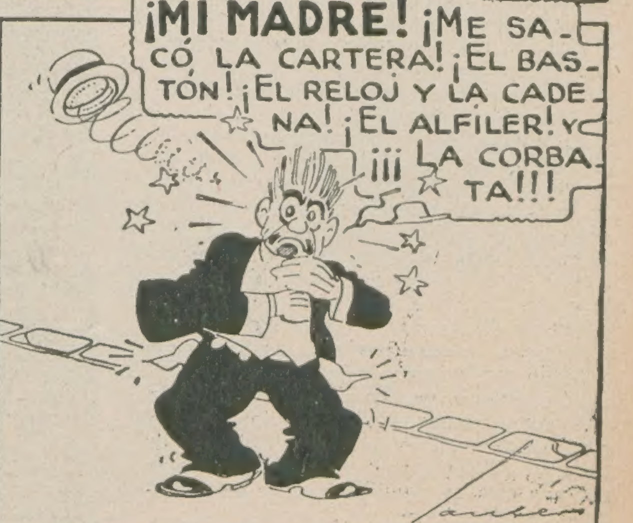














Una contravención

Por

NARCISO MUÑIZ

Ilustración de Oñiverta



OMO vulgar delincuente, me veo conducido por un vigilante camino de la comisaría. La gente me mira con curiosidad. "¿Qué habrá hecho este pájaro", parece que preguntan algunos; otros sonríen maliciosamente. Oigo que uno dice al oído de su linda compañera: "Es un habil estafador." "¡Pobre!", exclama la mujercita, y agrega, compasiva: "¡Tan simpático!" Aunque el caso no tiene relación alguna, viene a mi memoria la figura de míster Robbie, el que al paso de Oscar Wilde, cuando era conducido entre dos guardias desde la cárcel al Tribunal de cuentas, se descubrió gravemente ante el asombro de la bestia salvaje de la multitud que, ebria de feroz entusiasmo, pisoteaba, con sus inmundas pezuñas, el nombre ilustre del gran escritor. Igual que éste, fingí no dar importancia al homenaje, pero "lo guardo en el relicario de mi corazón como preciosa deuda que, para mi dicha, nunca me será dado pagar".

Ya estamos en la comisaría. Me cuestra trabajo convencerme de que estoy preso: me parece un sueño. Pero no cabe la menor duda, ¡estoy preso! ¡Bah! ¡Qué importa!... Este incidente será, sin duda, un episodio más de mi vida, ya de por sí pintoresca y arbitraria.

El vigilante que me trajo es un hombre muy atento; me rogó que lo acompañase, y lo acompañé de buen grado, puesto que yo no puedo negarle nada al que me ruega. De haber aceptado mi invitación, hubiéramos tomado una cerveza antes de entrar en la comisaría; él se opuso pretestando no sé qué cosa del reglamento y de los superiores, y eso salió perdiendo.

Estoy en una pieza cuadrada, sucia y maloliente; no es un calabozo, pero podría serlo. Un oficialito escribe ante una mesa alta que parece el mostrador de un almacén de comestibles por la grasa que tiene encima. El empleado policial, para evitar, sin duda, que la suciedad del mostrador mancille su impecable chaquetilla, se ha puesto unos manguitos negros que restan importancia al uniforme. ¡Qué lástima! Hay que convenir que es un detalle ingrato.

El de los manguitos me mira con impertinencia, e, imperativo, me ordena que me siente, indicándome un banco que, por lo sucio, hace juego con el mostrador; luego compruebo que tampoco es muy cómodo. ¡Qué le vamos a hacer! Los presos no podemos exigir comodidades. Ahora que, si aquí obligan a sentarse a los que traen a la comisaría, ¿cuál será el asiento de los que condenan al presidio de Ushuaia?

Llevo esperando... ¡qué sé yo el tiempo! Los isquiones, en lucha desesperada con la rigidez de la mugrienta tabla, pretenden clavarse en ella, mullirla..., ¡taladrarla! ¡Es inútil! ¡Parece que la suciedad que la cubre la hace más resistente e inflexible! ¡Me duele todo el cuerpo! ¡Ya no sé en qué postura ponerme!

De pronto, me acometen unos deseos irresistibles de levantarme y pasear para desentumecer los músculos. No me atrevo. Se me figura que en el momento en que me levante me va a llamar al orden el oficial de los manguitos. Quizá parezca algo exagerado mi temor, pero, ¿qué quieren?, es la primera vez que me veo en esta angustiosa situación.

El oficialito escribe maquinalmente al mismo tiempo que silba, muy quedo, un tango. Escribe, escribe... de prisa, muy de prisa... Se me ocurre que debe estar copiando la Biblia o las Mil y Una Noches. No deja un solo instante de escribir ni de silbar, como si escribiese palabras sin ilación o se supiese de memoria lo que escribe, y me aterra la idea de que, a lo mejor, es para enviar a un hombre a presidio por quince o veinte años.

¿Por qué no me tomarán declaración de una vez — pienso — y me enviarán a la cárcel o al presidio de Sierra Chica, si es preciso? ¡Todo, menos el suplicio de estar sentado casi en equilibrio sobre esta maldita tabla!

Me decido a ponerme en pie, ocurra lo que ocurra. Con sorpresa veo que el oficialito, lejos de dar importancia a mi actitud, sigue silbaldo el tango en lo que escribe, escribe..., como si estuviera condenado a escribir eternamente.

Ya más dueño de mí, me pongo a mirar unos cartelones que penden de las paredes, y que pretenden, de la manera más extravagante, combatir el alcoholismo. Busco el que debe exponer las torturas de que se hace víctima al infeliz que por una causa nimia lo llevan a la comisaría. Este no está. Lo lamento. ¡Hubiera sido tan interesante! Los del alcohol me parecen de una ineficacia única, puesto que si su misión es corregir a los beodos, éstos, por las condiciones lastimosas en que generalmente los encierran, son los menos capacitados para recoger tan sabia enseñanza. Ahora, eso sí: la propaganda está hecha, y los moralizadores del pueblo pueden dormir con la conciencia tranquila. A mí, pobre detenido, se me figura que tales cartelitos, a pesar de su extravagancia y aunque fuera con colores más vivos, deberían ser fijados en los despachos de bebidas, bars, hoteles, etcétera, que es, por lo regular, donde se embriaga la gente. Claro que tampoco se me escapa que este procedimiento redundaría, tal vez, en perjuicio del honrado comercio de bebidas, pero querer reprimir el alcoholismo sin atentar contra la expendeduría de "copetines" es algo así como querer cazar elefantes con "pegapega" o aprender a bailar danzas clásicas por correspondencia.



La entrada de una mujer me distrae de estas reflexiones. No es vieja, tendrá a lo sumo cuarenta años, aunque, ante la timidez con que se sienta en el banco de los suplicios, parece tener ochenta... Me mira suplicante, como pidiéndome indulgencia por haberme distraído. Yo, compadecido, estoy a punto de gritarle: "¡Señora, por favor, no se siente sobre esa maldita tabla! Venga, veamos juntos estas horribles estampas..."

En este preciso momento aparece el comisario. El oficialito sale a su encuentro, y le dice algo en voz baja. El funcionario contesta con una leve inclinación de cabeza, que puede interpretarse: "Está bien. Me he enterado." Y entra en la pieza contigua, donde también escribe, afanoso, el auxiliar. La puerta se cierra tras del comisario, y todo queda igual que antes. El oficialito ya no silba, pero sigue escribiendo desesperadamente, y sólo se oye en la estancia el rasgar de su pluma sobre el papel. La mujer se aventura a hacerle una pregunta, y contesta con toda descortesía, y sin dejar de escribir:

— Siéntese y espere. Ya le avisarán.

Encogida y temerosa, retrocede la mujer, y queda como petrificada. Ahora la llaman al despacho del auxiliar. Yo, de espaldas a la puerta de entrada, leo por undécima vez uno de los carteles sobre el alcoholismo. Un olor delicioso y femenino me hace volver la cabeza. ¡Horror! Mi bella acusadora entra, altiva y majestuosa, seguida de un señor elegante que, por la edad, debe ser su padre. Nuestras miradas se cruzan un instante, lo bastante para que descubra en sus pupilas un destello de odio. El oficialito, al verla, tira la lapicera, y se apresura, galantemente, a ponerse a sus órdenes. Una vez enterado del objeto que la lleva a aquel lugar, la hace pasar sin más demoras a la pieza contigua. El maldito banco de los suplicios en esta ocasión debe llorar de rabia. Este pensamiento me hace sonreír.

Por la rendija de la puerta, que ha dejado entreabierta, contemplo a mi sabor a la ingrata. ¡Es bella como una diosa! ¡Bah! Mi situación no es tan horrible. Estar preso por un delito repudiable o criminal debe ser denigrante, abominable; estar preso por una mujer bonita, como ésta, es casi una distinción, un honor. Empiezo a vanagloriarme de ello, cuando el oficialito, que sale del despacho del auxiliar, me ordena pasar. Me ordena: esta es la palabra.

Antes de entrar al despacho del comisario nos reunimos todos en el del auxiliar. Me detengo, galante, para dejar pasar primero a mi linda acusadora, que entra sin querer fijarse en mi actitud.

El comisario, ante una gran mesa de escritorio, observa nuestra entrada, sonriendo enigmático. Nos invita a sentarnos: a ella le ofrece un sillón próximo a la mesa; el padre se sienta junto a ella, y yo, que me doy perfecta cuenta de mi triste condición de reo, me siento, tímidamente, en una silla. Ahora echo de menos el banquito de los suplicios; sentado en él estaría más en carácter.

Ella explica mi delito, que tilda de insolencia:

— Pasaba yo — dice — por la calle de..., cuando este individuo se me acercó y me dijo: "Señorita: ¡no se pinte usted los labios, por favor!" Iba a agregar alguna grosería más, pero yo llamé la atención

(Continúa en la pág. 61)

Figuras del momento



FOTO CABADA

EL DOCTOR LUTHER

He aquí un hombre originalísimo: visitó nuestro país, se le recibió bien, y ahora, ya de vuelta en Europa, ¡habla bien de la Argentina! Tan raro es el caso, que bien merece ser entregado a la admiración de las multitudes.



FOTO WILL POTTER

RICCIOTTI GARIBALDI

Expulsado de Italia y de Francia, el héroe de la sonada aventura piensa venir a América para continuar cultivando las labores propias de su genio. Aun no se ha decidido el hombre entre Estados Unidos o la Argentina. Siempre fué así, un poco dudoso...

EL OTRO RICCIOTTI

En circunstancias muy distintas visitó a Buenos Aires en 1899 el general Ricciotti Garibaldi. En aquellos tiempos estaba de moda honrar el apellido que se llevaba.

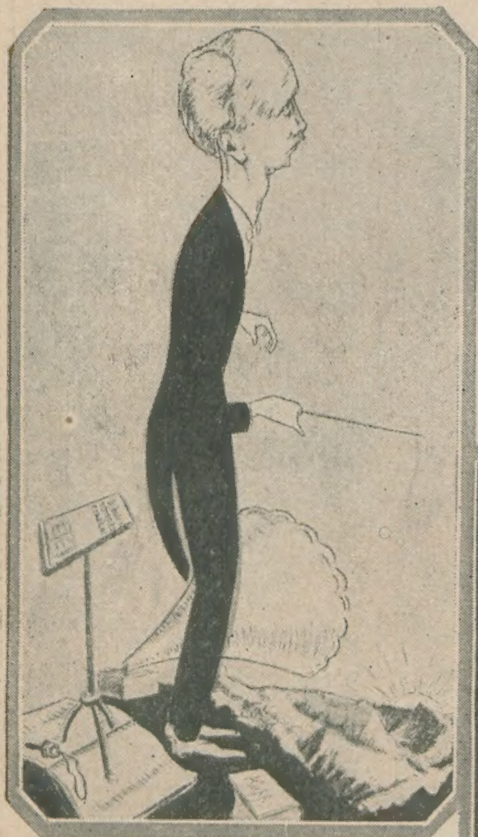
FOTO N. N.



FOTO ADAMI

JUANA DE IBARBOUROU

La América tropical es literaria y generosa. He aquí que el general Gómez, presidente de Venezuela, se ha entusiasmado con los versos de la gran poetisa uruguaya y ha resuelto que el gobierno adquiera una edición completa para distribuir en las escuelas. Muchos generales venezolanos apoyan la decisión de Gómez.



CARICATURA DE E. K. KAPP

RICARDO STRAUSS

Se anuncia que el autor de "Salomé" estrenará en Viena una nueva ópera: "Helena", inspirada en la segunda parte del "Fausto", de Goethe. Como se sabe, Goethe justificó en su "Fausto" aquello de que "nunca segundas partes fueron buenas".

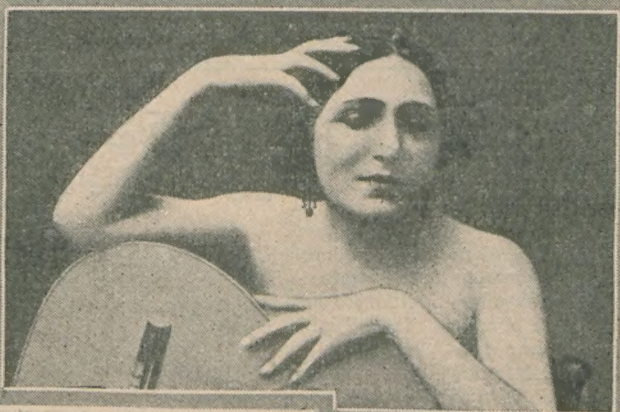


FOTO WALKEN

EUGENIA ZÚFFOLI

Entre esta conocida actriz de opereta y el obispo de Pamplona se ha entablado una polémica a propósito de la moralidad de ciertas operetas. El pueblo de Pamplona se inclinó decididamente por la Zúffoli, le hizo una manifestación, y la actriz hubo de expresar sus opiniones acerca de la ética en el arte. Las expresó con acompañamiento de guitarra.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

V. BLASCO IBÁÑEZ

Blasco Ibáñez se ha hecho millonario tomándole el pelo a nuestro pobre gaucho. Primero fué con los "cuatro jinetes, etc.", y ahora con otro film: "La tentadora", en que salen unos gauchos que "canchan" a latigazos y unas "chinas" achulapadas que bailan el chárleston en la pampa insegura.



FOTO INTERNATIONAL NEWSREEL

LA VIUDA DE ROOSEVELT

Por segunda vez visita a la Argentina la viuda de Teodoro Roosevelt. Viene expresamente para volver a ver las cataratas del Iguazú, cuyos saltos maravillosos prefiere a los del Niágara.

LA SEÑORA DE CARLITOS

El telégrafo nos anuncia que la esposa de Carlitos Chaplin necesita unos 10.000 pesos mensuales "para alimentos". La señora de Carlitos es loca por los menuditos de trompa de elefante, lomo de buey Apis, sesos de panteritas de Java, e hígado de ornitorrinco. Son gustos raros, y su dinerito le cuestan...

FOTO SMITH



EL TENOR LAFUENTE

...que conocimos en el Colón, parece que es muy aplaudido en España, donde ya lo han comprometido para la temporada de 1928.

FOTO F. DIXIO

La boina vasca se ha impuesto en Mar del Plata















ESTAMOS como en pleno San Sebastián — nos escribe nuestro corresponsal en Mar del Plata; — la boina vasca, que apareció con temerosa modestia sobre algunas cabezas femeninas al comienzo de la temporada, ofrece en estos momentos la verdadera y pintoresca nota elegante en el balneario.

El hecho se explica perfectamente: en Mar del Plata el clima es magnífico, las chicas van a tostarse con el sol, y luego sopla con frecuencia un fuerte viento. Además, entre la melena y la boina vasca se ha establecido una lógica hermandad: una y otra marchan de acuerdo en un armonioso "néglígé".

Como es natural, hay en la adopción de esta moda un propósito económico: bajo la sencilla boina, no importa que la ondulación haya desaparecido o que sea urgente la intervención del peluquero. De ahí, sin duda, la protesta que formuló ante nuestro enviado uno de los "coiffeurs" más celebrados de nuestro alto mundo, y que, es claro, es enemigo decidido de esta innovación.

Algunos modistos también han expresado su disconformidad contra la nueva moda, pero a pesar de estas oposiciones, las niñas han resuelto rebelarse esta vez, y forman en Mar del Plata una abrumadora mayoría.



En la práctica de los deportes, en los salones, en los paseos, la boina vasca reemplaza con ventaja a los sombreritos más o menos "sentadores".

No todas las que la han adoptado, sin embargo, saben lucirla con gracia.

En los distintos modelos que se publican en esta página podrán apreciar las lectoras la verdad de nuestra afirmación.



El caballero de Olmedo

Tradición castellana

Por

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

Ilustración de Goldschmidt





"...pidióle un día de rodillas le arrancase la existencia..."



APUESTO paladín del ejército de los Reyes Católicos, don Juan Rivera, noble hidalgo de solar en la villa de Olmedo, alcanzó gran fama de valiente combatiendo en los muros de Granada, y de galante y bizarro caballero en los saraos y justas con que celebraban los monarcas cristianos su victoria en Medina del Campo; que grandes de corazón los ínclitos reyes, apenas hicieron públicas demostraciones de júbilo en la ciudad de la Alhambra, por no aumentar el dolor de su vencimiento a los rendidos granadinos. La fama del esforzado campeón llegó a tan alto, que para más engrandecerle apenas le designaban por su nombre, llamándole las damas con ternura, y los guerreros con admiración, el "Caballero de Olmedo".

Su hermosa presencia no dejaba presentir que más de treinta y cinco veces hubiesen brotado las flores desde su nacimento; y por mancebo lo tomaban las damas, que no por hombre cercano al otoño de su existencia. Muchas habían sido las que por él sintieron amores, amén de algunas intriguillas de menor importancia, que cuando más joven tuvo en la villa, y que apenas dejaran rastro en la memoria del caballero, ahogado su recuerdo con el tropel de galantes aventuras que por doquiera lo cercaban. Pero como es achaque muy común de quien se ve querido, dar por buena moneda de verdadero cariño el falso sentimiento del orgullo halagado, don Juan tenía su corazón libre de esa carcoma del alma, que llaman amor.

Sin embargo, llegó un día en que prendió el fuego de una pasión verdadera en aquel pecho que con tanta indiferencia había visto pasar ante sí, como hechiceras visiones de un sueño, el cariño de tantas hermosas, y amó don Juan; pero amó con delirio creciente, con esa fuerza poderosa del corazón, que llega sin haber sentido su abrasadora llama cerca del estío de la vida. Esta pasión que, participando de la ternura del niño, tiene la intensidad abrasadora que le presta un corazón virgen de sus celestes emociones durante treinta y cinco años; esa pasión que no será el perfumado pero pasajero jazmín de la primavera, pero sí el, aunque inodoro, brillante y poderoso "cactus" que abre sus duras y permanentes hojas en el vigoroso otoño.

Don Juan amó por la primera vez a los treinta y cinco años, y el amor a esa edad decide de la existencia. Pero si como aquella última mujer que había inspirado tan intensa pasión a su corazón de héroe, debiese vengar todas las lágrimas que el inconstante amor del caballero había hecho verter, el valiente paladín de la justa, el indomable guerrero del combate, el afortunado galanteador de las damas, vióse por la primera vez rechazado, cuando hizo llegar a los oídos de doña María su apasionado amor.

Esta señora, viuda, de veintisiete años, hermosa entre las bellas, y halagada por inmensa fortuna, era donde quiera la envidia de las damas y la desesperación de los galanes, que en vano trataban de hacer llegar a su oído un solo mensaje de amor por conducto de su paje Ferrán, hermoso adolescente de quince años. La repulsa de doña María avivó más, como acontece siempre, los amantes deseos de don Juan; y no pudiendo resistir por más tiempo a la pasión que le destrozaba el pecho, pidióle un día de rodillas le arrancara la existencia o pusiese a prueba la intensidad de su cariño, mandándole acometer tan colosal empresa, que pusiera miedo en el ánimo más esforzado.

O porque tanto amor la obligase, o por alejar hasta la última esperanza del pecho del caballero, doña María le hizo solemne promesa de entregarle su mano, el día en que fuera tan poderoso, que venciendo a la misma Naturaleza, hiciese pasar las aguas del Adaja por debajo de las ventanas de su casa de Medina del Campo.

Cuando el enamorado don Juan escuchó la condición de la dama, preguntóle si se afirmaba en lo ofrecido, y doña María ratificóle su promesa: con lo que don Juan se ausentó de Medina, sin que durante un año se tuviese la menor noticia del caballero de Olmedo, creyendo algunos que, quizá, despechado por las constantes negativas de doña María, se habría partido en busca de la muerte gloriosa a la India Occidental, como entonces se llamaba al mundo de Colón.

Sin embargo, un día en que recostada la noble castellana en el alféizar de la ojival ventana de su estancia, contemplaba el risueño paisaje que desde ella se descubría, mientras halagaba sus oídos una trova de amor que tiernamente modulaba Ferrán, acompañado de una morisca guzla, creyó oír confusa gritería hacia el lado de Arévalo y Valdestillas. Prestó atento oído, y notó que de todas partes repetían los ecos de las vecinas sierras, voces de admiración y de entusiasmo.



Picada su curiosidad, despertó la del pajecillo, que asomado igualmente a la ventana, abandonó su comenzado cantar de amores; y ya se preparaba a descender al valle para conocer la causa de aquel alboroto, cuando vieron llegar hasta sus ventanas crecido golpe de gente, todos gritando a un tiempo:

—¡Milagro, milagro!

Fijó entonces la dama castellana su vista en las cercanas rocas, y como si su mirada hubiese sido el eco de un conjuro mágico, rompiéronse en ancho cauce, precipitándose por él impetuoso, rugiente, blanco de espuma, como una inmensa catarata, el Adaja, que extendiéndose por el valle vino a lamer, galano y acariciador, los pardos murallones de la torre en que se hallaba doña María.

La castellana no pudo reprimir un grito de agradable sorpresa. Apenas recordaba la exigencia que hiciera al caballero, pues juzgó, cuando lo hubo perdido de vista, que olvidado de su insensata pasión, habría buscado en nuevos amores, consuelo a sus pesares. A repetir iba también la voz de los labriegos, atribuyéndole a milagro de la Virgen, cuando de un bosquecillo frontero a la ventana, cuyos árboles bañaba el nuevo río, gallardo y apuesto como nunca, jinete en un negro potro cordobés, apareció el caballero de Olmedo, que, atravesando las aguas, rizando su huella con la espuma que levantaba el trote de su corcel, obediente a una diestra señal de su amo, dobló el potro las manos, arrodillándose; y el caballero, con voz sonora pero trémula de amor y de ternura, dijo a la hermosa dama:

—Señora, la más cumplida hermosura de la corte de doña Isabel: un año es pasado desde que el caballero que por vos de amores sufría oyó de vuestros labios una promesa, que os viene a reclamar. Pareciéndoos exagerado el fuego del amor que os pintaba, y considerando, y con justicia, que no era digna ni bastante hazaña para alcanzaros el vencimiento en el combate de los mayores guerreros, le impusisteis una lucha temeraria con la misma naturaleza. Las aguas del Adaja quiso Dios que naciesen en la sierra de Ávila, y que, dejando a Medina, pasasen por aquella ciudad, Arévalo y Valdestillas,

(Continúa en la pág. 61)



Los nuevos conquistadores

En el primer aniversario de la hazaña del "Plus Ultra"

Por

TIRSO LORENZO



FRANCO



LO hemos visto volar y acuatizar maravillosamente; dominar con poder mágico los vientos y las aguas; Eolo y Neptuno en una pieza.

Lo hemos visto aparecer sobre el grandioso estuario como una pasajera y liviana gaviota; perderse zumbando sobre las cúpulas de la gran urbe, como una juguetona libélula; confundirse más tarde en los torbellinos de la muchedumbre clamorosa, como una molécula perdida en las marejadas de un colosal frenesí.

Y no obstante la magnitud de los elementos que sirvieron de escenario a la apoteosis de su hazaña: cielo y mar, urbes grandiosas deslizadas bajo el batir de sus alas, multitudes enardecidas de entusiasmo..., el único grande era él, el protagonista de la proeza admirable, aquel muchachote que ostenta en su apellido: Franco, la síntesis de un corazón magnífico, y algo así como un pase libre para que se sometan a su dominio y voluntad los elementos.

FRENTE AL HOMBRE

AVISTAMOS por primera vez su figura broncínea y tostada, cuando las tibiezas de la etiqueta eran arrolladas por las explosiones del frenesí popular. El héroe, en la vulgar envoltura de su uniforme kaki, y en la apostura serena de un gesto varonil, irradiaba esa aureola que ponen en las figuras predestinadas la avidez de las miradas y la devoción de los espíritus.

Y cuando la impaciencia pública, arrolladora, osada y molesta, interponía al héroe las violencias de su entusiasmo, estorbaba sus pasos, esclavizaba su voluntad, maceraba su cuerpo, exigíale el sacrificio de tolerar el homenaje impetuoso, ponía, en una palabra, a su libertad las riendas de la contemplación explosiva y tumultuosa, advertíamos que el intrépido pasajero de los espacios sufría las agobiadoras consecuencias de ser héroe, de ser grande y admirado. Y creyendo percibir, por momentos, en su rostro curtido, familiarizado con los rigores y sobresaltos de las pruebas en que se juega la vida, un gesto de fastidio, llegamos a imaginarnos que después de tantas horas de abstinencia y de tensión nerviosa, en aquellos momentos de desbordante y contagioso entusiasmo que monopolizaba su persona, hubiera, quizá, el héroe renunciado a su gloria y popularidad, por la felicidad ingenua de vivir anónimamente, a resguardo de aclamaciones y molestias, unas horas de Florida, en la contemplación de las lindas porteñas y en la conquista galante de sus cautivadoras miradas.

LAS MANOS DEL HÉROE

EN pocos días fueron pulsadas por el afán de muchos pueblos, fueron templadas y ceñidas en el ardor de muchos corazones expansivos cautivados por la grandeza del episodio y la fortaleza de sus protagonistas. Y aquellas manos ágiles y duras para la proeza, que pudieran creerse frías e indiferentes para las efusiones sentimentales; encallecidas por la árida tensión de su actividad mecánica, conservábanse tibias, suaves, amorosas, agradecidas al agasajo cordial, cálidas a la emoción, sensibles, en una palabra, a la corriente del ardor afectivo y espiritual.

Manos ungidas en el lubricante rudo de una rigurosa acción mecánica; manos endurecidas por la rígida impaciencia de la lucha con los elementos y la muerte; manos regidas por la tensión de unos nervios de acero, entrenados para el rigor de las aventuras heroicas..., buscaban, sin embargo, con regocijo infantil, el calor afectivo del agasajo popular, la caricia ardiente de la mano amiga que, entre las suyas, dadas por entero con llaneza noble, temblaban de emoción.

Bien es verdad que el entusiasmo cálido y desbordante que sobrevino a la proeza, el fervor radiante que contagió a las masas frente al héroe, sobrábase para enternecer los corazones más recios y para convertir en cera las manos de acero mejor templado.

EL HOMBRE Y LAS FRASES

FRANCO solía decir que era enemigo de hacer frases, y sí tan sólo hombre de acción.

Al hacer tal afirmación, Franco obraba por modestia, pues no podemos creer que no se conociese a sí mismo quien había demostrado tener absoluta confianza en su propia persona.

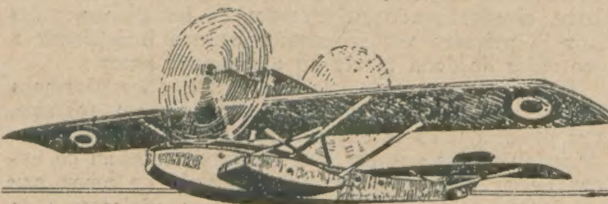
Franco es un hombre de acción, pero también lo es de frases. Toda su conversación, sobria, concisa, perezosa, poco o nada retórica, se hallaba comprimida en frases, generalmente, claras, categóricas, bien construídas.

La crónica diaria, en el asedio constante de su misión informativa, concentrada entonces en los paladines del "Plus Ultra", solía atribuírselas con frecuencia: frases ingeniosas, astutas, o bien, contundentes, despreocupadas; caracterizadas a veces por la concisión maliciosa de la socarronería galaica, o ya por la llaneza abierta de quien dice lo que siente, sin timideces, sin preocupaciones, con hombría temeraria.

Así se suelen decir frases de hombre y frases de niño. Y así hablaba Franco, en un lenguaje árido, pintoresco, de sorpresas comprimidas, ingenuas o ingeniosas.

Pero de todas las frases que se le sorprendieron, ninguna tan humana y sugerente como aquella en que le expresó al presidente Alvear su estado de ánimo:

— Durante mucho tiempo ha llenado mi vida el afán de realizar este vuelo. Ahora que ya lo he llevado a feliz término, me entristece pensar que ya se ha apagado en mí la que fué la mayor ilusión de mi vida.



RECTIFICACIÓN DE UN CONCEPTO CLÁSICO

HÉROE y comandante; militar aguerrido, conquistador del espacio...

Habría que ver de qué manera lo interpretarían los artistas a quienes se les confiase su bronce simbólico.

La imaginación popular mantiene aparejada a tales conceptos la ficción de un gesto adusto, de un hercúleo temperamento. El sentir clásico, por otra parte, conviene en que no se puede ser comandante sin tener ceño grave y autoritaria y mandona apostura. Tampoco se puede ser héroe sin el gesto arrebatador, impetuoso de los paladines imaginarios; ni ser conquistador de nada, sin la figura avasalladora, rígida, hercúlea de los soñados forjadores de lo imposible que arrollan toda resistencia y se ríen de la muerte.

Pero al conocer la figura por momentos infantil, menuda, familiar y comunicativa del intrépido argonauta del "Plus Ultra" deducimos que los prejuicios y las ficciones clásicas suelen ser conceptos mantenidos por la pereza intelectual para ahorrarnos el trabajo de observar la realidad eternamente mudable de las cosas.

LLUVIA DE BESOS

SE puede arriesgar mucho, hasta la vida, arrostrar los más temibles sacrificios, ensayar sin vacilaciones el gesto intrépido de los héroes, cuando se espera ver el árido camino tapizado de flores; y se cuenta con que la dura prueba será afrontada entre la música alentadora de las palmas, y cuando se tiene la confianza y la ilusión de hallar en la meta el vítor clamoroso de las muchedumbres. Nada, sin embargo, conforta el corazón del hombre héroe como el agasajo femenino. Él importa la palma olímpica por excelencia.

Y... ¡lindo y suertudo farruco!... Sobre su rostro curtido libaron las hijas del Plata las dulzuras de la gloria; bebieron la savia robusta de los heroísmos de la raza.

Lluvia de besos era aquella digna de los héroes y de los dioses. Labios devotos, labios histéricos; labios ardientes y labios puros; labios de niñas, labios de madres, labios de novias... Franco tuvo ocasión de probar todas las mieles de la mujer criolla. ¿Será por eso que el héroe del "Plus Ultra" no ceja en el empeño de correrse de nuevo, como las águilas, hacia estas tierras gratas y complacientes?

DINAMISMO INTEGRAL

AL vuelo del "Plus Ultra", admirablemente calculado, sereno, puntual, matemático, correspondía una sanción rápida, inmediata, explosiva, proporcionada a su exactitud y a su grandeza. Compendiaba la proeza un fenómeno dinámico tan bello que exigía, para su integridad, la función correlativa e inmediata del dinamismo de los espíritus.

Y la tuvo, en toda su magnitud. La apoteosis de los sentimientos fué adecuada a la realidad mecánica de la aventura.

Y por primera vez quizá en la vida del hombre, nunca, seguramente, en tan magníficas y justas proporciones, pudo ofrecerse el caso de que las sanciones del triunfo y los halagos de la gloria no quedasen diferidos a los designios de la posteridad. Fué una lección de hechos, que pudo rectificar también aquel concepto de las glorias póstumas, que, mezquinando en vida a los genios y a los héroes las satisfacciones merecidas, les exige un sacrificio de abnegación y renunciamiento.

Franco y sus camaradas de aventura han podido saborear en vida, inmediatamente, y en intensidad alentadora, las embriagadoras mieles de la gloria... ¡Qué pocos héroes podrán decir lo mismo!

Es una consoladora reacción de la conciencia moderna.

VISIÓN RETROSPECTIVA

HA pasado un año, y aquello se nos aparece como un sueño. Lo hemos visto llegar,

(Continúa en la pág. 60)

No todas las mujeres elegantes son elegantes

Es necesario que las artistas enseñen a vestir

Por

EMMA LYDIA MARY





ARA ser elegante — decía Cecilia Sorel — no basta ser elegante.

— ¿Eh?

— Naturalmente. Un vestido puede ser elegante. Es decir, gracioso, sugestivo, que se amolde como una caricia a las líneas estéticas. Pero, si en la confección de ese vestido no se ha tenido en cuenta la ciencia del color y el arte de los tonos, ¡adiós elegancia!, ¡adiós buen gusto y *chic*!

Cecilia Sorel tiene razón. En Buenos Aires — y, ahora, en Mar del Plata — estamos viendo a cada rato la enorme cantidad de mujeres elegantes vestidas sin elegancia, gracias a la poca inteligencia con que seleccionan los colores. Abunda el verde verdulero y el rojo de carnicería...

No sé quién les ha dicho a las mujeres que el *rojo* es un color distinguido. Muchas de ellas se han entregado al *colorado* como quien se echa en las llamas del Infierno. El rojo es un color grosero, insolente, que mal se aviene con la inocencia femenina. Da pena ver niñas encantadoras y armoniosas arrojando chispas, desde lejos, como capas toreras... El colorado nunca fué elegante.

Yo recomendaría a mis amigas la lectura del capítulo IV de *Facundo*. En él, Sarmiento dedica varias páginas a probar la insolencia del *color colorado*:

"Recuerdo — dice Sarmiento, en la página 173 — que los viajeros cuando van al interior del África se proveen de paño colorado, para agasajar a los príncipes negros. Los regalos que el gobierno de Chile manda a los caciques de Arauco, consisten en mantos y ropas coloradas, porque este color *agrada mucho a los salvajes*... El manto real de los reyes bárbaros de Europa fué siempre colorado. El verdugo de todos los estados europeos vestía de colorado hasta el siglo pasado. Los ejércitos de Rosas visten de colorado... Artigas agregó al pabellón argentino una franja diagonal colorada... El colorado fué siempre símbolo de violencia, de sangre y de barbarie."

Se me dirá que, en verano, el *blanco* es el color que mejor se adapta a la mujer. ¡Era!... Antes, el color blanco de eucaristía resultaba elegante. Ahora es color dominguero. Es un color triste de hospital o de repostería... Desde que nos acostumbramos a vestir de blanco a las mucamas, una señorita vestida de blanco parece una niñera. En la selección del color no sólo influye la armonía, sino también el ambiente. La mayor parte de las mujeres piensan que "andar a la moda" es vestirse como se visten todas. De ahí esa costumbre tan criticada de que en las grandes reuniones sociales todas las mujeres aparezcan uniformadas como alumnas de algún gran "Sacré-Cœur"...

El miedo a caer en lo churrigueresco hizo que en los últimos años las mujeres prefirieran vestirse de colores únicos. Así vimos aparecer a todas las porteñas con sombrero, traje, medias, zapatos y hasta sombrilla de un mismo color. ¡Qué monotonía! Cuando el "beige" — o el vellorí, para decirlo en castellano — se puso de moda, todas las mujeres sugerían desde lejos la impresión de que eran vasos llenos de café con leche... Es que resulta difícil combinar los colores, y no todas las mujeres conocen el arte de hacerlo con gracia. En la rambla del Brístol acabo de ver algunas que parecen enriquecidas de pronto por una lotería de millones. Se ponen encima trajes con tantos colorinches que dan la sensación de haberse vestido con todas las latas de conservas del gran almacén de papá...

Un poco de ciencia no estaría de más en los modistos. Ellos deberían enterar a sus clientas de que existe una ciencia de la armonía cromática. Los colores primarios deben siempre armonizar con sus complementarios. Un color pierde su valor absoluto cuando está junto a otro. Aunque a muchos les parezca elemental, es necesario saber que los *colores primarios* son tres: *rojo, amarillo, azul.*



Combinando estos colores, mezclándolos de dos en dos, forman los colores secundarios. Ejemplos:

El *rojo* mezclado con el *azul* nos da el *violeta.*
El *rojo* con el *amarillo* produce el *anaranjado.*
El *amarillo* y el *azul* nos dan el *verde.*

Todos los colores primarios y secundarios juntos producen el *negro*. Etc.

Ahora bien: en la combinación de colores por vecindad se obtiene el mismo efecto visual que el efecto que consigue el pintor mezclando en la paleta los colores.

Una cinta *roja* sobre un fondo *azul* da a los ojos del que mira la impresión del color *violeta.*

Un traje *rojo* con adornos *amarillos* da al conjunto un tono *anaranjado*. Y así sucesivamente...

— Una de las principales reglas de la armonía — me dice un técnico en la materia — es la de que los colores primarios siempre armonicen con sus complementarios, esto es, con los colores secundarios que se derivan de los dos colores primarios restantes. En consecuencia: el rojo armoniza con el verde (mezcla de azul y amarillo), el azul armoniza con el anaranjado (mezcla de rojo y amarillo), y el amarillo armoniza con el violeta (mezcla de azul y rojo). Si todos los colores fuesen puros, la armonía de colores sería cosa relativamente sencilla. Pero la diversidad de colores secundarios y matices ofrece complicaciones. Por ejemplo: el anaranjado armoniza perfectamente con el azul, pero el rojo anaranjado no armoniza con el azul puro, porque el color complementario del rojo anaranjado no es el azul puro, sino el verde azulado.

Es necesario, pues, que la mujer argentina ponga de su parte un poco de buena voluntad para vestirse. Que no se confíe a los figurines europeos y que no acepte a ciegas modas arbitrarias en nombre de la Moda. La moda no es una ley. Es una cosa abstracta que se deshace con un leve suspiro.

— *Aquí* — decía hace muchos años Teresita Urquiza — *los figurines son un Evangelio. Por eso la mujer sujeta a los figurines huele siempre a vidriera...*

Así es, en efecto. En las grandes ciudades europeas — París, Viena, Londres, Milán, Praga — las mujeres no se entregan ciegamente a las imposiciones del figurín. Prefieren ir al teatro, donde las primeras actrices son las más cultas y exquisitas profesoras de elegancia.

Hace varios años reunióse en París un Congreso de Modistos de la "Rue de la Paix". El objeto esencial del Concilio era modificar la moda de acuerdo con el gusto estético de los propios modistos.

— Los nuevos modelos — dijo un cronista de la época — habían sido combinados. Los periódicos especialistas tenían ya impresos los números extraordinarios con los figurines recién inventados. Pero todo fué inútil. Un grupo de actrices bien inspiradas tomó la resolución de declarar que *malgré tout* seguirían llevando *toilettes* no inspiradas en la imaginación comercial de los modistos, sino inspiradas en la espontánea imaginación de las sacerdotisas de la belleza; es decir, en ellas mismas... "Si las mujeres de teatro nos combaten — dijeron los modistos, — nuestra derrota es segura." Y retrocediendo en buen orden, como un ejército que no puede presentar una batalla, aplazaron *sine die* la proyectada revolución.

En París, ¿qué importa que una actriz hermosa tenga mala dicción o ignore su papel? Basta que sepa lucir en escena un nuevo traje, un nuevo "modelito", para que el teatro la aplauda como a un genio del arte francés... En la parte más emocionante de los dramas y de las comedias, el público olvida la obra por admirar el bello corte de la "toilette" que saca a escena la protagonista. Y el efecto que se consigue es el mismo...



— Debe aprender usted mejor su papel — decía Alfredo Capús a un primer actor. — Tendrá que imprimir más fuego, más pasión, más incendio a sus frases, para que el público se convenza del amor que la primera actriz ha sabido inspirarle.

— Para eso — le interrumpió la primera actriz — no es necesario que él diga pala-

(Continúa en la pág. 22)



Manera de tomar los baños de mar



LAS personas que van de veraneo a una playa consideran a los baños de mar como una diversión del lugar; pero el médico sabe clasificarlos en otra forma: como agente tónico y estimulante de primer orden.

No todos los bañistas obtienen los benéficos resultados apetecidos, por culpa de tomarlos sin método alguno.

Cuando se quiere practicar un deporte bien, se precisa dedicar atención a sus reglas. Lo mismo ocurre con los baños, y al alcance de todo el mundo está consagrar unos minutos a su estudio.

Requiérense para ellos conocimientos elementales sencillos, que trataremos de hacer aquí bien inteligibles.

Un principio general rige a los baños de mar: "la reacción".

Es necesario que después del baño el bañista experimente gran sensación de bienestar.

Al sumergir el cuerpo en un medio de temperatura inferior a la del aire, la circulación experimenta importante modificación.

Bajo la influencia de la sensación de frío transmitida por los nervios de la piel a los centros nerviosos, los vasos de la primera se contraen y arrojan la sangre hacia los órganos centrales. Por eso hay peligro de congestión si el baño se toma inmediatamente después de la comida o en condiciones físicas desfavorables.

Provocar la reacción significa impedir el enfriamiento producido en el agua o al salir del baño.

Días y horas. — Contrariamente a la creencia general, la temperatura del aire y no la del agua es quien regulará la elección de los días y horas para el baño.

La temperatura del agua marina no varía sino en proporción muy limitada. Oscila entre quince y veinte grados, según la región. Por término medio, los niños pueden bañarse a esta última temperatura. Por lo contrario, el aire varía en grandes proporciones su temperatura, de acuerdo con la estación, los vientos, etc.

Como consejo general para las señoras y los niños, advertiremos que han de bañarse únicamente en días soleados y sin viento ni tormenta.

Ningún beneficio reporta un baño tomado bajo la lluvia o en medio de ráfagas violentas.

Elíjanse las horas más cálidas, entre diez y catorce, por ejemplo.

El baño muy matinal o vespertino no reúne las condiciones higiénicas necesarias.

Casillas y trajes. — Para las señoras y niños débiles han de preferirse a las playas abiertas las pequeñas bahías resguardadas del viento y perfectamente asoleadas.

Las casillas se buscarán bien abrigadas, aunque se cuidará mucho su ventilación en horas de permanecer desocupadas.

Los trajes de baño tienen marcada importancia.

Los actuales, en su simplicidad, son convenientes, pues nada reemplaza al "maillot" de lana, que en un momento está seco y deja libertad a los movimientos. Ni el algodón ni la seda tienen estas cualidades.

Antes del baño. — Es provechoso librarse a un ejercicio activo antes de entrar al agua, para calentar un poco los miembros, pero sin llegar a la transpiración. La marcha es el mejor ejercicio.

Luego, conviene desvestirse con toda rapidez y no pasearse en traje de baño por la playa, lo cual trae un enfriamiento progresivo, contrario a la reacción.

Ir directamente al agua y entrar de golpe completamente.

Durante el baño. — Permanecer sumergidos en el agua el mayor tiempo posible que dure el baño. Aquellos que no saben nadar deben sentarse o acostarse en el agua para estar enteramente cubiertos por ella.

Entrar así, bruscamente, en la onda, es un acto de voluntad. Al principio se lucha con un temor instintivo y natural, pero luego de algunos baños se vence completamente.

Para tener todo el dominio requerido hay que acostumbrarse a sumergir la cabeza. En un comienzo resulta penosa la introducción de líquido en la nariz, los ojos y el oído, pero no existe medio mejor para domar la aprensión.

Movimientos durante el baño. — El baño de mar no comporta inmovilidad. Los principiantes deben realizar continuamente movimientos de marcha y agitación de los brazos, sin sacarlos del agua.

Luego, ensayará movimientos de natación, y puede lograr sostenerse en el agua haciendo "la plancha" o alejarse un poco de la cuerda.



Huyamos de los movimientos violentos y de esa agitación constante de que hacen alarde los bañistas novicios.

Lejos de traerles seguridad esos juegos desordenados en el agua no hacen sino aumentar su irresolución e inseguridad en el líquido elemento.

Salida del agua. — Antes que se manifiesten los síntomas de enfriamiento debe abandonarse el baño. Los niños han de vigilarse muy particularmente en este punto.

Duración. — Ciertos médicos indican como tiempo máximo para la duración del baño de mar, diez minutos, pero esta cifra nos parece teórica, pues no corresponde a ninguna lógica. Todo depende del instante en que se produzca el enfriamiento, signo para abandonar el agua.

Los primeros baños serán siempre cortos y se aumentará progresivamente su duración.

Aconsejamos, más bien, baños breves y repetidos, renovados varias veces en lugar de un baño prolongado.

En este caso, al salir del agua, es prudente cambiarse, vistiendo un traje seco de baño, y entregarse sobre la arena a movimientos gimnásticos.

Cada bañista necesita entonces dos trajes.

Es preciso correr, moverse en la playa y no acostarse en la arena con el "maillot" mojado.

Los pretendidos baños de sol tomados en tan precaria condición no llenan ningún fin higiénico y tienen que desterrarse, para no exponerlos inútilmente a que sean víctimas de un accidente, cosa que puede ocurrir fácilmente en cualquier balneario.

Después del baño. — Lo más rápida y vigorosamente posible se procede a secar el cuerpo y una vez vestidos o en traje seco de baño se emprende una caminata a paso acelerado que se prolonga hasta que la circulación recobre su curso normal.

Los bañistas no deben comer en seguida del baño ni beber líquidos helados.

Una bebida caliente sienta, en cambio, admirablemente.

El baño de los niños. — Los pequeños de corta edad se bañan sólo parcialmente en el mar, esperando alcancen cuatro o cinco años para dejarlos sumergir íntegramente.

Siempre es sensato elegir para el baño de los párvulos las regiones tranquilas de la playa y el instante de la baja marea.

Con ropa ajena

Por

RICARDO VILLARAN



UANDO Lucho Miranda lo aseguró en el club, nadie le dió crédito. En sí la noticia no tenía nada de particular. ¿Quién en estos tiempos no viaja, se divierte y conoce mundos? Pero tratándose de Eugenio el asunto variaba. Todos se resistían a creer que ese mozo tan regalón y sibarita, mimado por su casa y la sociedad, dejara el calor del hogar que se le improvisaba donde fuera, por las incomodidades inherentes a un viaje largo. Pero cuando el coronel Martínez, que entraba en el momento de la discusión, afirmó la noticia, asegurando que, realmente, iba a radicarse en Buenos Aires por tiempo indefinido, la incredulidad transformóse en estupor. ¡Eugenio del Carpio se desterraba voluntario fuera de Lima!... Pero, fenómeno curioso: si el rumor de un viaje de placer era aceptado por el grupo con sonrisas de duda, la idea de una expatriación definitiva enmudecía a todos, revelando con su silencio la posibilidad que lo efectuara. Y en el minuto y medio que el grupo quedó en suspenso, todos tuvieron al unísono el mismo pensamiento; rumiaron, ensimismados, idéntica pregunta que, sin embargo, nadie se atrevió a formular. Sólo, después de un rato, cuando, improvisadas las mesas de tresillo, rompíase el hielo con la cháchara cotidiana, picante y franca, Tuco Carbajal — el lengualarga como le llamaban en el club — aprovechó del silencio que "un solo de oros" obligaba, para formar un chiste:

—Y, ¿a quién deja Eugenio la viuda?

El torpe brulote lanzado así, de pronto, paralizó los gestos de jugadores y curiosos. Debió ser bastante temeraria la tal frase, cuando sólo engendró en sus oyentes silencio de rechazo. Fué, entonces, cuando el viejecito Blanco — decano del centro desde la muerte de Echenique, — díjole a Tuco, con esa su voz pastosa, recordada y querida:

—Le aconsejo, caballerito, que enjuague su boca en adelante al hablar de señoras; acostumbrada como se halla a la maledicencia y la calumnia, cualquier reputación se empaña al pasar por sus labios.

Y ante el silencio aprobatorio de la sala, concluyó:

—¡La dama, a quien insidiosamente se refiere, es altiva señora, que honraría a los presentes por esposa, y a usted por madre!

El anciano se dió vuelta con desprecio, abanicó sus cartas; y cerró sin más el incidente, preguntando al cesante:

—¿Quién dijo juego?

EUGENIO del Carpio había llegado a los treinta años sin conocer pasiones. Último hijo de un noble diplomático muerto en España, tempranamente, apenas alcanzó las ternuras maternas, pues, la viuda, tímida y triste, siguió la ruta de su esposo a los pocos años, no pudiendo vivir sin su aliento — así como esas plantas complicadas, finas y hermosas, que se quiebran y apagan cuando las deja el sol. — Heredando de su madre la ternura, y del ministro su carácter firme y serio. Eugenio vivió aparte desde niño, huraño y soñador. Comprendiendo la amistad con sacrificios, y el amor sin distingos, todo amigo le causó una sorpresa, y cada beso una decepción. Y ya a los treinta, vagaba desconfiado entre el sentir humano, buscando afanoso a la mujer que lo comprendiera; cansado de antemano, desperanzado; temiendo no hallarla nunca, o encontrarla a la postre, envuelta como las otras bajo el manto hipócrita del interés o del deseo... Y en los salones y en los centros, lejano del bullicio, sacudiéndose de halagos, formaba rincón aparte, no queriendo contagiar con su misantropía la alegre farsa.

Un día, Luciano Larriva, que siempre buscaba su charla amena, convidóle a comer. Por debilidad aceptó el convite; y desde ese día la casa de Luciano fué su casa... El afecto con que desde un principio lo recibieron; la inteligencia de la esposa — la angelical María, — y sobre todo, ese carácter franco que encontrara, libre de resentimientos y prejuicios, lo cautivaron. Descubrió en ese nido ajeno el hogar que soñara, y acomodóse en él. Honrados y completos, los esposos Larriva hiciéronse a un lado para formarle sitio; deseosos de tener cerca a un camarada, apenados, quizá, también por la soledad de Eugenio, huérfano de calor y de cariño.

Y la vida desde entonces se le hizo alegre. Sin darse cuenta, poco a poco, se infiltraba en su espíritu un bienestar de dicha. Como estrella de Pascua, se le presentó, de pronto, el porqué de la vida; veía, al fin lo que buscara afanoso tanto tiempo; y noble, sin egoísmos, aceptó el papel de espectador de esa felicidad con que soñara.



"...alzóla..."

Nombrado Larriva director artístico de una gran empresa de publicidad, lo obligó el nuevo empleo a forzadas ausencias de su casa; pero conocedor de la delicadeza de del Carpio, le hizo prometer con anticipación no los dejara, acudiendo a su casa con la frecuencia de antes; y no abandonando a su mujercita, sola, muchas veces, por la nueva obligación que se imponía. Eugenio, sin recelos, aceptó su confianza.



Y el tiempo prosiguió suave, sin salientes ni arrugas. En su oficina, en sus quehaceres; en la lucha imprescindible del trabajo, Eugenio pensaba de continuo en ese nido ajeno; y la obligación se le mostraba suave, y la lucha risueña, a fuerza de vislumbrar a todas horas el saloncito de los Larrivas, sereno y tibio, donde lo aguardaba su sillón volteriano — hormado ya por él, — y desde donde escuchara extasiado todas las noches, la charla amena de la hermosa María, la leal esposa de su amigo Luciano, ¡la mujer más completa que a sus treinta años conociera!

Y fué una noche, al buscar una sonata de Beethoven que deseaba su amiga tocar al piano; fué aquella noche, que ansiosos de encontrar la música escogida; mezclando sus afanes, revolviendo las piezas, escudriñando entre los tomos a la perdida; no supieron cómo se encontraron sus dedos. Y sin hablarse, miedosos del contacto — leve rozamiento que los quemara; chispa brotada de dos nubes que el destino las lleva, — levantaron la vista, y se miraron... Quedaron mirándose un siglo largo, que duró diez segundos. Eugenio sintió que su sangre se le paralizaba, y que su vida quedaba en suspenso. ¡La amaba!... ¡Se amaban!... La razón — miserable egoísta — acudió presurosa a matar el encanto, y del Carpio retrocedió espantado. Tomó su sombrero, vacilante; y con pasos de beodo, con el cerebro roto, escapó de la casa apresurado.

¡La quería!... ¡Se querían!... Y esa certidumbre que colmaba su dicha; ese fin que buscaba como avaro desde hacía diez años, lo alocaba ahora, haciendo temblar sus carnes ante su simple enunciación. ¡La quería!... ¿Desde cuándo?... ¡Quizá desde el momento en que la vió! ¡Pudiera ser desde unas horas!... ¡Qué dulce era aquello! ¡Cómo podía seguir viviendo, después de haber saboreado en un minuto la vida toda! ¡Desgraciado del mortal que muere en la ignorancia, que una sola mirada es capaz de condensar la vida, hasta el extremo de acercar la muerte!... Y, ahora, ¿qué haría?... ¡Si sería fatalidad! ¡La elegida, la deseada, la única mujer en el mundo que completara su deseo, estaba ligada a otro hombre por un contrato; y ese hombre — el ser aborrecible, el rival legendario — era el mejor amigo que tenía; aquel que ponía en sus manos su dicha y honra, con la confianza ciega de un hermano querido!

Encerróse en su pieza cuatro días sin recibir a nadie. El mismo Larriva golpeó en balde su puerta. Al cabo de ellos presentóse de pronto, macilento. Renunció su empleo, arregló sus papeles, convirtió en una letra sus pocos bienes y dejó sorprendidos a sus amigos, anunciándoles que se expatriaba voluntario a Buenos Aires por largo tiempo.

CONOCIÓ en la gran urbe la soledad de los centros poblados; el vagar inútil por entre la muchedumbre anónima y huraña. La tristeza que infunde mirar siempre rostros, que seguramente no se verán de nuevo; el contacto con almas incomprensibles, de vivir extraño y de pensar distinto... Apenas una amistad lejana: un antiguo conocido de su padre que lo tuteaba; y cuatro seres, que en el frotamiento del trabajo, lo llamaban amigo.

Y pasaron los días y siguieron los años; y Eugenio arrastraba su cuerpo, cansado y triste; corteza adecuada para su pobre alma insensible.

Una tarde, caminando por la calle, oyó su nombre. Se dió vuelta apresurado, y se encontró con los brazos de Felipe del Mar.

—¡Vaya, al fin lo encontraba! ¡Si lo habría buscado!... ¡Ningún amigo le indicaba sus huellas! ¡Adriana preguntaba por él constantemente!... ¿Dónde se metía?

Y su verboso amigo, sin consultarle, llamó a un automóvil, lo introdujo, y apuntó unas señas al "chauffeur".

Felipe del Mar era el marido de su compatriota y amiga, Adriana Cifuentes; la prima íntima e inseparable de María Larriva. En casa de ella conoció a ese argentino a su paso por Lima como canciller del consulado, y enamoróse de él. A los pocos meses se casaron; y al cabo de un tiempo, un ascenso en su carrera lo llevó hasta el Brasil.

—Sólo hace dos meses que me tiene por mi tierra, mi querido Eugenio — apuntó del Mar, — y ruego a Zeus que no me muevan de aquí por mucho tiempo.

Llegaron. Lo metió en una sala, y gritó, entusiasmado:

—¡Adriana! ¡Mirá a quien te traigo!

Y Adriana Cifuentes, como su esposo parlanchina y alegre, abrió sus brazos al compatriota que sentía soñar.

Una chiquilla corrió hacia el grupo.

—¡Eugenio, mire!... ¡Esta es la ahijada de ella!

Y la madre con ese apunte — cómplice inconsciente de un secreto — presentaba a del Carpio una carita sucia, alegre y pícara, aureolada por rizos como nubes.

Eugenio retrocedió estupefacto:

(Continúa en la pág. 44)

La caricatura en el extranjero



MODESTIA

El dueño de casa. — Oiga, amigo: usted, que está sentado en el último escalón, ¿quiere tirarme el colchón y la almohada, así puedo recostarme siquiera en el escritorio?

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



UN CIELO IDEAL

Cómo se imagina el cielo una chica moderna

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



SORPRESA DESAGRADABLE

— Quisiera sorprender a mi novio. ¡Dame una idea!
— Dile tu verdadera edad.

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



PRECOCIDAD

— Mamá, ¡si supieras qué chasco me he llevado!...
— ¿Qué te pasó, querido?
— Yo estaba convencido de que tú eras la mujer más hermosa, y ahora me di cuenta que estaba en un gran error.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

"IT'S A LONG, LONG, LONG, DON TIRABOSCHI..."

El nadador. — ¿Hay algún fotógrafo de periodismo por aquí?... Acabo de cruzar a nado el Canal de la Mancha.
— Un momento, señor; tome asiento con los otros nadadores que también lo han cruzado esta mañana.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



SITUACIÓN CRÍTICA

El hombre de las cavernas

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



EL HOMBRE DESCIENDE DEL MONO

La evolución del hombre según la teoría de Darwin

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



CARTOMANCIA

— Otra mujer trata de quitarle a usted el novio.
— ¡Pero si yo no tengo novio!
— Esa misma mujer es la que tiene la culpa de ello.

(DE "MEGGENDORFER BLAETTER", MUNICH)



EL "DOLCE FAR NIENTE"

El primer día de oficina después de las vacaciones

(DE "GAIETY", LONDRES)



GRATITUD

— Bueno, tío; ya que has sido tan amable de regalarme ese burro, le voy a dar tu nombre.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



EN EL AÑO 2000

El marido. — Bueno, ya hemos llegado a París; baja rápidamente y gestiona tu divorcio, porque yo quiero estar de vuelta en Nueva York para el te.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



INGENUIDAD

— ¡Qué hermoso chico tiene usted! ¿Cuántos años tiene?
— Tres meses.
— ¡Y es el más pequeño!

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



Stendhal, cuadro de Ingres

Curiosas investigaciones literarias e históricas

Por ESTEBAN SCABULLIDO

CARTA DE AMOR ENCONTRADA EN LOS ARCHIVOS DEL VATICANO



LOS investigadores literarios e históricos están de moda en Europa. Se ha despertado una verdadera fiebre de curiosidad para aclarar las pequeñeces de la historia. Por un detalle insignificante sobre la vida de un escritor fallecido hace cien años, los investigadores son capaces de todos los heroísmos. Para descubrir quién es una tal Clementina que escribió a Stendhal una carta de amor, se han dado a luz copiosos trabajos eruditos. Para establecer si Víctor Hugo se enamoró de la actriz Julieta Drouet el día 17, el 18, el 19 o el 20 de febrero de 1833, se han escrito varios libros, se han revuelto todos los archivos y se han batido en duelo dos autores.

Hace tiempo había en nuestro manicomio un abogado que después de perder un juicio, perdió el juicio, y su eterna manía consistía en formularse la conocida pregunta de los niños:

— *¿De qué color era el caballo blanco de José Garibaldi?*

Acaba de descubrirse en Roma, dentro de los archivos del Vaticano (Sección Secretos de Estado, carpeta 102, documento número 165, correspondiente al año 1833, mes de agosto), una carta de amor, dirigida por una mujer al escritor Stendhal, pseudónimo de Mr. Bayle.

En 1833, Stendhal era cónsul de Francia en Civitavecchia, ciudad comprendida dentro de los Estados Pontificios. La carta, firmada simplemente por una tal *Clementina*, fué secuestrada por la censura papal y nunca llegó a manos del destinatario. El Vaticano secuestró la carta apasionada, creyendo que ella ocultaba algunos datos de espionaje transmitidos a Stendhal desde Francia. Posiblemente no encontraron la clave de los datos o quizá la carta era inocente. Lo cierto es que las seis páginas de la misiva amorosa fueron a parar a la "Sección Secretos de Estado, carpeta 102"..., etcétera, etc.

Han pasado casi cien años desde que aquella carta fuera escrita. Hoy aparece... Los biógrafos de Stendhal — los pesquisas de la bagatela, — desesperáronse de angustia frente al caballo blanco de Garibaldi.

— ¿Quién habrá sido Clementina? Se la conocía nominalmente pero en ninguno de los papeles o cartas de Stendhal donde aparece Clementina se le da la importancia que, a juzgar por la carta descubierta, debió tener en la vida del gran escritor. Su nombre figura en la lista donjuanesca de Stendhal, junto a Mlle. Kably, Mille. de Grisheim, Mme. de Diphortz, Métilde..., y allá, al final, Clementina. Sólo se sabe por Romain Colomb que existían de ella doscientas quince cartas a Stendhal, escritas en dos años y destruídas por el fuego.

Y he aquí que los eruditos se echan a buscar. Examinan carta por carta todo el epistolario de Stendhal; capítulo por capítulo todas las novelas y detalle por detalle todas las "memorias" del autor de "Rojo y Negro" y "Cartuja de Parma".

En las memorias del psicólogo hay muchas referencias. Una de ellas dice:

Clémentine est celle qui m'a causé la plus grande douleur en me quittant. Mais cette douleur est-elle comparable à celle occasionnée par Métilde, qui ne voulait pas dire qu'elle m'aimait.

En otras partes de sus memorias, hace Stendhal alusiones a su amistad con Clementina, pero...

— ¿Quién es Clementina?

El enigma enloquece a varios biógrafos. Hace sonreír a los pesquisas de la nueva sensibilidad, los cuales observan que Clementina, en las cartas descubiertas en el Vaticano, ha puesto debajo de su firma este detalle insignificante:

Escríbeme a la calle Louis-le-Grand, 25. Es mi nuevo domicilio.

Han pasado casi cien años. Desde 1833 hasta la fecha, París ha sido reedificado en muchos barrios. En la calle Louis-le-Grand no quedan casas viejas. La más antigua tendrá, apenas, cuarenta o cincuenta años.

Pero, los pesquisas son modernos. No se inmutan. Buscan en todas partes una guía, un "bottin", de París de 1833. No lo encuentran... En la Biblioteca de Grenoble, el director Mr. Royer, facilita a la señorita Durry el "Almanach des 25.000 adresses des principaux habitants de Paris pour l'année 1835." Eso basta... En la página 143 se descifra el enigma:

Mme la comtesse Clémentine Curial, 25, rue Louis-le-Grand.

¡Triunfo completo! Ya se sabe quién era la autora de la carta. Era la que en sus cartas Stendhal llama "Menta" y "Menti". A través de un siglo de incógnito, una guía viene a descubrirla...

La historia de Clementina Curial es larga y conocida. Faltaba decir que después de una vida agitada, la condesa se suicidó en 1840. Dos años después, Stendhal moría...

¿EN QUÉ FECHA SE ENAMORÓ VÍCTOR HUGO DE JULIETA DROUET?

ES tal el afán de investigar bagatelas en París, que se ha fundado un periódico especialista en la materia. El periódico se titula: "L'Intermédiaire des Chercheurs et Curieux". Uno de los temas más discutidos recientemente por los colaboradores de dicha revista fué la "date de la première nuit d'amour de Victor Hugo et Juliette Drouet". Se trata de saber a qué fecha corresponde la noche tan hermosamente cantada por Víctor Hugo, y en la cual el poeta juró amor eterno a su novia.



Juliette Drouet, de una litografía de Léon Noel



D. D. DE N. N.

Víctor Hugo

Fueron diversas las pesquisas realizadas por los eruditos para saber si la famosa noche corresponde al 17, 18, 19 o 20 de febrero de 1833. En las cartas de la misma interesada, es decir, de Julieta, cuando ésta evoca la noche en que se enamoró de Víctor Hugo, se refiere a la noche del 16 al 17 de febrero. Pero, hay una contradicción con el otro interesado, con el propio Víctor Hugo, que años más tarde, al recordar esa noche, la ubicó entre el 18 y 19, mientras un biógrafo afirmó que fué entre el 19 y 20...

La confusión entre los bagatelistas se explica fácilmente. Ya que los dos testigos se equivocaban lo mejor era darle la razón al menos enterado; vale decir, al biógrafo de Hugo...

Pero, he aquí que surge un nuevo investigador, de procedimientos más expeditivos.

Comienza por leer una vieja carta de Víctor Hugo dirigida a Julieta Drouet, y en cuya carta el poeta, al recordarle la noche famosa, le dice:

"Yo no olvidaré jamás, ¡oh Julieta!, aquella madrugada — un martes de carnaval, — cuando salí de tu casa con el corazón deslumbrado. El día nacía. Llovía a cántaros. Las máscaras desarrapadas y sucias de lodo descendían de la Courtille con grandes gritos e inundando el Boulevard du Temple... ¡Oh mañana glacial y lluviosa en el cielo, radiante y ardiente en mi alma!"

Era fácil saber con este detalle del "martes de carnaval", la fecha de aquella madrugada. Bastaba recurrir a un almanaque del año 1833...

El nuevo pesquisante — A. Boghaert-Vaché — no se conformó con la comprobación del calendario. El poeta podía haber confundido — como así fué — "el martes de carnaval" con el "domingo", con el "lunes" o con el "miércoles de ceniza".

En lo que no podía equivocarse ni olvidar era en el contraste de la naturaleza con su espíritu: (¡Mañana glacial y lluviosa en el cielo; radiante y ardiente en mi alma!" El recuerdo de aquella madrugada lluviosa podía considerarse un detalle más exacto que el recuerdo exacto de la fecha. Los enamorados, al rememorar un idilio se acuerdan más del estado de la naturaleza que del almanaque.

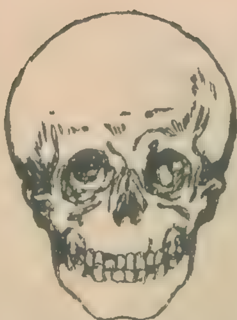


El monumento que se le erigió a Vieytes en San Antonio de Areco

FOTO N. N.

Entonces Boghaert-Vaché quiso tener una prueba científica. Acudió al general Delcambre, actual director de la Oficina Nacional Meteorológica de

(Continúa en la pág. 22)



Un reportaje a la que no se nombra

Por ENRIQUE MENDEZ CALZADA

Ilustración de Alejandro Sirio



EL periodista Caramillo, Napoleón J. Caramillo, estaba agonizando en una cama de la Asistencia Pública. Una hora antes, Caramillo estaba bueno y sano, tomando una taza de café con leche, sentado ante la mesa que habitualmente ocupaba en la redacción de "El Censor", periódico de la mañana, cuyos lectores nunca fueron habidos; estaba bueno y sano, contando los minutos que faltaban para las siete, hora en que tenía una cita agradable en la calle Florida. Y, en el instante en que se disponía a ponerse el saco para marcharse, habíasele acercado Páez, el secretario de redacción, y le había dicho:

—Oiga, amigo Caramillo: en este instante, atraca a la dársena norte el "Finisterre", donde viene el nuevo ministro de Guatemala. Eguiagaray, el encargado de reportajes diplomáticos, acaba de hablar por teléfono. Dice que la mujer está por dar a luz de un momento a otro, que no se puede mover de casa. ¿Por qué no nos hace un favor?

Caramillo, Napoleón J. Caramillo, encargado de "Municipales" y de "Cultos diversos", se sintió un tanto desconcertado. Pensó en su cita, en la sabrosa aventurilla iniciada bajo los auspicios más favorables, en los ojos azules y en la melenita rubia y esponjada de aquella vendedora de Black and White. ¡Al diablo con Eguiagaray, con su mujer y con toda su parentela! ¡Así los partiera un rayo! Ni que hubieran calculado las cosas al minuto para reventarle a él la aventura de aquella tarde. Pero..., la disciplina era la disciplina. Había que defender el empleo. Había que inclinar la cerviz.

—Es decir... — murmuró Caramillo.

—Se trata de que vaya usted a la dársena y entreviste al ministro... Sería cosa de ir volando, porque, como le digo, acaba de atracar el vapor. Si perdemos un minuto, se nos escapa el ministro, y sería una lástima...

—¿Es... un sujeto tan interesante? — aventuró Caramillo.

—¿Interesante? ¡Qué sé yo qué tipo será!... Lo que sucede, es que hoy necesitamos material de relleno.

—Así que, si hubiera llegado ayer...

—Se habría quedado sin reportaje, desde luego. Ayer teníamos material de sobra.

—Bueno, bueno, está bien — dijo el dócil Caramillo. — Allá voy volando...

Y salió, escaleras abajo, no se puede decir que volando, porque eso hubiera constituído una infracción gravísima a las leyes de la mecánica newtoniana, dado que se trataba de un hombre afligido de terrible obesidad; pero sí a paso más que regular. Iba dado a todos los demonios; refunfuñando para sus adentros, maldiciendo de Eguiagaray, de su mujer y de su futuro vástago. ¿Qué iría a decir de él aquella simpática chica?

Saltó a un taxímetro que pasaba en aquel instante.

—Dársena norte — dijo al "chauffeur". — Rápido, por favor.

Era un atardecer húmedo. Las calles estaban resbaladizas, como pistas engrasadas. El automóvil patinaba, haciendo eses de borracho, como si la bencina se le hubiese hecho aguardiente en el estómago, o bien como si el cordón de las aceras tuviera imán.

—¡Qué cosa bárbara, con esa humedad! — dijo el "chauffeur". Y aumentó la velocidad del coche con un movimiento de palanca y un golpe de acelerador.

Volaba el vehículo sobre los rieles del tranvía, enaceitados de humedad. De pronto...

Bueno, no vale la pena de que nos detengamos en una descripción minuciosa del choque. Eso se ve todos los días, a todas horas: un automóvil que se estrella contra una columna, un estrépito de hierros y de vidrios, una rueda humorista e individualista que se marcha rodando sola y va a detenerse a la puerta de un café, sin atreverse a entrar; un "chauffeur" muerto, un pasajero herido, de gravedad al parecer.



Dos gendarmes, un grupo de curiosos, una ambulancia...

Lo cierto del caso es que, como creo haberlo dicho ya, una hora antes Napoleón J. Caramillo, de la redacción de "El Censor", estaba bueno y sano, y que en aquel instante entraba en el período agónico. Lo rodeaban tres o cuatro compañeros de tareas. A los pies de la cama, lloraba una mujer rubia, pequeñuela, insignificante, que no era — conviene advertirlo — vendedora de Black and White. Uno de los compañeros de Caramillo, cogiéndola por un brazo, pugnaba por llevársela de allí, y le dirigía entrecortadas frases de consuelo. Fuera de ellas, sólo se oían los sollozos de la pobre mujer y los ayes ahogados del herido.

Fué entonces cuando llegó la muerte.

LA muerte?... Sí, amigos, la muerte, la vieja Parca del mito antiguo como el mundo, la Parca en esqueleto, con su vestidura de lienzo impoluto, con su dalle.

Se acercó a la cama en que yacía el herido, palmeó cariñosamente el dorso de la mano helada que descansaba sobre la sábana, y, finalmente, fué a sentarse en una silla de hierro, pintada de blanco, que había a uno de los lados de la cama, hacia la cabecera.

Su actitud era familiar, como de quien se siente en su propia casa. Cruzó las piernas, y apoyó la guadaña en la pared, como un caballero deja en el perchero su bastón.

—¿Qué tal? — dijo. — ¿Cómo vamos?... Parece que eso marcha.

—En efecto — contestó Caramillo, — esto no puede ir mejor. Creo que dentro de unos instantes estaré perfectamente, en la gloria, como quien dice... — Y rió, satisfecho, encantando de la vida, o de la muerte, lo que es igual.

—Vaya, me alegro de que estés contento — dijo entonces ella.

—Gracias, gracias. Y a ti ¿cómo te va? ¿Qué se cuenta?

—Encantada de la vida — respondió la Muerte. —Nunca han marchado mejor mis cosas, nunca he hecho mejores negocios. Hace ya unos años que, verdaderamente, no puedo pedir más. Tengo todo lo que necesito; y, si mis previsiones no fallan — que no lo creo, — dentro de poco tiempo habré hecho la América.

—¿De veras?

—Como lo oyes. Es, por otra parte, lo único que me falta hacer. La Europa, como sabes, hace tiempo que la hice ya. ¡Ah, esa guerra inolvidable! ¡Qué negocio colosal! ¡Qué manera de trabajar, de sol a sol y de luna a luna, de día y de noche!... Te aseguro que había momentos en que no daba abasto. Y, en los demás continentes, como también debes saberlo, dada tu condición de periodista, trabajo también en gran escala. ¿Dónde no trabajo yo?... América, sin embargo, no me tiene muy satisfecha. Tengo aquí demasiados enemigos. Claro está que, a la larga, se me entregarán de pies y manos; pero, mientras tanto, mis intereses sufren. En fin, ya se arreglará eso. Volviendo a lo que te decía: ¡qué negoción el de Europa, amigo mío! Tres, cuatro, cinco años seguidos de guerra, de revoluciones, de matanza en gran escala... ¡Qué hombres aquéllos, qué decisión, qué entusiasmo, qué constancia en el trabajo! Se portaron como fieras. Verdaderamente, haría falta que yo no tuviera entrañas para que no les guardara eterno reconocimiento. Una sola operación así, de tal magnitud, entona la marcha del negocio para muchos años. Por eso no me preocupo demasiado de atender a esta parte del mundo, pero ya llegará el momento. Hay aquí un excelente terreno, fértil y abonado, donde me será fácil realizar excelentes operaciones. Tiempo al tiempo.

—Sin embargo... — interrumpió tímidamente Caramillo.

—Sí; ya sé lo que vas a decirme. Leo en tu pensamiento. Algo he hecho también en América. Algún que otro terremoto, un pequeño ciclón, tal cual revolucioncilla de morondanga... Eso y nada, todo es nada. Simples ensayos, experimentos en pequeño. No. Yo necesito algo grande, algo positivo. Espero a que se me presente la oportunidad — como se me presentó, por ejemplo, en Rusia, — de desplegar todas mis fuerzas, de utilizar todos mis elementos: la guerra, el hambre, el odio, la peste, la sequía, el pillaje, el frío... Todos mis aliados, todos mis amigos, todos mis colaboradores. No vale la pena de trabajar en pequeña escala. Es un comercio que no rinde ni para compensar la molestia que uno se toma — dijo. Y escupió por el colmillo, en un gesto de supremo desprecio.

—De modo — habló Caramillo —

(Continúa en la pág. 58)

El capellán de bordo

Por

LEON ROCH





COMO aquel varón justo del padre Márquez, que había de contemplar impávido el desquiciamiento del mundo y había de levantarse sobre la ruina universal, sereno y confiado, para sacudirse la capa del polvo por el testimonio de la buena conciencia, el humilde padre Fonseca había sufrido sin protestas todos los horrores de la desgracia, devorando en secreto sus penas con todo el valor de un héroe y toda la resignación de un mártir. Curtido en el dolor su espíritu, acostumbrado a sufrir desolaciones y amarguras, no había ya infortunio que pudiera abatir su fortaleza. Sobre las ruinas de su hogar, sobre las cenizas de los suyos, se había levantado él, severo y tranquilo, confiado en su conciencia, superior a sus desgracias, para predicar con su palabra bondadosa aquella religión de paz y de amor promulgada desde la cumbre del Calvario. Si había sobre la tierra verdaderos apóstoles de la Iglesia, mártires y santos verdaderos, apóstol, mártir y santo era el padre Fonseca, digno de ser venerado en el altar de la iglesia de su pueblo.

No gustaba el santo capellán de confiar a nadie sus dolores, para no amargar las alegrías ajenas con el relato de las propias tristezas. Pero se adivinaban sus infortunios a través de la dulce severidad de su semblante. Debía de haber sufrido mucho, porque el sufrimiento es gran levadura para la bondad, y el padre Fonseca era la bondad hecha carne. El alma del capellán, toda candidez, toda nobleza, toda dulzura, se asomaba a sus ojos sin reserva y se desbordaba en oleadas de luz por su seráfico rostro, y en aquella purísima lumbre, esencia de su espíritu, centelleaba su bondad con reflejos de tristezas muy hondas.

Pocos, muy pocos, acaso solamente el capitán del barco, viejo paisano del capellán, y algún otro amigo, conocían la historia del viejo sacerdote. Allá en sus mocedades había sido hombre de buena posición y había tenido en la vida no poco valimiento. Vivía entonces en una muy celebrada ciudad española, con su mujer y sus hijos, porque el padre Fonseca había sido casado y había tenido hijos como cualquier honrado ciudadano. La desgracia arruinó su hacienda, y el fisco se apoderó de los escasos bienes que pudieron salvarse de la catástrofe. Otras más graves desdichas, que hirieron más dolorosamente su espíritu, vinieron luego a completar la obra.

Con noble entereza, sin desmayar un momento, luchó tenazmente para ganar el pan de los suyos; pero aquellos por quienes tan bravamente combatía perecieron en la demanda, asestando golpe tras golpe sobre el alma del cuitado, y el pobre Fonseca quedó solo en el mundo, sin parientes, sin deudos, a solas sobre la tierra con su inmenso dolor. De la tremenda crisis producida por aquella serie de encadenados infortunios, surgió la firme decisión de consagrar los últimos años de su vida a la religión y al consuelo de los desvalidos.

Desde aquellos tiempos vivió el padre Fonseca para los pobres exclusivamente, para enjugar lágrimas de los tristes, para consolar amarguras de los miserables. Los miserables y los infelices fueron para él una nueva y dilatadísima familia, en la cual creía encontrar todo el cariño de aquella otra familia perdida, carne y sangre suyas, sepultada bajo un puñado de tierra del camposanto.

EN el buque era el padre Fonseca casi un ídolo. Desde el capitán al último marinero le adoraban todos, queriéndole como a un padre, venerándole como a un santo. En tal afecto entraba por mucho la gratitud, porque todos debían algo al honrado capellán, favores importantes los unos, cariño los otros, lo que menos consejos provechosos. Para el capitán era el amigo de confianza, el camarada de las horas de velada sobre el puente y un auxiliar poderoso para mantener el espíritu de disciplina a bordo; para todos, en general, era el amigo bondadoso, siempre dispuesto a prestar un servicio, a ocultar una falta ligera, a pedir indulgencia para las más graves.

No solamente a lo sagrado del ministerio que ejercía sobre el flotante pedazo de mundo debíanse, pues, tales respetos y cariños, sino a su bondad natural, a su complacencia para todos, a su espíritu de abnegación inverosímil. Era hombre dispuesto para todo. En días de borrasca y de peligro era uno más para la defensa, y como el último de los marineros trepaba a las vergas, arremangándose la sotana, para auxiliar a los otros. En toda ocasión en que su ayuda pudiera ser eficaz para alguien, no vacilaba en prestarla; ni el trabajo más tosco, ni la ocupación más humillante le arredraban; antes parecían complacerle más que los otros. Diríase al verle que ponía empeño en buscar ocasiones para la humillación, para herir sus sentimientos delicados, para castigar sus impulsos de hombre de refinados gustos, como si fuese aquello disciplina impuesta para educar en la humildad su espíritu y penitencia para purificar el alma de vergonzosos delitos. ¿Qué pecados, qué crímenes abrumaban la conciencia del santo para que tan duramente y con tal constancia se impusiera tan grande rigor en la disciplina y en la penitencia?



"...comenzaron los trabajos de salvamento..."

Si había de creerse a Iborra, el capitán del buque, ninguno. Conocíalo él de antiguo, desde la época en que fueron camaradas en la escuela; fué su compañero también en la mocedad y amigo siempre íntimo, aun después de casados ambos; y a Iborra le constaba perfectamente que en el alma de Fonseca no tuvieron nunca cabida malas pasiones, que no mancharon su conciencia odios ni envidias, ni dejó huella en su cuerpo vicio alguno. Fué siempre el mismo modelo de honradez y de lealtad; siempre el hombre de bien, generoso y abnegado, esclavo de los suyos y servidor de todos. Y siendo así, claro era que no podía comprenderse aquel espíritu de sacrificio del buen cura, madera de mártir, que le arrastraba a las mayores humillaciones, aunque todos creían ver en las lejanas penumbras de aquella vida y en las sombras de aquella conciencia algo muy doloroso que lo explicaba todo.

Lo había, en efecto. Como en secreto de confesión, imponiéndome bajo juramento toda clase de reservas, contómelo un día el capitán Iborra, a bordo del mismo buque, en una clara noche de luna que inundaba el mar con torrentes de argentinas claridades. Era un drama vulgar, secuela de aquella catástrofe que arruinó la casa y la hacienda de Fonseca casi en el espacio de un día. La desgracia que hirió al bravo luchador quitándole sus bienes, llevándole de la comodidad a la miseria, le hirió después, implacable, en el alma, arrebatándole a la mujer que fué compañera de su vida y madre de sus hijos.

No se la quitó Dios, que si Dios hubiera sido resignadamente sufriera Fonseca su desgracia. Se la llevó un mal alma, favorecido por la debilidad de la mujer, mal avenida con la amarga lucha de la conquista del pan, de la miseria encubierta y de la soberbia amordazada. Fué el ladrón un amigo, y así fué herido Fonseca de un golpe en dos de los más poderosos sentimientos de su alma: el amor y la amistad. Para que nada quedara sano en aquel pobre espíritu, la muerte vino a herirle después más duramente, arrancándole a los dos hijos.

Bajo el peso de la inmensa desgracia quedó Fonseca anonadado, sin voluntad ni fuerzas para protestar siquiera contra el destino. Toda su fortaleza se hundió en momentánea ruina, aplastando el cerebro y el alma. En los días primeros parecía que la piadosa muerte iba a poner término a su drama, redimiéndole a él para siempre. Pero no fué tan grande la divina clemencia, y el pobre hombre continuó viviendo, para sufrir toda la inmensidad de su dolor y su vergüenza, sin más consuelo que el de la esperanza de vengar su afrenta, de saciar las infinitas ansias de castigo que los celos y la humillación encendieron en su sangre.

Buscó a los villanos sin descanso, consagrándose por entero a procurar satisfacción a sus feroces anhelos. Esclavo de su venganza, para ella vivía y con ella soñaba, sin poder nunca arrancarse el dogal de las ansias que le ahogaban... Pero ni aun en esto pudieron sus aspiracions realizarse, porque en sus incesantes correrías por el mundo jamás pudo encontrar juntos a los matadores de su honra. Encontró solamente a la mujer, pasados ya algunos años, pero la encontró abandonada, enferma, miserable, agonizando en un hospital... Y él, alma grande, para las grandes desventuras y las grandes abnegaciones templada, la asistió piadosamente en los últimos momentos, con besos de perdón cerró sus ojos, y piadosamente la enterró en el mismo pedazo de tierra en que las cenizas de sus hijos descansaban.

Fué entonces cuando Fonseca se consagró a la Religión, para ahogar sus desventuras y sus odios en el océano de amor de la doctrina de Cristo. Consuelo de los afligidos fué su palabra desde aquel día, ayuda de los débiles su brazo, ejemplo para todos su virtud, escuela de los más buenos su bondad. Y viviendo para los pobres y los humildes, consolando a los tristes, alentando a los cobardes, consagrado al prójimo y olvidado de sí mismo, el bravo y noble capellán se considera feliz. Alguna vez mordió en su alma la víbora de la venganza, ahondando la vieja herida; pero él puso empeño

(Continúa en la pág. 46)

El Museo y los centenarios de Rosas

Lo que piensa el doctor Dellepiane

Por
EDMUNDO MONTAGNE



EN la biblioteca del Museo, sentado junto a su mesa de trabajo, hallamos al doctor Dellepiane libro en mano, leyendo.

A poco de abordarlo comprende que nuestra mira no para en tomar fotografías de los últimos objetos con que se ha enriquecido la colección de la casa, y rehuye el reportaje, alabando dicha colección, en la que encontraremos, nos dice, mil asuntos más interesantes que su persona.

— Yo soy un hombre de estudio — nos repite.

Y al hacerlo supone darnos una razón irrebatible en el sentido de no ofrecer él tema de interés público.

No hay pesimismo en su tono. Y, digámoslo sin ambages, nuestra opinión en el particular no se aparta mucho del parecer del doctor.

Pero, ¿de quién es la culpa si el hombre de estudio no interesa? Sobra decirlo: de los órganos de más divulgada publicidad, los cuales creen cumplida su misión sirviendo asidua y desbordantemente a las pasiones del mayor número y no concediendo espacio a la vida y obra de los estudiosos. De ahí que éstos sean ignorados o mal conocidos por nuestro pueblo, al que se le priva con ello del estímulo seguro del ejemplo, en las arduas y nobles vías del conocimiento.

— El presidente de la Plaza — nos informa el doctor Dellepiane — me trajo a la dirección del Museo, que tuvo por primer director a Carranza, secundado con gran eficacia por Pillado, el autor de *Buenos Aires Colonial.* Ocupó luego la dirección Pradel. Cuando yo me hice cargo de ella, en 1916, creí permanecer breve tiempo, y aquí estoy todavía, cada vez más encariñado con las reliquias y la investigación del pasado. Un vicio, una pasión, si se quiere.

De escasa talla, trigueño y enjuto, el doctor Dellepiane acciona y habla de modo terminante. Parecería sequedad o disgusto por el repórter. Y no hay tal. Su frase, para ser sobria, no se corta antojadizamente: es en todo momento precisión. Su mirada se posa fija, buscando lo que importa, en hombres, libros o cosas. Siendo estas sus cualidades dominantes, ponen hábil freno a su pasión, que es de veras intensa, y así el ritmo de su entusiasmo se resuelve en elegancia.

Una pregunta nuestra lo toma de sorpresa.

— ¿Es usted autor de un diccionario lunfardo-español, publicado en 1904?

— ¡...! ¡Pecado de juventud! — exclama. Y nos corrige: — Fué en 1894, y el nombre de esa obra es *El Idioma del Delito.*

— En efecto, doctor. Recordamos que toda la crítica elogió el libro, y que hablaron de él Rubén Darío y Paul Groussac...

Académico, consejero y profesor de las facultades de Derecho y Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras, el doctor Dellepiane renunció a los cargos directivos y docentes de esa alta enseñanza, en 1919, como mucho antes había cerrado su estudio jurídico. Pudo así ahondar más y mejor en la corriente intelectual de su predilección y darnos obras severamente documentadas y bellamente escritas, como *La Tarja de Potosí* y *El Monumento de Dorrego,* en las que desentraña el símbolo y explica el significado del arte en ambos monumentos conmemorativos; como el claro ensayo de conclusiones históricofilosóficas *Dorrego y el Federalismo Argentino*; como, en fin, el libro *Dos Patricias Ilustres,* donde traza las biografías de "una patricia de antaño, María Sánchez de Mendeville" y "la compañera de un estadista, Carmen Nóbrega de Avellaneda", y cuya lectura de reconstrucción de épocas e intimidades familiares, sociales e históricas, se sigue con el atractivo de una hermosa novela.



Doctor Antonio Dellepiane, historiador y erudito, director del Museo Histórico Nacional

— Tantos aportes como se llevan al Museo de Luján... — decimos, reticentes, al director, dándole a entender que nos parecen pocas tres donaciones llegadas en lo que va de este año. Pero el doctor nos quita del error. Comprendemos inmediatamente que el de Luján es un museo romántico, de evocaciones, y el Nacional un museo rigurosamente histórico.

— Aquí no recibimos sino lo que es auténtico, y en tal sentido escrupulosamente comprobado.

El doctor es autor de una "teoría de la prueba". Se explaya para censurar las falsedades emitidas por historiadores actuales, que teniendo a la mano los recursos de prueba, como ser el control documentario, no se toman el trabajo de usarlos. Les es más cómodo (aunque nada serio, se entiende) atenerse a lo afirmado por un historiador anterior. De ese modo siguen, por ejemplo, repitiendo la versión de Mitre sobre los ojos de Belgrano, que los da por azul obscuro, cuando todos los retratos del Museo dicen que fueron claros, y confírmalo con sus propios ojos el sobreviviente don Carlos Vega, nieto del héroe. O van los improvisadores históricos mucho más lejos, cortando campo por las rastrilladas de la ligereza, hasta perderse en las regiones de la fantasía.

— A propósito de Rosas, doctor: los centenarios de su actuación y su gobierno se acercan. Tal vez en el Museo se note una curiosidad pareja a la revelada por la abundante publicación y reimpresión de obras alusivas.

— Usted me sorprende leyendo de la época — nos ataja el doctor, refiriéndose al libro que ha quedado abierto sobre su mesa. — Sí, dramática, desde luego; pero una época constructiva a su modo. Se han de rever los juicios, no cabe duda. En estos trabajos anticipo algo — concluye el doctor, trayendo de distintos puntos de la biblioteca obras suyas y marcando al margen algunas de sus páginas.

En estas circunstancias, albas colegialas invaden las salas silenciosas del Museo. El doctor Dellepiane acude a la solicitud de la profesora que las guía. Comienzan las niñas a recorrer con miradas interrogantes vitrinas y cuadros. Felizmente, todas las galerías han sido dotadas de claraboya. En donde la vieja casa de Lezama tenía un patio con aljibe, fueron construídos dos salones estilo "petit-palais", y en ellos grandes telas y objetos reciben la luz adecuada. Más espacio necesita aún el Museo, a fin de distribuir centenares de reliquias que yacen hoy amontonadas y poder ir realizando el plan cronológico que se ha trazado el director.



Hermosa ánfora de porcelana del par que perteneció a Manuelita Rosas, donado al Museo por la señorita María Adelia de Acevedo

Mientras éste permanece alejado, veamos las indicaciones marginales puestas en las obras suyas que nos ha obsequiado.

He aquí una sobre la figura de Rosas: "La cesárea cabeza del trágico personaje de Shakespeare que fué don Juan Manuel de Rosas, con su frente, que no pecaba por cierto de espaciosa, con sus arqueadas cejas mefistofélicas, con sus claros ojos celestes semivelados por el párpado superior, como si se buscara entornar las ventanas del alma y enmascarar la penetración de la mirada, con sus labios finos y apretados como para no dejar escapar los secretos, se nos revela de un modo admirable en el Rosas apolíneo de la Expedición al Desierto, del grabado de Descalzi, en un óleo anónimo y en el retrato neroniano de Monvoisin, con el cual el perspicaz artista ha escrito una sentida y profunda página rebosante de intuición psicológica."

He aquí otra sobre las causas de la Tiranía:

"Rosas escaló el poder en hombros

(Continúa en la pág. 48)



Objetos que pertenecieron a José Mármol: un alfiler de brillantes, botones de ópalo pintado, una lente, un pito de auxilio, marfil cabeza de perro, y un guardapelo con retrato del poeta, donados recientemente al Museo por sus descendientes

FOTO PADILLA



Una suegra... como hay muchas

Por

R. VILLAFRANCA



SE habla mal de las suegras. ¿Son merecidos los cargos que se les dirigen? No en todos los casos, pero sí en muchos, en algunos por lo menos.

Sirva de ejemplo doña Zenobia Moncrabeau, suegra de Gustavo Loupiac. Esta dama sombría y eternamente regañona parecía empeñada en amargar la existencia del pobre hombre, que había tenido la imprudencia de casarse con su hija. Autoritaria, injusta, agriada, jamás contenta, se la oía gruñir desde la mañana a la noche, a propósito de todo y de nada. Y no sólo tenía horrorizado a su yerno, sino que era la pesadilla de la casa entera, de la calle y hasta del barrio.

Con el pretexto de poner a cada cual en su lugar, Zenobia Moncrabeau, instalada en casa de su yerno como en país conquistado, insultaba a gritos a los proveedores: al panadero, porque había fragmentos de cucaracha en su pan; a la frutera, porque sus arvejas y sus porotos estaban llenos de hilos; al carnicero, porque sus filetes olían mal, y al dueño del almacén, porque su chocolate se blanqueaba al envejecer y porque su "gruyère" transpiraba... Y no tenía pelos en la lengua para llamarlos ladrones y envenenadores. Entablaba reclaciones en nombre de su yerno contra toda clase de empleados o funcionarios humildes. En suma, esa señora era realmente una calamidad pública y privada. El pobre yerno, mártir, después de haber apurado innumerables humillaciones y torturas, empezaba a sentir que se le acababa la paciencia. Nada hay más terrible que un cordero rabioso, y preciso es confesar que el cordero que Gustavo tenía en el corazón rumiaba designios siniestros.

Una noche, el vaso se desbordó.

¡Pan, pen, pin, pon, pun! Cinco detonaciones de arma de fuego retumbaron en el departamento de los esposos Loupiac, donde Zenobia acababa de dirigir los más ultrajantes dicterios a Gustavo. Éste no halló respuesta más adecuada que descargarle los cinco tiros de su revólver.

Gritos, alaridos, muebles derribados, fuga desesperada y caída estruendosa de la formidable Zenobia en la escalera... Tan enloquecida estaba por el terror, que rodó veinticuatro escalones, se partió la nariz, perdió sus treinta y dos dientes, recién puestos y su medio kilo de cabellos de los más baratos, y fué auxiliada por algunas almas caritativas, que la llevaron a la farmacia más cercana.

Allí se observó que por un acaso providencial, sólo imputable a la torpeza de Gustavo, la tremenda señora no había sufrido sino dos rasguños insignificantes.

Durante este tiempo todo el barrio estaba amotinado ante la casa del crimen, y dos agentes procedían al arresto del asesino.

Gustavo Loupiac era conocido y estimado en el barrio; pero cuando apareció entre los agentes con el cabello en desorden, el rostro lívido, la mirada sombría y fatal y la espalda inclinada bajo el peso del remordimiento, se le recibió con silbidos y gritos hostiles.

"¡Abajo el canalla!... ¡Muera Loupiac!... ¡A la carcél!"

Y la muchedumbre, excitándose contra el criminal, que en este asunto era la verdadera víctima, estuvo a punto de lincharlo.

Los agentes, que ya le habían sacudido de firme, acabaron por compadecerse, e hicieron mil exhortaciones conciliadoras.

—¡Dejad a este pobre diablo! —decían.— No hay que magullarlo así. Ha tirado contra su suegra; pero eso, bien mirado, no es tan gran delito!

Entonces, de la turba vengadora se alzó una voz—"vox populi"—que respondió a los agentes:

—Si nosotros queremos destripar a ese miserable, no es porque haya tirado sobre la suegra, ¡sino porque la ha errado!

¡Ese era el verdadero crimen!... Y Gustavo recibió tan atroces sacudidas, que murió en el camino.

Era de justicia y el único medio de librar al mundo de una suegra odiosa.

Porque doña Zenobia, no teniendo yerno, dejó de ser suegra y se convirtió en una excelente señora, llena de dulzura, y en lo sucesivo fué amable con todo el mundo.



Historia del "champagne"

CUANTAS y cuántas veces habéis saboreado al final de opípara comida, bebiendo a sorbitos, para prolongar el goce, ese delicioso néctar que destila el histórico suelo de la Champaña!

Y, con seguridad, ya porque os atosigaron los incipientes horrores del digerir, o porque os atenacease el miedo al pavoroso brindis, y quizá por ambas cosas a la vez, no dedicasteis al preciado vino unos minutos de reflexión tratando de *inquirir* algo acerca de su historia, que sí la tiene el champaña, y muy pintoresca por cierto.



La poda de los viñedos

Vamos nosotros hoy a reparar ese injusto olvido, y ya que estamos en plena época de banquetes.

El vino champaña, aunque alguien pueda creerlo cosa de tiempos relativamente cercanos, es en realidad antiquísimo. Una tribu gala, los rhemos, establecida en las llanuras inmediatas a los bosques de los Ardennes, algunos siglos antes de ser conquistadas las Galias por Julio César, elaboraba, según testimonio de varios historiadores latinos, un vino sonrosado, agridulce y muy grato al paladar.



Removiendo la tierra para fertilizarla

Debió de caer en gracia el tal vino a los conquistadores, porque a partir de la sujeción de las Galias al poderío romano, todos los emperadores lo hicieron figurar en sus mesas al lado de los mejores vinos de Italia, Grecia y España.

El feroz Domiciano, para castigar una revuelta del pueblo rhemo, no encontró mejor castigo que talarles las viñas, desaguisado que enmendó bastantes años después el emperador Marco Aurelio Probo, disponiendo que fueran aquéllas repobladas a cargo del tesoro imperial, desde Reims a Chalons. En el siglo X aumentó la fama de los vinos champañeses, siendo requisito indispensable de toda mesa real.

El papa Urbano II, que era de la citada región vinícola, se hacía servir en sus comidas vino de Ay (nombre con que se conoció al champaña hasta el siglo XVII), proclamándolo el mejor del mundo.

Cuando en 1288 se verificó la coronación del rey Felipe IV de Francia, ofrecióse a cada personalidad de la corte, como regalo especial del monarca, un tonel de buen vino de Champaña.

No es de extrañar que contando con tan altos valedores, y dadas sus naturales excelencias, llegara este vino a adquirir la enorme fama de que disfrutaba ya en los siglos XV y XVI. Averiguado se tiene que Wenceslao de Bohemia, emperador de Alemania, llegado a Reims para negociar un tratado de paz y amistad con Carlos VI de Francia, fué atraído allí no por cuestiones diplomáticas, sino por apreciar sobre el terreno los méritos del vino de Champaña, del cual hacía tan generoso consumo durante sus negociaciones, que más de una vez tuvieron sus pajes que sacarle en andas de las regias estancias.

Otro emperador de Alemania, Segismundo, hizo en 1410 una visita especial a los viñedos de Ay, tanto para degustar sus productos como para enterarse personalmente de su cultivo.

Del emperador Carlos V se sabe que fué gran devoto del vino de Ay. En todas sus campañas hacíase acompañar por unos cuantos toneles del precioso líquido, y aun viejo y enfermo, en su soledad de Juste, era fiel a su bebida favorita.



El destilamiento del champagne



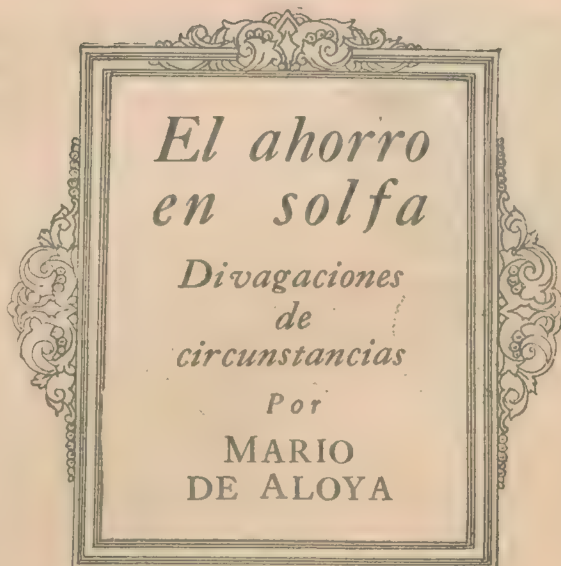
El trasiego del champagne

De iguales aficiones participaron Enrique VIII de Inglaterra, Francisco I, Enrique IV y Luis XV de Francia, el papa León X y los reyes españoles Felipe V, Carlos III y Fernando VII.

Hay que advertir que el champaña o vino de Ay no fué espumoso hasta fines del siglo XVII, siendo iniciador de esta mejora un fraile benedictino llamado Don Perignon, procurador de la abadía de Hautvilliers.. Fué este



(Continúa en la pág. 59)



El ahorro en solfa

Divagaciones de circunstancias

Por MARIO DE ALOYA



NO implica la frase del título un concepto despectivo para ese principio económico: "el ahorro", que, en el sentir del vulgo y de ciertas instituciones, ha alcanzado los atributos de una virtud.

Hablo del "ahorro en solfa", haciendo referencia adecuada al suceso editorial de que la Caja Nacional de Ahorro Postal acaba de dar a la publicidad un Himno al Ahorro, música y letra para ser cantada por los niños de las escuelas.

Líbreme Dios de atentar, siquiera sea risueñamente, contra ese sentimiento divulgado, contra esa preconizada práctica económica de la que la ingenuidad literaria espera los más peregrinos prodigios. Véase, si no, algo de la letra del himno en cuestión:

Es el ahorro una virtud,
fuente de paz en el vivir,
sol de alegría, dicha y salud.

¡Sencillo, lindo, conmovedor! Según la letrilla, la práctica del ahorro aseguraría en el mundo la paz, la bulla y la salud; estarían de más la Liga de las Naciones, las jazz-bands y los médicos.

HACE tiempo que el himno ha perdido su elevado y solemne carácter litúrgico, y, como obra artística, dejado de ser la pieza creada en alabanza de seres legendarios, heroicas acciones, ideales sublimes o concepciones maravillosas de esencia, generalmente religiosa o patriótica. Hoy, entre nosotros, el himno se prodiga casi tanto como el tango; y hasta hay los profesionales del himno, que manejan con desconcertante desenfado frases y ritmos plagados sin excepción de manoseadas sonoridades trompetescas y de todo el acervo de las interjecciones admirativas: ¡ah!..., ¡oh!..., ¡gloria!..., ¡loor!..., ¡oh!..., ¡ah!...

No es tan grave pecado este del abuso mecánico de compases marciales y exclamaciones anodinas, como aquel de prodigar con exceso indiscreto y cualquier pretexto la admiración triunfal que él con buen sentido estético reserva para los sentimientos de mayor unción o las glorias más excelsas e indiscutidas.

No falta en verdad ya mucho para que el folklore argentino cuente con himnos a la Feria Colombina, a los Amigos de la Ciudad, a la guapeza gaucha, a la Avenida Costanera, a los duraznos del Tigre, etc.

El ahorro, ese ahorro que tiene sus arcas y alcancías en la calle Callao, ya tiene también su himno; y aun cuando, a nuestro juicio, no se puede confiar mucho en la eficacia de esta afirmación que figura en una de sus desquiciadas estrofas:

Si un granito de trigo, sembrado,
nos recompensa con una espiga,
igualmente el centavo ahorrado
con la constancia se multiplica

pues tenemos por bien seguro que ni aquí ni en el Congo basta el "riego" de la constancia para que la "semilla de un centavo" fructifique en un peso, si no se le arriman a aquél noventa y nueve centavitos más, es lo cierto y seguro que el gran principio económico del "Ahorro", en honor del cual en estos últimos tiempos se han promovido congresos y levantado poderosas instituciones bancarias, ha sido "puesto en solfa" en nuestro país para ir con un rítmico tararí, tarará, a conmover y persuadir los corazoncitos de los niños de las escuelas.

CON propaganda tan categórica y tan sonora, después que un señor Smiles ha difundido por el mundo sobre el concepto sentimental del ahorro algunas vulgaridades de fácil sugestión, me horroriza pensar lo que de mí se juzgaría si se llegase a conocer en toda su evidencia, la resistencia incurable que mi desordenada persona siente íntimamente hacia el cumplimiento y práctica de virtud tan ensalzada. Tiemblo asimismo al imaginarme los anatemas que sobre mi nombre caerán si se llega a difundir que tengo al ahorro por una función negativa que estimula más defectos que virtudes, pues fomenta la ambición, la avaricia, la usura; desarrolla en los hombres el sentimiento de la acumulación por medio de las privaciones, de la estrechez y del egoísmo, todo lo cual, francamente, no me parece ni lo más saludable, ni lo más humano, ni lo más moral.

Lo único que en este caso aliviaría mi pena, es la circunstancia de que tal opinión no es sólo mía, como no lo es tampoco la de que, lo que debe enseñársele a los hombres y a los niños para cuando sean mayores y sepan ganarse la vida, no es acumular por medio de las privaciones y la estrechez y sacando numerario de la circulación, sino enseñarles a no ser dispendiosos ni dilapidadores, a no cometer extravíos onerosos y gastos inútiles o simplemente excesivos, pues, entonces, la acumulación de beneficios en provecho del individuo se produce como una función positiva, constructiva, por medios normales, prudentes y sanos.

PERO lo que en este asunto ofrece un aspecto particularísimo, es el hecho de que ahora lo mismo que antes que el ahorro hubiese sido "puesto en solfa", se ha tratado, por diversos medios, de intensificar la propaganda en las escuelas públicas.

Conocido es el criterio pedagógico que sobre el ahorro viene haciéndose circular y (Continúa en la pág. 59)

No todas las mujeres elegantes son elegantes

(Continuación de la pág. 11)

bras con fuego. Al público le será suficiente ver mi nueva "toilette".

Entre nosotros, las mejores actrices no siempre son elegantes. A menudo son gordas, lo que prueba que pasan buena vida. Pero tenemos, en cambio, algunas bataclanas que, vistiéndolas un poco — o no vistiéndolas con trajes exagerados y carnavalescos — serían excelentes profesoras de vestidos.

Yo creo que los gobiernos edilicios deberían preocuparse de los trajes de los artistas en vez de perder tiempo en juzgar la moral de las obras. Sería necesario fundar premios anuales para la actriz que inventara vestidos de buen gusto y de *chic*. Una ciudad donde las mujeres se visten con elegancia vale tanto como una ciudad que tiene buenas obras sanitarias y profuso alumbrado. Es menester convencerse de que la elegancia femenina es una de las primeras ramas de la cultura. El adorno en la mujer no es cosa baladí. Eva, antes de cubrirse para abrigarse, se cubrió para adornarse. Además, como dijo Teófilo Gautier:

— El primer ser humano sintió de manera instintiva que el adorno es lo único que distingue al hombre del animal, y cuando no tenía trajes para bordar, se bordó la piel con el tatuaje.

Pueden estar tranquilos los moralistas. El desnudo excesivo nunca pasará más allá de los límites lógicos. En los bailes ya no se ven niñas demasiado desnudas. Ellas saben que un bello traje sugestivo es más eficaz como adorno que el propio desnudo. Ahora sólo se escotan desesperadamente las señoras maduras.

Trilussa fué a un banquete. Alguien le preguntó:

— ¿Qué traje llevaba en la mesa la dueña de casa?

— No sé — contestó Trilussa. — No pude agacharme para verla por debajo de la mesa...

Curiosas investigaciones literarias e históricas

(Continuación de la pág. 15)

Francia donde se registra, desde hace doscientos años, día por día, el estado atmosférico de todas las ciudades francesas. La idea era ingeniosa.

El general Delcambre presentó el boletín meteorológico:

"El domingo 17 y el lunes 18 de febrero de 1833, el cielo estaba nublado. El martes 19 hizo buen tiempo, claro y luminoso. El miércoles 20, a las 6 de la madrugada, empezó a llover; a las 8 llovía aún; a las 9, el observador pone esta nota: Lluvia continúa. Viento S. O. Temperatura: 8°5."

En consecuencia, dice Boghaert-Vaché, no fué el "martes de carnaval", no fué el 19 de febrero cuando Víctor Hugo salió de casa de su novia: "fué el miércoles de ceniza", el día 20 de febrero...

Julieta decía que era del 16 al 17. Hugo, que era del 18 al 19. Y, casi cien años después, se descubre que ambos estaban equivocados: era el 20...

CÓMO NACIÓ LA FAMA DE SAN ANTONIO DE ARECO

EN la Argentina no nos podemos quejar. Tenemos y hemos tenido investigadores pacientes e ingeniosos, como los de París.

En 1894, Adolfo P. Carranza publicó un libro titulado "Leyendas Nacionales" (Ivaldi y Checchi, editores). El propio Carranza, que fué director del Museo Histórico, relata en dicho libro (pág. 46 y siguientes) la difícil pesquisa que realizó para descubrir "qué edad tenía Juan Hipólito Vieytes cuando comenzó la Revolución de Mayo..."

Como se ve, el dato era muy trascendental para la historia de Vieytes,

(Continúa en la pág. 24)

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Clavel punzó (La Plata). — Conviene usar un polvo de acuerdo con la coloración de la piel. Si es morena, requiere polvos Rachel; si fuera muy rosada, deben preferirse los polvos malva claros, que prestan al semblante un matiz natural. Las rubias resultan más favorecidas usando polvos color lila o malva para atenuar la excesiva rubicundez de las mejillas.

A Rosarina. — Puede conseguir blanquear mucho su rostro si le aplica todas las noches, al acostarse, un líquido que usted misma puede preparar así:

Tómese medio litro de agua y júntese a otro tanto de agraz (jugo de uvas sin madurar). Hierva la mezcla hasta reducirla a mitad de su volumen. Retire del fuego y agregue el zumo de cuatro limones. Una vez enfriado todo, se mezcla la clara de un huevo fresco, bien batido. Se pasa por un lienzo fino y se conserva en frasco de vidrio.

Teodora S. (Jujuy). — El cabello rubio no pierde su coloración, aun mojándolo diariamente como exige el actual peinado, si se tiene la precaución de enjuagarlo dos veces a la semana con infusión de manzanilla.

Laurita B. (Misiones). — Le aconsejo el uso diario de una pomada refrescante para la cara y polvos de almidón solamente durante un tiempo.

Fácil le será obtener la primera, mezclando en bañomaría cuarenta gramos de grasa de ballena, cuarenta de cera blanca y doscientos gramos de aceite de almendras. Se bate, luego, vivamente, y añaden doscientos gramos de agua de rosas.

Suprima el lavado con agua hasta notar mejoría, y practique la limpieza del rostro con un algodón embebido en aceite de olivas.

Juventud marchita (Dolores). — Si cuida usted el cutis pacientemente logrará devolverle su primitiva lozanía, ya que a su edad no hay nada irremediable.

Después de lavar la cara por la noche, cúbrala con esta preparación:

Harina de habas...	20	gramos
Harina de arroz....	20	"
Clara de huevo.....	10	"
Tintura de benjuí..	5	"
Miel..............	10	"
Agua de rosas.....	20	"

Al día siguiente lávese con agua tibia.

Jacqueline. — Hay quien prefiere las pomadas depilatorios. Obtiénese una excelente fórmula con:

25	partes de	grasa de cerdo
5	" "	glicerina
4	" "	carbonato de sosa
2	" "	cal viva en polvo
1	" "	carbón vegetal en polvo

Después de cierto tiempo de uso (comúnmente de diez a doce días), esta preparación produce su efecto en la epidermis haciéndole adquirir un color rosado, señal segura de que puede comenzar la depilación. Cuando el vello es fuerte se le tira suavemente con los dedos, verificándose la extracción o arranque sin dolor alguno.

Catita (Lobos). — Asegúrase que la caída del cabello se detiene friccionando diariamente el cuero cabelludo con una loción preparada así:

Se hace hervir cien gramos de raíces de ortiga en medio litro de agua y un cuarto litro de vinagre. Después de treinta minutos se cuela y pone a enfriar. Es remedio muy fácil y de gran resultado contra la calvicie.

M. T. O. (Capital). — Un inimitable licor para refrescar y perfumar la boca, al lavar los dientes, se consigue con los ingredientes siguientes:

En un gran frasco que contenga un litro de coñac, agréguese sesenta gramos de romero, sesenta de salvia y sesenta de menta, todo en hierba fresca, un limón cortado en tajadas y ocho gramos de canela en polvo. Tápese bien y déjese en maceración durante un mes, agitando de vez en cuando el frasco.

Luego, se filtra. Bastan unas gotas en un vaso de agua tibia para limpiar la boca y perfumarla.

Este licor previene las caries y fortalece las encías.

Blanca flor (San Andrés.) — No es difícil la preparación de un koll doméstico, que tiene la ventaja de alejar toda prevención en su empleo.

Procure quince gramos de carbón de álamo pulverizado y funda al baño maría seis gramos de cera blanca y quince de aceite de olivas fino. Cuando estas dos substancias se han incorporado bien, mezcle el carbón, usando una espátula de hueso o de madera. El sombreado de los ojos es perfecto con esta composición.

Lectora confiada (Córdoba). — El vinagre rosado es, efectivamente, un gran auxiliar de la "toilette" femenina.

Provéase de cien gramos de pétalos secos de rosas rojas y las sumerge en un litro de vinagre de Orleans o de Jerez. Basta con ocho días de infusión, pero es preciso agitar a menudo el frasco donde esté la mezcla. Se traslada luego a otro recipiente, exprimiendo bien los pétalos y después se filtra.

Constituye una loción astringente que será de gran utilidad para su cutis.

Clotilde O. (Santa Fe). — Las compresas de algodón hidrófilo empapadas en:

Agua filtrada......	200	gramos
Leche de almendras.	50	"
Alumbre............	4	"

terminarán con las rugosidades de su piel.

No soy partidaria del masaje facial si no está hecho por expertas profesionales. Los movimientos torpes pueden arruinar su cutis en lugar de mejorarlo. Espere poder remitirse en manos inteligentes, usando entretanto las compresas indicadas.

CURIOSIDADES

En un sitio remoto de Persia descubrióse, tiempo atrás, sobre la losa de un sepulcro, la inscripción siguiente:

"El que no tiene dinero, no tiene crédito; el que no tiene una mujer sumisa y dócil, no tiene fuerza; el que no tiene parientes, no tiene apoyo; pero el que no tiene nada de esto vive exento de cuidados."

La glicerina tiene la propiedad — extraordinaria en un líquido — de no evaporarse.

El anillo nupcial se lleva en la mano izquierda, porque la mano derecha simboliza autoridad, y la izquierda, obediencia.

Una curiosa ley de Dinamarca ordena que toda persona hallada en público bajo la influencia de la bebida sea llevada a su casa en un coche a expensas del cantinero que le ha vendido el último trago.



Curiosas investigaciones literarias e históricas

(Continuación de la pág. 22)

ya que su actuación se redujo a cuatro años de lucha.

He aquí un resumen de lo que cuenta Carranza:

"El historiador Fregeiro estaba escribiendo la biografía de Juan Hipólito Vieytes. Nadie conocía la fecha de su nacimiento. Hice una campaña para obtener el dato.

"Empecé por los libros parroquiales de Catedral al Norte, que están bien confeccionados. Comienzan en 1604. Encontré allí cuatro Vieytes, de los que ninguno era Juan Hipólito. Además, los cuatro habían nacido en 1776, y como según los "Anales de la Universidad" en ese año Juan Hipólito había sido estudiante, no podía ser ninguno de los cuatro.

"Entonces escribí al cura de San Fernando pidiéndole la partida de defunción de Vieytes. Había muerto en aquel pueblo (desterrado a causa de la caída del general Alvear) el 7 de octubre de 1815.

"Me fuí a San Fernando. Allí me entrevisté con el escribano Chafué, juez de paz, quien guardaba todos los registros. ¡Nada! En el acta de defunción no constaba la fecha del nacimiento.

"Chafué me indicó que buscara en los tribunales de Buenos Aires. Allí sólo encontré una escritura de fianza de media anata dada por Hipólito a favor de su hermano el canónigo doctor Ramón Vieytes. Revisé los archivos parroquiales de San Isidro, de Morón, de Quilmes. ¡Nada!

"Volví a hojear los libros de la Catedral Norte, buscando la defunción de Rodríguez Peña, y por casualidad vi la anotación del fallecimiento del coronel Forest, "casado con Carlota Joaquina, criada y educada por Hipólito Vieytes y su esposa Josefa Torres..." ¡Al fin, conociendo el nombre de la esposa de Vieytes, hallaría su partida de casamiento y la fecha en que el prócer nació!...

"En efecto, encontré en la Curia la partida de casamiento, pero... ¡no decía la edad de Vieytes ni el lugar de su nacimiento!

"Tuve una idea.

"—Señor—le dije al cura que me atendía,—¿aquí se guardan los expedientes de los que quieren ordenarse en la carrera sacerdotal?

"—Sí, señor.

"—Agradeceré me facilite el que corresponde al canónigo Vieytes, hermano del prócer.

"En el expediente estaba la fe de bautismo del canónigo: "nacido en San Antonio de Areco"...

"¡A San Antonio de Areco! Los libros parroquiales de aquella vieja ciudad comienzan en 1756... Busco. Y encuentro la partida de bautismo del prócer: "en el folio 71 del libro segundo..., Juan Hipólito Vieytes". Allí estaba la fecha: Vieytes había nacido el 12 de agosto de 1762..."

San Antonio de Areco era, hace treinta años, cuando Carranza descubrió la fe de bautismo de Vieytes, un pueblo humilde, laborioso, pero sin orgullo. Los habitantes del pueblo de San Pedro hacían rabiar a los de San Antonio:

—Nuestro pueblo—decían los de San Pedro—fué la cuna de fray Cayetano Rodríguez, el prócer del Congreso de Tucumán...

Los de San Antonio de Areco callaban, con tristeza. Pero cuando supieron que Hipólito Vieytes había nacido allí, le alzaron estatuas, hicieron escuelas con su nombre y se sintieron al mismo nivel histórico de los de San Pedro. Desde entonces San Antonio de Areco es célebre, y los oradores políticos no pierden ocasión de decir:

—En esta noble ciudad, cuna del general de la Independencia doctor Hipólito Vieytes...

La opinión pública

Por EDUARDO ZAMACOIS

ESTABA terminando de almorzar cuando el camarero se acercó a decirme, con cierto aire que juzgué misterioso:

—Arriba, en su habitación, lo espera un caballero.

—¿Ha dado su nombre?

El mozo sonrió:

—Cuando le pregunté cómo lo anunciaba, contestó: "Dígale al señor que está aquí Federico."

El corazón me dió un vuelco. Aquel Federico, recién venido de España, llegaba a mí precedido de una aureola terrible. Yo no lo conocía personalmente; pero sus padres, en una larga serie de cartas, me habían trazado su retrato moral: era el terror del pueblo; los más ternes lo respetaban; ¿a quién pudo *salir* aquel muchacho? Era un libertino, pendenciero, jugador, aficionado a beber y capaz de fugarse con un maniquí...

¡Una alhaja!... Tenía veintitrés años.

Su familia, cansada de aguantarlo, lo enviaba a Buenos Aires para que, trabajando, "sentase la cabeza". Y me lo recomendaba a mí..., ¡encareciéndome que no le diese dinero y procurase imponerme a él y llevarlo por buenos caminos!... Pero ¿han visto ustedes cómo se las arreglan los amigos para "complicarnos" la existencia?...



... su familia, cansada de aguantarlo, lo enviaba a Buenos Aires...

Tiré mi servilleta sobre la mesa y, precipitadamente, salí del comedor. ¡Federico!... "Ese perillán — pensé, — si no está enamorando a la criada, es porque andará ocupado en descerrajarme el baúl..."

Llegué a mi cuarto. Allí, sentado tímidamente, en el borde de una silla, con los pies muy juntos y el sombrero sobre las rodillas, estaba "mi hombre". Era pequeño, delgadito, con los cabellos rubios, partidos simétricamente, y los ojos azules, insignificantes y humildes. Vestía un trajecito color verde manzana, bastante ridículo. Su aspecto me tranquilizó; el muchacho, francamente no parecía un tigre. Sin embargo, me mantuve a la defensiva; esos calaveras con trazas de seminaristas son los peores. Hablamos. Mi interlocutor refirió sus impresiones de viaje. Eran fatales. Su familia, al embarcarlo, no quiso darle dinero "para vicios", y hacía veinte días que no fumaba; además, se había mareado horriblemente. Esta sensación le duraba aún... De pronto, calló y miró el suelo; sin duda, no tenía más que decirme. Yo adopté, entonces, un aire impertinente.

—Bien; voy a ordenar que le preparen a usted una habitación, y esta misma tarde le buscaré colocación en una casa de comercio. ¿Está usted conforme?

—Sí, señor.

—Ya sabrá que, cumpliendo instrucciones de su familia, debo ser para usted una especie de segundo padre.

—Sí, señor.

—Y que usted, cortesmente, sabrá obedecerme...

—Sí, señor...

Respondía con voz débil, apenas perceptible, y sin levantar los ojos de la alfombra. Yo pensaba: "Es una fiera: el odio que empieza a sentir hacia mí no le permite hablar..." Nos dimos las manos. Federico salió del cuarto caminando hacia atrás, sin atreverse a volverme la espalda, y siguió al camarero, que pasaba con su equipaje al hombro.

¡Lo que son las preocupaciones!...

Quince días necesité para convencerme de que Federico era un bendito; una pobre voluntad dócil, asustadiza, enemiga de ruidos. ¿De dónde provenía, entonces, aquella leyenda de aventuras que rodeaba su nombre y lo acompañó sobre el océano? ¿Qué conventos había escalado el infeliz? ¿Con quién se había batido? ¿A cuánto ascendía lo que perdió en el fuego? ¿Cuáles fueron sus bacanales? ¿Qué doncellas, enajenadas de amor, se perdieron por él?... Pensando esto y viendo a Federico tan blanducho y pacato, me acometían unos deseos locos de reír. No pude contener mi curiosidad y lo interrogué. Él se ruborizó; empezó a tartamudear; probablemente se lo había preguntado a sí mismo muchas veces.

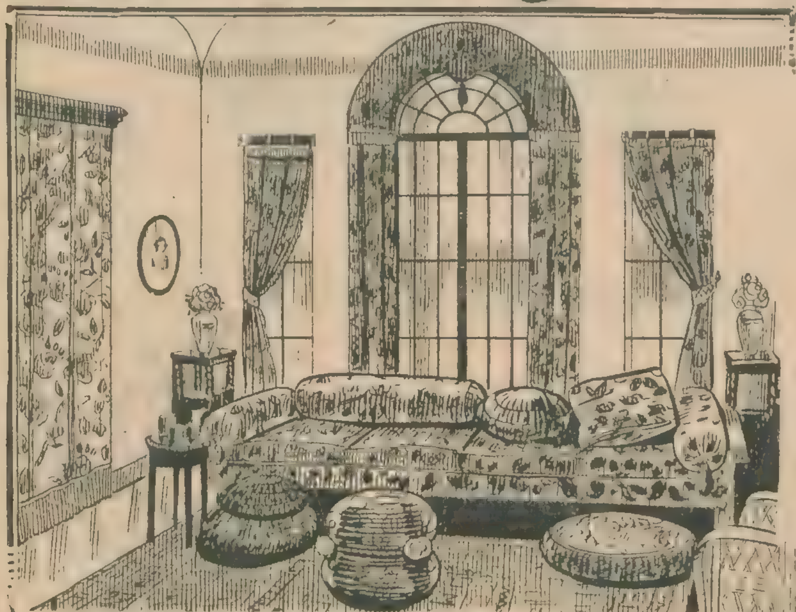
—No sé — balbuceó; — pero mi familia dice que soy muy malo..., que no quiero trabajar..., que voy a ser la perdición de todos...

Estos casos de "injusticia social" se cuentan por millares, especialmente en los pueblos. Un hecho cualquiera sirve para "clasificar" a un individuo, para "marcarlo", y este "juicio", repetido por la vulgaridad, se extiende, se afianza y llega a ser indeleble. Hay tontos que lo son porque sus vecinos se empeñaron en negarles todo criterio. Únicamente así me explico el nimbo de tropelías y de escándalo que rodea a este pobre Federico, tan silencioso, tan dulce, capaz de permanecer en una silla cinco horas seguidas... Quizá cuando muchacho pelearía con otro chico a quien hirió casualmente, lo que daría motivo a que su madre anduviese a la greña con la madre del descalabrado.

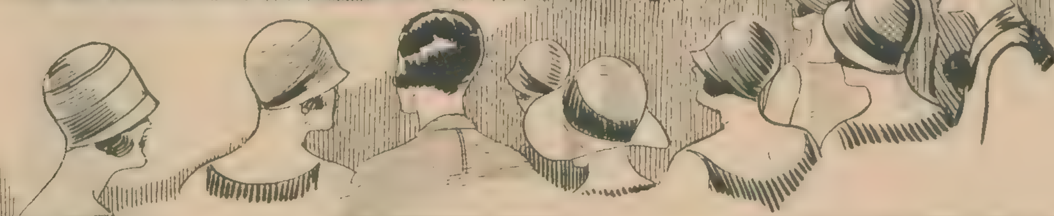
La noticia recorrió la aldea, y Federico quedó "marcado". Cuando llegó a la juventud, el prestigio de aquella aventura inocente cobró nueva fuerza. Si lo veían hablando con una muchacha, o jugando al dominó en un café, o trasegando una cerveza de pie ante un mostrador, "el coro" implacable lo señalaría con un gesto de horror: "¡Es un mujeriego — diría, — un jugador, un borracho!..." La muchedumbre, después de creerlo así, se negaba a juzgarlo de otro modo.

¡Infeliz Federico! Acaso él mismo, dominado por la fuerza de la pública opinión, esté dispuesto a imaginarse un inadaptado, un rebelde, y pretenda, sacando alientos de flaqueza, meterse en lances de valor y galanía. Pero yo le convenceré que no hay tal yo; yo le recordaré su docilidad y le demostraré que no es el temperamento de los individuos, sino el criterio ajeno lo que en muchas ocasiones convierte en calaveras a ciertos hombres que nacieron reflexivos y mansos.

La mayor satisfacción



que puede experimentar una dueña de casa, es poseer un hogar confortable y bien dispuesto.





Cretonas

OFERTA INSUPERABLE

CRETONAS INGLESAS de gran calidad, en infinidad de dibujos y colores a cual más bonito. Ancho 75 ctms.

a $ 0.90, 0.70, 0.60 y 0.50

PRECIOS RECORDS EN SUS CLASES

OCASIONES

DAMASCOS auténticos en 130 ctms.
Magníficas combinaciones de colores y dibujos especiales, para colchas y cortinados.
$ 2.75

MOIRE DE HILO
de muy buena calidad, gran variedad de colores, especial para colchas y doseles. Ancho 130 centímetros, a
$ 4.40

DAMASCOS MEZCLA
De seda y algodón, artículo tan bien fabricado que suple con ventaja a los mas ricos damascos de pura seda.
$ 5.50

MALLA FILET
Con dibujos, en 60 cm. Crema y colores, artículo de moda y especial para cortinas.
$ 0.65

MUSELINAS BLANCAS, SIN VOLADOS en 125 ctms.
Recomendamos este artículo por lo durable e higiénico, dada la facilidad con que se puede lavar.
$ 0.90

COTINES DE HILO
adamascados, especiales para forrar colchones, ofrecemos un espléndido surtido, en 160 centímetros.
$ 3.20

MADRAS FANTASIA DE ALGODÓN MERCERIZADO. Muy rica clase, en preciosos dibujos y combinaciones de colores.
En 130 ctms., a $ **2.-**
En 90 ctms., a $ **1.50**

BIOMBOS
muy bien terminados y forrados con finas cretonas doble faz. Precios: en 6 hojas, $ 27.50; en 4 hojas, $ 18.—, y en 3 hojas, a
$ 13.50

BOTINERO
de cretona, cómodo y elegante. Tapizado con finas y originales cretonas, modelo igual al grabado. Alto total: 52 centímetros. Largo íd., 90 centímetros, a
$ 13.90

MOSQUITEROS
forma "GLOBO", perfectamente fabricado con un tul especial retorcido, a tres hebras, muy resistente y lavable. Medida: 2 plazas, 240 × 900, vuelo, $ 11.50; íd. 1 ½ plaza, 240 por 8.00 vuelo, $ 9.90; íd. 1 plaza, 240 × 7.00 vuelo, a $
8.50

PASAMANERÍA
Constituye una verdadera especialidad nuestro stock permanente de FLECOS, GALONES, PUNTILLAS, BORLAS, ROCOCOS, etc.

Elegante COMBINACIÓN
de pantalla, confeccionada con finas sedas, flecos y galones de fantasía, más un regio pie de cedro tallado y dorado. Completo, incluso lámparas, a
$ 85.-

GALERIAS DE BRONCE, con sus accesorios correspondientes para ser colocados de inmediato:

Tamaño: mts.	3.00	$ 8.30
" "	2.50	" 6.60
" "	2.00	" 4.90
" "	1.70	" 3.80
" "	1.50	" 2.80

Varillas de Bronce extensibles, fabricación francesa. El par, $ **0.25**

Corona de Bronce estilo Luis XVI, para doseles o adornos de cama, a $ 6.50

CRETONAS doble ancho
En 105 ctms. Artículo muy tupido y lavable, estampado en sugestivas combinaciones de color .... $ 1.40

CRETONAS doble faz
En 130 ctms. Dibujos y colores de gran actualidad, artículo especial para cortinados y decoraciones.
$ 1.50

TULES POINT D'ESPRIT
blanco y crema, para colchas y visillos plegados. Ancho 200 centímetros. El metro, $ 1.50. Ancho de 100 ctms., a
$ 0.75

TELA ANTIGUA
de puro hilo, especial para sábana, ancho 230 ctms., $ 8.40. Ancho 180 ctms., a
$ 6.40

BOMBASÍES
Preciosas combinaciones de dibujos y colores, especiales para fundas de muebles. Ancho 80 centímetros.
EN COLORES .... $ 1.60
BLANCOS .... " 0.90

CREDITOS PARA EL HOGAR

"Los Gobelinos"

La Tapicería mejor surtida del mundo — 125 Florida 139 — Confíenos la decoración de su casa

Actualidades gráficas

Nuestro gran mundo



Señora
Justa Esther Dose de Zemborain
y sus hijitos Alfredo y Carlos

FOTO VAN RIEL

Informaciones veraniegas

DE LA CUMBRE (Córdoba)



El gobernador de Córdoba, doctor Ramón J. Cárcano, asistiendo a la fiesta que se llevó a cabo en el "Golf Club" de esta localidad, celebrando el primer aniversario de su fundación, conjuntamente con los demás invitados a la ceremonia

DE LA FALDA (Córdoba)



Un alegre grupo de turistas, posando para "El Hogar" en la escalera del "Edén Hotel"

DE MIRAMAR



Un grupo de veraneantes formado por las señoritas Raquel y Marta Castilla Casares, Florencia y María del Carmen Fernández Górgolas, Elvira Madrid Páez y Clara Pinto y un núcleo de jóvenes de su amistad

DE CACHEUTA



El doctor Ignacio Imaz, en compañía de sus hijos Edgardo y Esteban y del doctor Demaría

DE NECOCHEA



A la busca de pozos petrolíferos en la playa de est balneario

Notas marplatenses

Los "mannequins vivants" constituyen la novedad de la Rambla



Un original y elegante modelo de traje de baño, creación de Facio Hebequer, y que ha llamado la atención en Mar del Plata



Tres modelos de "sweater", creados por Henriette, y presentados en la Rambla

MAR DEL PLATA suma una nueva novedad á las muchas que se incorporan cada año a su vida mundana: los "mannequins vivants", que presentan los modelos más recientes de la moda femenina.

Los modistos han encontrado la forma práctica y novedosa de lanzar al público sus creaciones.

El procedimiento resulta, en verdad, eficaz, porque la clientela puede apreciar el efecto de los diversos modelos.

La moda actual en la playa está decididamente por el "sweater" en sus más variadas formas y colores. Los modelos que presentamos son los que más han llamado la atención por su elegancia y distinción.



La salida de baño es un complemento del traje, como lo es el tapado de un vestido de soirée



Ocupan los amplios sillones de los clubs aristocráticos los "mannequins vivants", luciendo siempre un modelo distinto. Estos son de Henriette



Nadie diría que esta modelo es un "mannequin vivant" que va presentando una creación de Facio Hebequer



Sometida al análisis de las curiosas, la modelo gira y se detiene para que se admire el "sweater", modelo de Hebequer



FOTOS RAY BAUDOIN

He aquí a tres "mannequins vivants" luciendo modelos de Henriette. Preséntanse, por lo general, sin sombrero, consiguiendo atraer inmediatamente la atención

Notas de Mar del Plata

EN EL HOTEL ROMANO

Parte de la concurrencia que asistió a uno de los bailes del Hotel Romano

EN EL CLUB PUEYRREDÓN



Un núcleo de jóvenes que concurrió a una velada danzante, realizada recientemente en el Club Pueyrredón

EN LA PLAYA



Los niños Lolita, Pedrito y Juan Pablo Echagüe (hijo) en la playa de Mar del Plata

Las actrices bonitas



FOTO POTTER

Las conocidas actrices Charlotte Meyer, Margot Fuchs, Anna von Offenburg y Elsa zum Felde, cuatro simpáticas figuras del teatro de revistas alemán

Antología poética

Las morenas



TUS CABELLOS

Negros son y de luz tienen destellos,
perfume tienen, cual si fuera alguna
flor extraña. Diríase que hay una
primavera triunfal en tus cabellos.

Telaraña de amor. Hilos tiranos
de una red que a mis besos aprisiona;
lira donde se aduerme y se abandona
la exquisita caricia de mis manos.

¡Y cuando la vejez de plata inunde
tu cabeza querida, y la circunde
una aureola como blanca estrella,

lee estos versos; piensa que hay en ellos
todo el perfume y el color de aquella
primavera triunfal de tus cabellos!

OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS
(Uruguayo)

LA MORENA

Es lava del Vesubio desprendida
y en sus rojas entrañas calcinada;
es rayo que condensa una mirada
por fuego de pasiones encendida;

la musa por lord Byron escogida,
y en sus horas de insomnio acariciada;
ola de mar que se revuelve airada
por el furor del viento combatida;

es realidad que al corazón halaga;
rico perfume de olorosas flores
que todos los sentidos embriaga;

un astro de vivísimos fulgores
que ciega a la pasión, cuando naufraga,
en un mundo de luz y de colores.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR
(Español)

ES EN ESTA HORA...

Rojea en tu rostro de nieve y de rosa
de tus labios breves el sangriento broche,
y hay en tu abundante melena rizosa
reflejos de luna y sombras de noche.

Son tus ademanes coquetos y finos,
y es clásico el arco de tu blanca frente;
y en tus ojos claros, hondos, azulinos,
tienes un perverso mirar atrayente.

Tus manos; dos manos de historias de hadas,
largas, eucarísticas, pulcras, señoriles,
de tan elegantes y tan delicadas,
parecen talladas en suaves marfiles.

Yo te miro absorto pasar por mi lado,
y tú, sonriente, piadosa, te alejas;
yo con la mirada te sigo angustiado,
te borra el tumulto..., ¡qué triste me dejas!...

¿Quién eres?... ¿Quién eres, mujer inquietante,
que al pasar me miras piadosa y sonríes
como fugitiva visión deslumbrante
de un cuento encantado de hadas y de huríes?...

¿Amas o no amas?... ¿Gozas o padeces?...
¿Por qué me sonríes si luego, al instante,
te alejas, te alejas y desapareces
como fugitiva visión deslumbrante?...

¿Quién eres?... ¿Quién eres, mujer peregrina?
¡Oh dulce secreto de algunas mujeres!...
¿Qué mundo es el tuyo, blanca figulina?
¿De dónde has venido?... ¿Quién eres? ¿Quién eres?...

No sé, mas lo cierto es que mi alma te adora...,
y si a ti ha llegado mi amor a deshora,
concédeme, al menos, que todos los días
pueda verte en esta romántica hora,
y que nos miremos... y que me sonrías...

ALBERTO VALERO MARTÍN
(Español)

CANCIÓN

¡Hosanna a las morenas de altiva
[frente!
¡Salve, las de radiantes y obscuros ojos!
¡Las que tienen la sangre de lava ardiente,
las que tienen por boca claveles rojos!

¡Las de pasos triunfales, cual sobre flores;
las de talle flexible como palmeras;
las que tienen nostalgias de ígneos amores
que les queman el alma como una hoguera!

Gentileza, salero, mimo, donaire...
Dellas el dulce imperio de los hechizos,
ya rieguen, como perlas, su risa al aire
o descojan en ondas sus negros rizos.

Para ellas las verbenas y las canelas,
las rosas, los claveles, las rojas cintas;
la guitarra, el pandero, las castañuelas,
y el mantón de Manila de alegres tintas.

¡Hosanna a las morenas de altiva frente!
¡Salve, las de radiantes y obscuros ojos!
¡Las que tienen la sangre de lava ardiente;
las que tienen por boca claveles rojos!

¡Que en su canto triunfante la seguidilla
exprese los anhelos de sus pasiones!
¡Que a los brindis ruidosos del manzanilla
vibren de amor por ellas los corazones!

DARÍO HERRERA
(Panameño)

LUZ Y CANTO

¡Oh mágica! ¡Oh divina! Entre las sombras
que prendiera la noche en tus cabellos,
se abre el raso lunar de tu garganta
como el ala de un beso;
en él se posan tus pupilas negras
a iluminar tu pecho;
y entre las ondas de su luz radiante
se desgranan las rimas de tus sueños,
bajo el plectro floral de tu sonrisa,
cuyas notas son cánticos del cielo.

PEDRO J. NAÓN
(Argentino)

LUZ Y ARMONÍA

Pardos los ojos, de mirar sereno;
negro el cabello, pálida la tez;
armonioso el andar, de gracia lleno,
flexible y ondulante su esbeltez.

Arde en su seno del amor la llama
y esparce en torno suyo su calor;
es un vaso de luz que se derrama
y alumbra cuanto tiene en derredor.

Bajo la sien de nieve, palpitante
la inteligencia expande su raudal,
y brilla en cada rasgo del semblante
como brilla la luz tras el cristal.

De su voz, las cadencias armoniosas
semejan, en sus labios al nacer,
canto de ruiseñor entre las rosas,
un eco voluptuoso de placer.

¡Ah, cuánto amor al corazón inspira
su inmaculada gracia angelical!
¡Ah, cuánto amor su corazón respira
cuando agita su seno virginal!

Algo divino en ella se refleja
que levanta la mente a otra región;
la envuelve una aureola y la asemeja
a una ideal y célica visión.

La contemplo; y su luz que en torno
[brilla,
y la armonía etérea de su voz,
me envuelven, y yo doblo la rodilla
sintiendo que su amor me alza hasta
[Dios.

ADOLFO MITRE
(Argentino)

CARMEN

Ese suave perfume de tu carne morena
y la cálida noche de tus ojos fatales,
han deshojado en mi alma transparente y serena
la flor de los ingenuos sueños sentimentales.

Tienes una solemne majestad de tirana
y una gitana y pícara sonrisa de manola:
que bajo las palmeras de tu tierra cubana
revientan los claveles de mi tierra española.

Al besar el capullo de seda de tu mano
se estremece el anhelo romántico y lejano
de toda mi quimérica vida primaveral...

Mientras arda en tus ojos esa lumbre que inquieta,
mientras nuble mi alma un sueño de poeta,
donde tú me sonrías nacerá un madrigal.

JOSÉ MARTÍNEZ JEREZ
(Español)

TU CABELLERA

Terminaba con el alba
la hermosa nocturna fiesta,
y sobre tus blancos hombros
de líneas graciosas, suelta,
constelada de brillantes
vi tu negra cabellera,
como si al huir la Noche
se hubiese enredado en ella.

CASIMIRO PRIETO VALDÉS
(Español)

(Continúa en la pág. 68)

El balneario de Vicente López



A pocos minutos de la calle Florida, a dos pasos de la estación de Vicente López..., ¿qué tenemos que envidiarles a los que en Mar del Plata se creen en plena gloria?



He aquí una bañista que empieza a sentir las consecuencias de haberse bañado en las mismas aguas que los Adventistas del Séptimo Día





El "Club de Pescadoras", con menos confort pero más atracciones que el marplatense



Tres ondinas... y una corvina negra



En el balneario, a la hora del copetín



Las tres gracias ecuestres

Apuntes de Florida por Alejandro Sirio



La de la silueta exuberante



De las exposiciones y las librerías





Apuntes del natural



Florida, a la hora en que se interrumpe el tráfico de vehículos, y se convierte en posesión absoluta de los transeúntes



Las que lanzan las modas





Apuntes del natural



El figurín de la estación



A remolque



En Florida, el bello sexo predomina por abrumadora mayoría



La enlutada

En el mundo del cine



Jeanne Morgan y Dorothy Nourse, dos nuevas estrellas del cine yanqui, que aparecieron por primera vez en "Juventud Hechicera", estrenada últimamente por la Paramount

FOTO PARAMOUNT



Otra escena del film "Juventud Hechicera", una producción que ofrece especial interés, porque en ella debutan los deiz y seis nuevos intérpretes graduados en la Escuela de la Paramount. Vense aquí a dos de ellos, Charles Rogers e Ivy Harris

FOTO PARAMOUNT



Otra vista de las dos nuevas estrellas Jeanne Morgan y Dorothy Nourse, perteneciente también al film "Juventud Hechicera" de reciente estreno



FOTO FIRST NATIONAL PICTURES

Mary Astor y Lloyd Hughes en la película "Mi dicha por su libertad", que estrenará el domingo próximo la compañía cinematográfica First National Pictures



FOTO PARAMOUNT

Las conocidas figuras de la pantalla Ricardo Cortez, Rod La Rocque y Vera Reynolds en una escena de "Mujeres Inquietas", que la Paramount presentó recientemente al público de esta capital

Del tiempo viejo

Por VIATOR

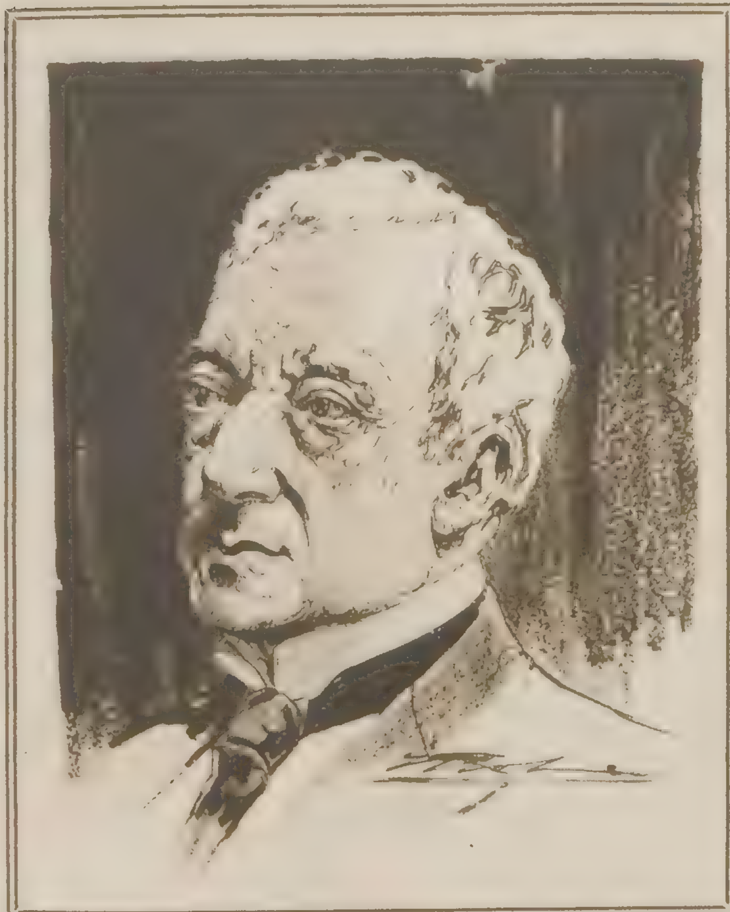
NTONINO Lamberti se retiraba una mañana, al aclarar, después de una noche pasada entre naipes y botellas, durante la cual había perdido al monte hasta el último peso.

Al llegar a su modesta casita, situada en los suburbios de La Plata, se dirigió con paso inseguro a la huerta del fondo, seguido por las gallinas que parecían esperar una ración suplementaria; sacó del bolsillo un cuatro de oros, y después de proferir insultos contra esa carta, la clavó en el tronco de una vieja higuera y le disparó, a boca de jarro, los seis tiros de su revólver.

A las detonaciones repetidas acudió un cabo de policía montada, tipo de criollo viejo retirado del ejército, pero el poeta lo tranquilizó explicándole el caso.

— No se alarme, cabo, no es nada. Estoy fusilando este cuatro de oros traidor que se me ha negado toda la noche, dejándome sin medio.

— Entonces tiene razón, dotor — asintió el cabo. — Si lo ha tratado tan mal, ajusílelo, nomás. ¡Quién lo iba a decir! ¡Y tan salidor que es el cuatrito!



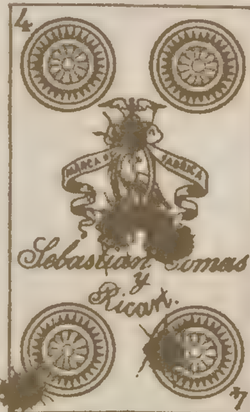
Antonino Lamberti — Por Hohmann

LAMBERTI jugaba cierta noche a la ruleta, con mala suerte, cuando tuvo lugar uno de los pequeños incidentes que se producían con frecuencia entre la banca y el capitán X, a propósito de una apuesta "rastrillada" indebidamente según el capitán.

Éste tenía fama de matón, y, aunque repetía de cuando en cuando la escena, la banca pagaba invariablemente aquellas apuestas imaginarias, que por otra parte no eran importantes, aunque todo el mundo supiera a qué atenerse. El escándalo no le convenía a la casa.

Un rato después, Lamberti que había apostado sus últimas fichas al número uno, saliendo el treinta y seis, trató de detener el fatal rastrillo, y, dirigiéndose a nuestro matón, le dijo:

— Capitán: ¿no podría usted "también" arreglarme este asuntito?...



HABLANDO con el poeta sobre los distintos sistemas que se recomiendan para ganar en la ruleta, me decía:

— Creo haber ensayado la mayor parte sin resultado; las martingalas, después de ilusionar con pequeñas utilidades durante algunas sesiones, concluyen por llevarse en un día todas las ganancias, con más el fondo inicial.

Recuerdo que, en Mar del Plata, durante una temporada ya lejana, llamaron mucho la atención tres jugadores asociados para emplear un sistema infalible, ideado por uno de ellos, ingeniero novel.

Entraban juntos a la ruleta todas las tardes, y después de jugar una o dos horas la misteriosa martingala, se retiraban con una utilidad apreciable.

El público dió en llamar a los afortunados jugadores "La Trinidad India", y trataba en vano de descubrir el sistema que daba tan proficuos resultados.

Los dueños del Casino, muy duchos en hacer reclame al juego publicando el nombre de los ganadores del momento, pero ocultando las monstruosas utilidades sin provecho alguno para el balneario, se mostraban alarmados con la terrible combinación, que, explotada en grande escala, amenazaba arruinarlos..., y encontraban como siempre imbéciles que creyeran en estos como en los demás golpes asestados a la máquina invencible.

Un buen día sucedió lo inevitable: "La Trinidad India" "saltó", devolviendo a la ruleta, en un solo día, todo el provecho obtenido durante muchas sesiones, y perdiendo además el capital de la sociedad.

Los derrotados descubrieron entonces el misterioso sistema, que resultó ser una combinación infantil.

Todos los días elegían al azar una palabra de seis letras, dándole a cada una la equivalencia de una "chance" simple. El día del gran salto la palabra elegida era "Pilsen", y la "P" equivalía a negro, la "i" a colorado, la "l" a mayores, etc., y jugaban una de las montantes conocidas: 1-3-7-15-31-63 unidades; es decir, en cada apuesta perdida doblaban la anterior más una unidad.

— Yo mismo, continuó mi interlocutor, he ensayado, sin éxito, diversos sistemas para ese juego incomparable que adoro como a una amante infiel.

Recuerdo que en una ruleta clandestina llegó cierta vez al colmo mi mala suerte. Jugaba a negro y me salía colorado, me cambiaba y salía negro; resolví, entonces, "para no perder", jugar la misma cantidad simultáneamente a negro y colorado, y salió el cero. Furioso, repetí la misma jugada a las dos "chances" opuestas y al cero, y, en el momento de cantar el número, el "croupier" gritó: ¡la policía! ¡Y era cierto!



AÑOS atrás se produjo en Mar del Plata un incidente de ruleta, análogo al que ocurrió allí no hace muchos días.

Uno de los jugadores, bien conceptuado por otra parte, aseguró bajo su palabra de honor que le habían arrastrado indebidamente una apuesta de cincuenta pesos jugados en pleno, y, como la banca rehusara reconocer el error, el hombre, fuera de sí, se puso a gritar palabrotas y a golpear la mesa con el bastón, haciendo volar en todas direcciones las pilas de fichas colocadas junto al cilindro.

Arreglada la cuestión y tranquilizados los ánimos, se recogieron las fichas, y la partida continuó, comentando algunos el insólito suceso.

Uno de los puntos, el Black-Boy, como le llamaban, conocido por sus lances extraordinarios de juego, estaba mirando jugar completamente "décavé", y al incorporarse para irse se le cayó una ficha de cien pesos, que durante el incidente anterior había ido a alojarse entre la pechera de su camisa y el chaleco del "smocking".

Inmediatamente, la recogió con naturalidad, la convirtió en fichas menores y, sin escrúpulos, por otra parte impropios del medio, empezó a jugar con tan buena suerte que, media hora después, al terminar las tres últimas, Black-Boy, que en un momento no tenía un centavo, se retiraba a su alojamiento del Brístol, llevando treinta mil pesos en fichas de mil... que al día siguiente volvía a perder.

UN caso análogo me fué dado presenciar una tarde en los salones del "Club Pueyrredón".

Uno de esos tipos, que sólo se codean en aquel ambiente heterogéneo, se paseaba de una mesa a otra mirando jugar. De pronto, vió en el suelo una ficha de veinte pesos, y, sin vacilar, le puso el pie encima, observando al mismo tiempo si lo miraban.

Otro sujeto de mucho mejor clase social, pero que visiblemente andaba igualmente pato, sorprendió la acción, y, acercándose, entabló este diálogo en voz baja:

— Ya lo he visto.

— Ya lo sé — contestó resignado el primero.

— La jugaremos a medias.

— Está bien.

— Deje caer sobre ella el pañuelo para que no lo vean recogerla.

— ¡Qué me va a enseñar!...

Y ambos se dirigieron a una mesa, y después de un breve convenio colocaron la ficha encontrada, al catorce colorado, que salió oportunamente. Jugaron la repetición coronando el catorce con todas las fichas ganadas, y se produjo.

Caso extraordinario en la ruleta: los socios ocasionales, sin arriesgar una sola ficha más, se dividieron las utilidades, y se retiraron en seguida, sin preguntarse siquiera cómo se llamaban, cada uno por su lado, mientras que ya en la puerta el "croupier" de su mesa gritaba:

— ¡Colorado el 25!

Estos dos lances afortunados cuentan entre las raras excepciones que incitan a probar fortuna, como los entorchados de general y los sueldos de las estrellas cinematográficas impulsan hacia los caminos jalonados de víctimas.

Los empresarios de ruleta se encargan, por otra parte, de hacer propaganda embustera, pregonando los éxitos recientes, como, por ejemplo, el del londinense Mr. Joseph Owers, que, según un telegrama de Monte Carlo, del 21 de enero ppdo., acaba de llegar al Casino, "que le tiene miedo", porque el año pasado hizo saltar la banca cuatro veces, y en 1925 repitió esta hazaña treinta y ocho.

El chic femenino



FOTO SCALONI

Vestido de soirée en lamé oro y verde

¡No se olviden del Aceite Sasso!...

Es frecuente esta recomendación de una dueña de casa, a las personas que salen de compras, porque en un hogar no puede prepararse una buena comida si falta el mejor aceite que se conoce y que es el Olio Sasso.

Olio Sasso

(Puro de oliva)

El preferido en todo el mundo.

Aunque es el más fino de todos no cuesta más que los otros

Una exquisita feminidad revelan los modelos que en breve nos han de sorprender con su belleza y elegancia

Por BIJOU



MIENTRAS las brisas marinas o el aire campestre o serrano tonifican nuestro espíritu y nuestros nervios, vale decir, mientras el chic de cada una triunfa en las playas, en el campo o en las sierras, detengámonos un instante, abramos un breve paréntesis a nuestro despreocupado solaz y veamos, aunque más no sea que a vuelo de pájaro, lo que la moda nos reserva para cuando suene la hora de reintegrarse a la agitada vida de las grandes capitales.

Empecemos por observar la silueta. Todo hace suponer que ella no sufrirá transformaciones mayormente sensibles, pues no obstante persistir la acentuada tendencia a la amplitud, la línea continúa siendo esbelta y adaptándose íntimamente a la forma del cuerpo. La espalda del corsage aparece ligeramente ablusada o cortada en forma de bolero. En el primer caso se ajusta a la cadera por medio de un cinturón de gamuza o de cabritilla, o bien por un cinturón hecho de la misma tela del vestido. Las polleras, que en reposo son de apariencia estrecha, adquieren al menor movimiento una encantadora amplitud merced a profundos pliegues, a tablones, a tablas encontradas, etc. Los pliegues y los plegados de toda clase tienen amplia cabida en los modelos que en breve nos han de sorprender gratamente con su belleza y su chic.

El talle sigue siendo materia de polémicas más o menos animadas. Mientras que en algunas colecciones se advierte el acentuado deseo de subirlo y marcarlo francamente, en otras apenas es indicado, en un punto cualquiera, por refinados procedimientos de corte o por grupos de pinzas muy cercanas una de otra. La falda se mantiene corta, aunque su longitud depende, en todos los casos, de las preferencias personales. Los trajes deportivos dan una nota de máxima brevedad, en tanto las faldas de los vestidos de soirée son generalmente más largas que las de los de día. En ellas se emplean mucho las líneas redondeadas y los picos superpuestos.

Los vestidos de tarde alcanzan un grado de fina elegancia, en primer término por las telas empleadas. El crêpe satin, el mongol, el georgette, el crêpe de chine la crepella, el shantung, el surah, los kashas, el reps, el jersey, las friskas, el twills, los lainages mezclados, son, entre los tejidos, los que más aceptación tienen. El escocés y sus derivados, ya sea en lana o en seda, alcanzará nuevamente el favor que en temporadas anteriores les dispensaron las elegantes. Los colores comprenden toda la gama de los rojos, violetas, malvas, azules, verdes y grises. El marrón y el beige se ven con menor frecuencia; en cambio, el negro conserva su clásico sello de distinción, tanto para vestidos de día como de noche.

Nótanse en las nuevas colecciones de modelos menos ensembles que en las de las estaciones precedentes. En tanto vuelve a la moda el tapado de tarde combinado de modo tal que puede ser llevado con varios vestidos distintos, siempre que éstos sean de colores obscuros como el negro y el azul marino. En estos vestidos el taffetas se combina a veces con el reps o con charmelaine del mismo tono, obteniéndose de esta manera efectos muy bonitos. También pueden ser, según las circunstancias y la temperatura, de lainage o de seda, y de colores claros u obscuros. En general esos vestidos tienen mangas largas, salvo aquellos que son reservados para las danzas vespertinas. El talle está en ellos indicado mediante un cinturón cerrado adelante por una artística hebilla, y el que, al ser ajustado, provoca el ablusamiento del corsage. Los bordados no se usan mayormente durante el día. Las diversas telas se emplean tal como son, y muy a menudo el único adorno de un vestido consiste en la combinación de tonos, los más opuestos posibles, pero hermanados con una noción perfecta de la armonía. Así, el rosa a veces está junto al negro o el azul marino, llegándose en ocasiones a hacer exclusivamente de uno de esos tonos el corsage y del otro la falda, con lo que se obtienen muy hermosos y originales efectos de contraste.

Dos palabras, antes de finalizar la crónica, relacionadas con los vestidos tailleur. Pueden sus partidarias estar de parabienes, pues ese traje, tan práctico y elegante, retorna a la moda, dispuesto a conquistar los favores de que gozó en sus épocas más gloriosas.

Los vestidos sastre de hoy tienen el saco un poco más largo que en la estación pasada, y las faldas se presentan tableadas a uno o a los dos costados, o bien en todo su alrededor, como las polleras escocesas.

Los tonos preferidos son el negro, azul, verde obscuro, marrón rojizo y los lilas azulados.

El reps, la friska, los lainages mezclados y los géneros ingleses están especialmente indicados para confeccionar esta clase de vestidos, que se complementan con blusas chemisiers de brin o de seda, y chalecos de piqué para obtener en grado máximo la feminidad, belleza y elegancia deseadas.



Este modelo de echarpe en color fucshia muestra hasta dónde puede llegar la originalidad de su colocación

Modelo muy chic, realizado en crepe de chine color bleu. Se distingue por su gracioso jabot



Elegante creación, interpretada en crepe georgette con diminutas alforzas en diagonal. La realza un volado que le comunica un gracioso mouvement



De una indiscutible belleza es este modelo en crepe satin color caoba, con bordados en oro viejo y caoba

No. 4711.



LOCION Y EXTRACTO

Troica

No. 4711. La Legítima Colonia de Colonia

UNICO REPRESENTANTE: Pablo Harpe BUENOS AIRES · BLANCO ENCALADA 3145 U.T. 2596 BELGRANO

Asuntos varios de interés



Al Centro Valencia
al Emo. Señor Don Alfonso Danvila
como homenaje de gratitud.
Buenos Aires, Diciembre de 1926

FOTO N. N.

Facsímil del pergamino con que fué obsequiado el ex ministro de España ante nuestro gobierno, don Alfonso Danvila, por el "Centro Valencia"



Una parte de los comensales que asistieron al banquete servido en la Casa Suiza, recientemente, y organizado por la Liga de Almaceneros Minoristas y Anexos en honor del señor José Pereira, como una demostración de franca adhesión y desagravio por su injusta detención



FOTO PADILLA

Algunos de los concurrentes a la ceremonia de inauguración de la sucursal del Banco de Galicia y Buenos Aires, recientemente establecida en Almagro



FOTO PADILLA

El presidente y demás miembros del directorio del Banco de Galicia y Buenos Aires, que asistieron a la inauguración de la nueva sucursal Almagro



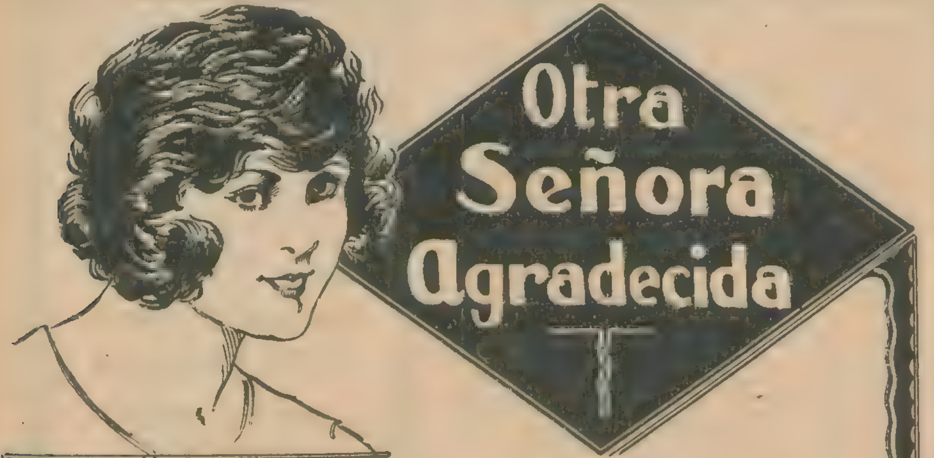
1—TRAJE de fulgurante, bordado con cristal, a... $ **70.-**

2—TRAJE de gasa color carne, con fleco de cristal y bordado con cristal y lentejuela, a.............. $ **250.-**

3—TRAJE de gasa con fleco de cristal, a.... $ **120.-**

La colección completa consta de miles de modelos y se renueva parcialmente todos los días.

Todos los modelos se hacen de medida al precio marcado



Dice la señora Petrona de Gotelli - Est. Valdés (F. C. S.):
Comunícole el asombroso resultado obtenido con su específico "Amenorrol", del cual bastaron algunos frascos para combatir la escasez del período que venía padeciendo. Me puede contar entre sus buenas propagandistas.

(Sólo publicamos las cartas que nos autorizan)

En la Falta,

escasez o atraso del período se toma

"Amenorrol"

Frasco: $ 4.—

Su Dolor

en el período, desarreglos, metritis, inflamaciones, flujos, etcétera, se toma

"Específico Scheid's"

Frasco: $ 4.—

En ningún caso perjudican la salud. De más creemos mencionar todos los síntomas molestos que ocasionan las dolencias del sexo femenino. Hoy mismo disponga de un poco de buena voluntad empleándolos para su caso, y evitará males mayores.

Repare que el "AMENORROL" es para unos desarreglos y el "ESPECIFICO SCHEID'S" para otros, motivo del que son tan eficaces. Un producto solo no puede ser eficaz cuando se anuncia para la curación de muchas enfermedades: Pida en toda farmacia el que necesite emplear. No admita otros.



Gratis

Pida a J. Valle, C. Pellegrini 644, B. Aires, en sobre cerrado sin membrete el interesante folleto "TESORO DE LA MUJER" con los muchos certificados médicos de esta capital y de enfermas agradecidas, que espontáneamente nos envían para publicar, prueba de su reconocida eficacia. — Fabricantes: SCHEID & VALLE, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

Depositarios en Montevideo:
FARMACIA HUTCHINSON. — 25 de Mayo esq. Ituzaingó

DISCOS NACIONAL

SON LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS EXITOS DE ACTUALIDAD

D. D. "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

Con acompañamiento de guitarras
RICARDO-BARBIERI

18194 { **Llegué a ladrón por amarte.** Tango (segundo premio del Tercer Concurso del Grand Splendid). Solo Gardel. Oglima-Maglio. / **Rumores.** Tango. Solo Gardel. Gardel-Razzano.

18193 { **Páginas de amor.** Tango canción (primer premio del Tercer Concurso del Grand Splendid). González Castillo-Riccardi. / **Perdonada.** Tango. Solo Gardel. Cárdenas-Rossi.

D. D. "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.—

ROBERTO FIRPO

Orquesta Típica y Jazz-Band

8624 { **Páginas de amor.** Tango (primer premio del Tercer Concurso del Grand Splendid). Luis Riccardi. / **Las luces de Florida.** Tango (del Tercer Concurso del Grand Splendis Theatre). Felice-Pugliesi.

8625 { **Todos lloraban...** Tango. C. Ortiz. / **Fetiche.** Shimmy. Juan C. Ghio.

FRANCISCO CANARO

Orquesta Típica y Jazz-Band

4252 { **Sos de Chiclana...** Tango. R. Rossi. / **Anoche a las dos.** Tango. R. de los Hoyos.

4256 { **Broche de oro.** Tango. A. Polito. / **Katinka.** Fox-Trot. H. Tobias.

OSVALDO FRESEDO

Orquesta Típica

5109 { **¡Presagios...!** Tango. A. Rodríguez. / **Como las rosas.** Tango (del Tercer Concurso del Grand Splendid). O. Carboni.

5110 { **De guante blanco.** Tango (del Tercer Concurso del Grand Splendid). C. Paya Palacín. / **Canción de arrabal.** Tango (del Tercer Concurso del Grand Splendid). J. Indart.

JUAN MAGLIO

Orquesta Típica "PACHO"

7513 { **Mi perdón.** Tango. L. Visca. / **No llore, amigo.** Tango. C. Ziccaro.

D. D. "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.25

IGNACIO CORSINI

Con acompañamiento de 3 guitarras

18478 { **Clavelito rojo.** Tango. Varci-Jovés. / **Ranchito mío.** Tango canción. Boullón-E. de la Cruz.

D. D. "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.—

FRANCISCO LOMUTO

Orquesta Típica y Jazz-Band

7699 { **¡Sus labios dijeron no...!** Tango. E. Lomuto. / **No hay caso con Gertie** (Hard-to-get-Gertie). Fox-Trot. M. Ager.

ELEUTERIO YRIBARREN

American Jazz-Band

8133 { **Sí, sí, Ivette** (Yes, yes, Ivette). Fox-Trot. J. Calsar. / **Sal fina.** Pasodoble. R. Ortega.

ADOLFO R. AVILES

Jazz-Band

8246 { **Soñando contigo.** Fox-Trot. A. Massini. / **Si te encuentras una rubia en el camino.** Fox-Trot. F. Canosa.

D. D. "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.50

RAQUEL MELLER

Con acompañamiento de Orquesta

10483 { **La violetera.** Canción. Padilla-Montesinos. / **María.** Canción. Alves Coelho-Rabassa.

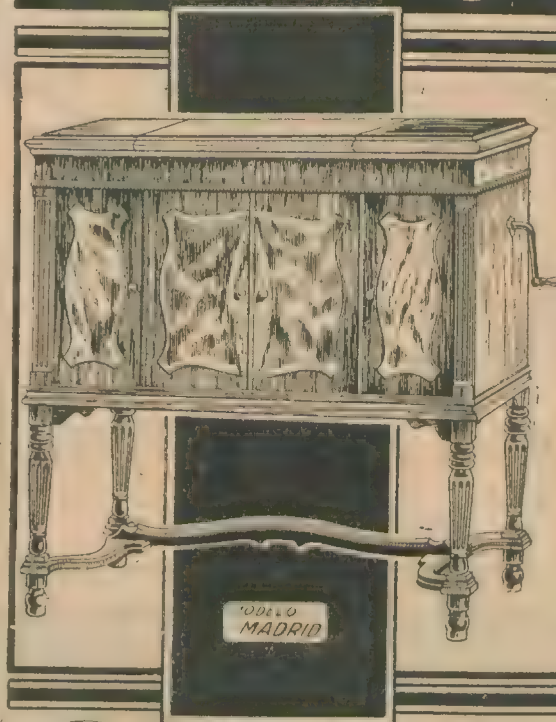
D. D. "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.—

DÚO RUIZ-ACUÑA

Con acompañamiento de guitarras
GÓMEZ-DAVIS

10332 { **El serrano cordobés.** Tonada. Dúo. C. Allende. / **Imploración.** Vals. Dúo. C. Allende.





BRUNSWICK MAXOFONICA

(Marca Reg.)

Máquina Parlante Modelo MADRID

Este aparato, fabricación de la BRUNSWICK, de Chicago (Estados Unidos), de reciente creación, reúne en sí, ampliados y mejorados, los últimos adelantos de la industria fonográfica.

MUEBLE de nogal de doble tono, labrado en altorrelieve: friso, columnas, patas y soportes de las mismas, forman un conjunto de artístico estilo Renacimiento español.

TAPA dotada de un original soporte para abrirla y cerrarla automáticamente, pudiendo dejarse entreabierta a voluntad.

DIAFRAGMA superacústico, maravilloso en sonoridad y sensibilidad.

BRAZO acústico de nueva disposición, de giros cómodos y elegante estilo.

MOTOR ultramoderno, reforzado y de doble cuerda. — **FRENO** automático de suma practicabilidad.

REGULADOR de velocidad sensible. Todas las vistas metálicas del aparato están ricamente empavonadas. Dos compartimientos con 6 álbumes, para 60 discos. Artísticos depósitos para púas. — **DIMENSIONES:** ancho, mts. 0.88; fondo, 0.54; alto, 0.98.

PRECIO........ $ m|n. **625**

EMBALAJE GRATIS



Callao y B. Mitre - Bs. AIRES - Florida y Lavalle
ROSARIO: Córdoba, 1065-69 - MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966
SANTA FE: Salta, 2661 - CÓRDOBA: 9 de Julio, 76

Con ropa ajena

— (Continuación de la pág. 13) —

¡Era el retrato de María Larriva!...

— Cómo se le parece, ¿verdad?

Del Carpio, sin contestar a la pregunta, tomó la miniatura de su María, la sentó en sus rodillas, y olvidándose del medio, sin conciencia, excitado, circundó con sus manos su carita y la cubrió de besos. Besábala con furia, con ternura, con ansia acumulada por cinco años; mientras de sus ojos, sedientos de cariño, salían mansas, sin valla, torrentes de lágrimas.

Y como en los viejos tiempos, Eugenio del Carpio buscó, afanoso, su calor, al calor de otro hogar. Arrastrado por el afecto que le demostraban los del Mar, acudía a su casa con frecuencia; y en la mesa mostrábase siempre el cubierto de Eugenio, vecino a "la ahijadita", que lo esperaba.

Y como en los viejos tiempos, su trabajo se le hizo fácil y el dolor llevadero, pensando a todas horas en la chiquilla; ansiando venir la tarde para volver a la casa de los amigos; escondiendo el juguete que cotidianamente le llevaba; y esperando su premio — el fin con que soñaba, — sus bracitos enlazando su cuello, y el beso al "padrino"; ese beso atropellado y fuerte, que siempre llenaba de saliva sus inútiles bigotes de soltero.

Y también fué una tarde, que el antiguo camarada de su padre, llevándolo a un extremo de su pieza, le dió el consejo:

— No porque hubiera nada, evidentemente; pero por atajar el "que dirán". ¡Viéndolos siempre juntos!... ¡Quizá el mismo marido lo pensaría, y por cariño hacia él se callaba, prudente!...

Una furia loca le entró a Eugenio; un deseo rabioso de destruir, de matar...

— ¡Qué le importaba a nadie su vida! ¿Qué había hecho para que lo molestaran de continuo? ¿Acaso tenía que ser desgraciado eternamente por contentar prejuicios?... ¡No quería consejos de nadie! ¡No necesitaba los auxilios de nadie! ¡Afuera todos! Deseaba estar solo. ¡Solo para siempre!

E iracundo, inecuánime, alzaba los puños amenazando al consejero que, espantado, buscó la puerta temiendo su locura.

Dejó de ir los jueves a la casa de los del Mar; escaseó sus visitas los domingos; y a los pocos meses del consejo, dejaba su tarjeta en la portería al llegar los cumpleaños.

Cierta tarde, vagando por la calle, sintió que le abrazaban las rodillas. Despertó de su ensimismamiento, mirando sorprendido a la "ahijadita" que le besaba las manos tiernamente. Alzóla hasta sus ojos, la contempló con hambre; y con gestos de beodo, la introdujo en un automóvil; acomodó con violencia a la sirvienta de la niña, y dió unas señas al "chauffeur", que lo miraba estupefacto.

CUANDO la mucama, prudentemente, observó a del Carpio que, quizá, la mamá de la niñita estaría intranquila por su tardanza; éste arregló la pila de juguetes, acomodó los dulces, y besando en los rizos a la "ahijadita", levantóse callado. Entonces, la chiquilla, que observaba su pena, hizo sentar al "padrino" de nuevo, encaramóse en sus rodillas, y, acercando a la suya su carita pícara y triste, le dijo quedamente:

— ¿Por qué no vas, padrino?... ¿Es que ya no me querés?

Y como notara que su pregunta le hacía daño, le sacó del bolsillo su pañuelo, le enjugó sus lágrimas, y musitó a su oído con voz suave:

— ¿Querés que te diga una cosa? Si ya no querés ir, ¿por qué no te comprás una niñita como yo para que te acompañe?... Así, cuando estés con pena, ella te limpiará los ojos como yo lo hago ahora...

El pobre diablo

Por C. DE CONTRERAS

Ilustración de Donald Mackintosh



EL poderoso Amaury de Armanzon, que vivió en Borgoña a mediados del siglo XIII, era un alto y peligroso señor. No era malo, pero era rudo, la bondad, la dulzura y la piedad eran virtudes poco menos que desconocidas.

Un día que, por centésima vez, hacía, en compañía de su tesorero, el inventario de sus tesoros, comprobó, con estupor y cólera, la desaparición de un relicario adornado con una piedra que arrojaba muy vivos destellos.

¿A quién acusar de la desaparición? La última vez que visitó el tesoro había en el castillo juglares y trovadores que se habían marchado hacía muchísimo tiempo. ¿Estaría entre ellos el ladrón, o habría que buscarlo entre la servidumbre? Las diversas averiguaciones que se habían hecho no habían arrojado luz en el asunto. Los criados negaban. El señor de Armanzon ofreció, entonces, una excelente recompensa a quien le devolviera el relicario.

Se ofrecieron muchos, ansiosos de ganar el premio, pero no obtuvieron resultado. El señor de Armanzon, desesperado, acudió entonces a los juglares y hechiceros. Los primeros que se presentaron fueron maravillosamente recibidos, se les dieron trajes nuevos a los que estaban muy necesitados, y se les albergó espléndidamente; pero, aunque todo se les volvía hacer signos cabalísticos, no descubrieron nada.

Un día se presentó una especie de bohemio con una gallina negra, pero no fué más afortunado que los demás, y después de estar varios días en el castillo, desapareció con la gallina y con una copa de gran valor.

El señor de Armanzon sufrió un acceso de terrible cólera y declaró que el primero que se presentara sería alojado durante una quincena, pasada la cual se le ahorcaría si no había descubierto nada. Claro está que los juglares y hechiceros desaparecieron del horizonte.

Pasaron semanas y meses, y un día anunciaron al señor Amaury de Armanzon que se había presentado un juglar.



—¿Le habéis dicho que si no encuentra nada será ahorcado?

—Sí, señor; se lo hemos dicho y está conforme.

—Está bien. Traedlo aquí.

Un pobre diablo, andrajoso y famélico, que respondía al nombre de Lázaro — nombre de circunstancias — se presentó ante el castellano.

—Ya conoces las condiciones — le dijo éste; — serás mantenido quince días y si no descubres nada te espera la horca. Voy a ordenar que te vistan, que buena falta te hace.

—Es verdad. Os doy gracias por tantas bondades, en cuanto a la horca, nada temo; pues estoy seguro de que algo descubriré.

Lázaro, una vez vestido, fué alojado en una de las torres del castillo, e inmediatamente le sirvieron un suculento almuerzo. Comió, bebió, devoró y, dándose golpecitos en el estómago, que durante mucho tiempo había estado vacío, dijo, en alta voz, refiriéndose al almuerzo:

—*¡Ya tengo uno!*

Si no hubiera estado tan entregado a la dulce impresión que provoca la digestión de una buena comida, no hubiera dejado de llamarle la atención la turbación que se apoderó, al oír aquellas palabras, del criado que le había servido.

Después de un rato de siesta, se decidió a salir, puesto que no se lo habían prohibido, pero observó que no le perdían de vista. El señor de Armanzon, que entraba en aquel momento, sonrió al verle, y le dijo:

—¿Qué tal ilustre mágico, has descubierto algo?

—Señor; he llegado hoy; tengo aun catorce días ante mí, y confieso que quiero ocuparme de mi estómago antes de empezar las averiguaciones.

—Eso es justo, pero ya sabes que si no obtienes resultado serás ahorcado.

Lázaro siguió su paseo, y al atardecer volvió a la torre. Había almorzado bien y se hallaba dispuesto a despachar la comida.

—Creo que voy a engordar — exclamó, después de haber comido. — En todo caso *¡ya tengo uno!*

El criado que le había servido, que no era el mismo que le sirvió el almuerzo, se puso pálido al oírle, y salió precipitadamente.

Al día siguiente, otro criado fué a recibir órdenes.

Pidió el almuerzo, se lo sirvió el nuevo criado, y después de devorarlo, gritó:

—*¡Ya tengo tres!*

El criado se fué corriendo.

Lázaro, a decir verdad, no se dió cuenta de esa huída; pero juzguen ustedes el asombro cuando, de pronto, vió llegar a los tres criados que sucesivamente le habían servido. Los tres se arrojaron a sus pies, exclamando:

—Señor mágico: como usted lo adivinó ayer, cuando gritó: *¡Ya tengo uno!*, nosotros somos los que robaron el relicario. No nos pierda usted.

—Puedo haceros ahorcar, pero no lo haré si me obedecéis. Traedme el relicario.

—Lo hemos enterrado al pie de un árbol, a la entrada del bosque.

—Mañana me enseñaréis ese árbol. Con esa condición os salvaré.

Llegado el último día, se presentó Lázaro ante el señor de Armanzon.

—¿Sabes — le preguntó éste — qué ha sido mi relicario?

—Lo sé, y me será fácil indicar donde ha sido ocultado por el juglar que os lo robó. Para ello necesito corteza de haya, un sapo y un huevo de pata.

Le trajeron lo pedido, se fué a la entrada del bosque, seguido por el señor de Armanzon y su servidumbre, y encendió gravemente la corteza, rompió el huevo en la llama y arrojó en ella al sapo que se alejó saltando. Acercó una varita a la hoguera, hizo signos con ella delante de varios árboles, se puso a cavar al pie de un robusto nogal y apareció el relicario.

Aquí se detiene la historia. Es probable que Lázaro fuera bien recompensado. Lo que sabemos es que se fué muy pronto del castillo, porque el inocente señor de Armanzon le había tomado por el diablo.

—Cree que soy el diablo — pensaba Lázaro. — Si antepusiera la palabra *pobre*, entonces estaría en lo cierto.

El capellán de bordo

(Continuación de la pág. 17)

en domarla, habituándose más y más al sacrificio y la humillación. Por eso extrema tanto su abnegación y su humildad, para educar su alma y tener la seguridad de que morirá tranquilo, después de perdonar a todos, a todos, incluso al villano que le robó la honra. Ahora...

En esto asoma en el camarote la figura venerable de Fonseca, grave, austera, con el rostro iluminado por la pura claridad de su bondad sin límites. El buen cura terminó la frase:

—Ahora... tengo la seguridad de que lo encontraré en el mundo, y lo perdonaré. Dios es inagotable en su bondad...

LLEGARON a encontrarse... Frente a frente los puso el destino un día, en circunstancias terribles para ambos, como si quisiera poner a prueba el sublime valor del sacerdote. Iborra me lo contaba muy apesadumbrado, evocando con lágrimas en los ojos sucesos dolorosísimos para él. Desde aquella mecha estaba el pobre capitán desembarcado, tierra adentro, sufriendo la nostalgia del agua salada. Fué en un viaje del buque de Iborra, el último viaje, porque el pobre buque no volvió más a puerto; quedó allá abajo, sepultado bajo las alborotadas olas del Índico; sus tripulantes tornaron a la tierra natal, pero no en el mismo buque que los llevó camino de las tierras asiáticas.

Entre los pasajeros que embarcaron en uno de los puertos de escala figuraba el ladrón aquel, autor de la desdicha del padre Fonseca. Esto no lo supo Iborra hasta después, ya en alta mar, porque ni él ni nadie se dió cuenta exacta de quién era aquel extravagante pasajero que, desde los primeros días de viaje, habíase encerrado en su camarote, aislándose de todos, como si tuviera miedo de la luz del sol. Paso a paso se acostumbraron los de bordo a tal extravagancia, y nadie se ocupó más del viajero, y casi llegaron a olvidarle. El único que pudo conocerle fué el capellán, que en el primer momento no pudo contener el justo arrebato de la sangre encendida en odio; pero fué un chispazo no más, y fácilmente quedó ahogado por su infinita piedad. Bien podía el misterioso pasajero salir a la luz del sol, tranquilo y confiado, seguro de que la víctima no tendría más que perdón para el verdugo. Seguro de sí mismo, victorioso el santo sobre el hombre, Fonseca no tuvo inconveniente en descubrir a Iborra el misterio.

En esto navegaba ya el buque por mares de la India, y allí le sorprendió la borrasca que puso término a su historia de bravo y duro luchador, en un día claro y sereno como de plena primavera. Aun le parecía mentira a Iborra que en día tal hubiera podido ocurrir catástrofe tan dolorosa. Elló fué así, y horas bastaron para consumarla, casi el tiempo necesario para que la tripulación y el pasaje pudieran salvarse, después de la heroica lucha. Descuadernado el barco, hendido fieramente, arrastrado como un juguete por olas gigantescas, íbase rápidamente a pique. ¡Terrible cuadro de angustia!... Centenares de personas aullaban desesperadas, locas de espanto, ante el horror de la muerte, que las acorralaba en plena vida para devorarlas en montón, sin defensa posible; corrían unos desolados, buscando imposible salvación entre los breves confines de las bordas; rezaban los otros con desesperado fervor; lloraban y gritaban todos... En momentos tan supremos, cuando todo parecía perdido, porque faltaban pocos momentos para que se consumara la catástrofe, acudió un buque en auxilio del náufrago, como evocado por los rezos de aquellos infelices, más que atraído por las señales desesperadas del barco en agonía. Entonces se arrojaron al agua los botes y comenzaron los trabajos de salvamento.

Los niños primero, las mujeres, los

(Continúa en la pág. 48)

La Hermosura Femenina

por Charlotte Rouvier

POR QUÉ LAS ACTRICES NUNCA ENVEJECEN

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?

* * *

¿PUEDE COLOREARSE EL ROSTRO SIN ROUGE?

Indudablemente un poco de color en las mejillas sienta bien a casi todas las mujeres. Pero el color natural es raro y fácilmente desaparece por cualquier indisposición o a la menor fatiga. El rouge daña al cutis y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas, pruebe el efecto que les produce el rubinol en polvo: pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede distinguirse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pueden venderle un poco de rubinol en polvo.

* * *

PARA EVITAR EL VELLO

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporáneamente el vello; pero, evitar de un modo definitivo esa innecesaria abundancia de pelo representa un problema distinto. No son muchas las damas que conocen los espléndidos resultados que se obtienen mediante el empleo del porlac pulverizado. El porlac se aplica directamente al pelo que se quiere eliminar. Este tratamiento recomiéndase no sólo para la instantánea desaparición del vello y de las superfluidades del cabello, sino que también para la destrucción definitiva de las raíces. Casi todos los boticarios pueden proporcionarle porlac, una onza, más o menos, cantidad suficiente para el experimento.

* * *

CABELLERAS ONDULADAS

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo, y que es mucho mejor para este propósito que cualquier otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en paquetes sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Curiosos juegos de animales



S innegable que todos los seres vivientes, del hombre abajo, poseen impulsos heredados. Los animales acuáticos nadan y se manejan en el agua apenas nacidos, y las orugas cuyos progenitores mueren antes de que nazcan las crías, saben instintivamente cómo y dónde han de tejer sus capullos. Es absurdo creer que los animales no tienen iniciativa propia.

Los niños juegan con juguetes, objetos inanimados de una especie o de otra, o con ellos mismos.



El caballo de carrera y su jockey

Los animalitos hacen lo propio, aunque limitándose a la actividad corporal, sin recurrir a las facultades intelectuales. Realmente, se asemejan en sus juegos a los de los niños muy pequeños. Los niños juegan de dos maneras: con objetos inanimados o unos con otros. Los animales hacen lo mismo; no buscan sus facultades intelectuales, sino su actividad corporal.

Hay muchos animales que practican sistemáticamente el toboggaming, entre ellos las nutrias. Para este su juego predilecto, eligen la orilla de un río muy en cuesta, de suelo arcilloso y donde el agua sea profunda. Esto ya demuestra un instinto, pero lo más curioso es que las nutrias, antes de comenzar el deporte, la limpian de ramas y piedrecillas que pudieran estorbar para el descenso. Para subir a lo alto de la rampa buscan un camino de pendiente más suave. La primera nutria se extiende sobre el vientre, y tomando impulso con las patas traseras se deja escurrir, cabeza abajo, hasta el agua. Tras de la primera se deslizan las demás, lo más rápidamente posible, y siguen el ejercicio hasta cansarse, para repetirlo al día siguiente.



El baile del gallo de las rocas

Los cazadores que conocen esta costumbre se aprovechan de ella para poner una trampa en el sitio por donde salen del agua, y por lo menos no dejan de cazar al macho viejo que dirige el deporte. Este toboggaming de las nutrias no es sólo deporte veraniego; en invierno lo practican igualmente en las orillas cubiertas de nieve.

Las gamuzas de los Alpes se divierten de igual manera en verano, subiendo a las alturas cubiertas perpetuamente de nieve y escogiendo allí una fuerte pendiente. El jefe de la manada se acurruca en lo alto de la pendiente, y, moviendo las patas como si nadase, desciende ciento o más metros, se pone de pie, remonta la cuesta, y sus compañeros le imitan.



El "salto mortal" de los tejones

Hay muchos ejemplos de perros aficionados al toboggaming sobre la nieve. Pero el perro es un animal doméstico maravillosamente imitativo, y por tanto no se puede considerar en este caso que lo haga como juego.

Humboldt cita el caso de un mono domesticado que esperaba todas las mañanas la salida de los cerdos, y se montaba en uno, dando grandes muestras de regocijo, y asiéndose tan tenazmente a los pelos que el pobre cerdo no podía sacudirse la carga.

También es muy curioso el caso de un coatí domesticado que era gran amigo de un gato negro, con el que jugaba al escondite alrededor de su casilla y entre una gran pila de barriles. Parecían enteramente dos chicos. Una vez, en su excitación, el gato se cayó a un estanque, y el coatí lo siguió, se ignora, naturalmente, si con ánimo de salvarle, pero los gatos que, a pesar de su horror al agua, son agilísimos nadadores, volvió a tierra en un momento.

A fines de verano y a primeros de otoño las ardillas juegan como locas en el bosque. Su diversión principal consiste en perseguirse unas a otras dando vueltas alrededor de un tronco. Después, el jefe del juego trepa a una rama y salta de árbol en árbol, seguido de sus compañeros. Casi todos los animales de cría juegan. Los lobeznos, por ejemplo, se revuelcan y brincan como gatitos o perros, y luchan entre ellos sin hacerse daño. Las crías de todos los felinos, incluso los leones y los tigres, son muy juguetones, y otros animales tan pesadotes como los rinocerontes y los elefantes juegan mucho de pequeños.

Los tejones tienen un juego peculiar que consiste en dar volteretas muy seguidas. Los osos se divierten lo mismo, y no sólo los jóvenes, sino también los adultos.

El baile, que es también recreo predilecto de muchos cuadrúpedos, es también distracción de muchas aves.

Quizá el ave danzarina más bonita de la América del Sur es el gallo de las rocas (Rupiola). Estas aves tienen lugares especiales para bailar, sitios llanos, limpios de piedras y ramas. Reúnense una docena o más en estos "salones" y se destaca un macho con la roja cresta erguida y extendiendo alas y cola comienza a bailar, primeramente con lentos y ceremoniosos pasos, pero va aumentando progresivamente la velocidad hasta girar sobre sí mismo como un loco. Cuando se cansa, se sale del corro de sus compañeros y ocupa su lugar otro gallo.

Hay muchos animales que juegan con juguetes. A un gatito no hay cosa que más le guste que un ovillo de hilo o una pelota de celuloide, y los perros juegan con un hueso pelado, que luego esconden en algún sitio para buscarlo cuando quieren volver a jugar.

Beckmann cita el caso de un coatí que jugaba fregando diversos objetos en un recipiente, pero su juguete predilecto era una botella vacía que también bañaba en el recipiente con agua, sujetándola con las patas delanteras. Si alguien trataba de interrumpirle se ponía furioso y se colocaba panza arriba, sujetando tan fuertemente la botella con las patas que no había medio de quitársela, porque se dejaba levantar

(Continúa en la pág. 59)

Esa expresión de dicha

que embellece su rostro, Señora, es el resultado de saberse hermosa y sana. Su belleza es como una flor que puede marchitarse si le falta el rocío que la vivifique y la atención que la libre de molestias, inherentes a su delicado organismo.

No debe olvidar que prevenir es más fácil que curar. **LYSOFORM** es el poderoso desinfectante cuyo uso diario en solución tibia le evitará sufrimientos propios de su sexo, y contribuirá a mantener en todo su esplendor esa lozanía de que Vd. está, a justo título, tan orgullosa.

En todas las farmacias

Lysoform
EL ANTISEPTICO MODERNO

El capellán de bordo

(Continuación de la pág. 46)

ancianos, el resto del pasaje, luego; los tripulantes en último término. Rápidamente se fueron precipitando, en feroz avalancha, casi en montón, arrastrados por el ansia de vivir. A los pocos momentos sólo quedaban sobre la cubierta del buque tres hombres: el capitán, el cura y el pasajero misterioso. Iborra se resistía a embarcar con tenacidad invencible; quería ser el último en abandonar el buque; acaso pretendía no abandonarlo. Pero el cura, hombre de fuerza hercúlea, a pesar de sus años, suspendió a Iborra en el aire y quieras que no lo precipitó en una de las lanchas. Entonces quedaron solos los dos viejos enemigos, frente a frente, rodeados por el abismo, en un terrible juicio de muerte.

Desde las lanchas creyeron ver los otros en aquel momento una escena extraordinaria, que nadie comprendía. El pasajero se postró de rodillas ante el cura, inclinando la cabeza sobre el pecho, y cruzó las manos como pidiendo clemencia. El sacerdote, sereno, tranquilo, mirando al cielo, extendió la mano derecha sobre la cabeza del otro y lo bendijo santamente. Luego se inclinó el cura y los dos hombres quedaron abrazados. Parecieron forcejear un momento, como si el pasajero se resistiera a seguir al sacerdote; pero más fornido éste, lo arrastró, al cabo, hasta la borda, llevándolo a la salvación... En aquel instante hendió los aires un crujido espantoso, separáronse las olas, abriéndose el mar en espantoso abismo, y el buque, partido fieramente en dos pedazos, se hundió rápidamente... Sobre él se unieron las aguas y las olas continuaron rodando en la inmensidad, bramando en la terrible borrasca...

...Y allí quedaron sepultadas — terminó Iborra, llorando — la historia de una amarguísima tragedia y la memoria de un santo, que no será canonizado nunca, pero que merece ser adorado en los altares...

El Museo y los centenarios de Rosas

(Continuación de la pág. 18)

de una fuerza social, enseñaba Estrada. Sin duda alguna, pero es de justicia añadir que a desencadenar esa fuerza, a darle razón de ser y bandera, contribuyó en mucho la tentativa de organización constitucional, tan rica de buenas intenciones como inoportuna y temeraria, del partido unitario, coronada, por colmo de desaciertos, con el funesto error de acudir al crimen político para la solución de un problema sociológico. Planteado el litigio en el terreno de la violencia, primaron desde luego los más violentos. Rotos los diques del respeto a la vida humana, el país cayó en el estado anárquico, precursor de la tutela dictatorial. La de Rosas, que el pueblo argentino aceptó sin oponer al principio mayor resistencia, fué un seguro contra la instabilidad y el desorden, tomado al precio de las libertades individuales."

Completa el doctor Dellepiane este concepto diciendo en otra parte:

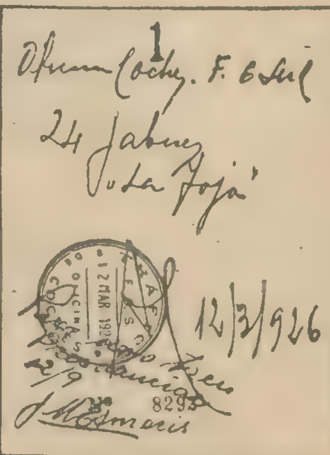
"Rosas fué un ordenador a empellones de voluntades desorbitadas y anarquizantes y un domador de caudillos, vale decir, a veces de tigres, y cuando alguno de éstos, como ocurrió con el "de los Llanos", hinchaba el lomo o no se prestaba a la doma..., una deidad propicia, que le protegió sin descanso a lo largo de su férrea y prolongada dominación, se encargaba de limpiarle los estorbos del camino."

Y veamos, por fin, cómo viene a ci-

(Continúa en la pág. 50)

Para uso del Tren Presidencial

HE aquí una fotografía de la orden No. 8292 por **jabón "La Toja"** para el coche presidencial del F. C. S. en unos de sus viajes a Mar del Plata.



Si S. E. el Sr. Presidente de la República, prefiere el jabón de "La Toja" a todo otro, es de suponer que tenga sus razones.

El Nuevo Peerless

MODELO 6-80

El automóvil excelente, de tamaño mediano, construído por un fabricante que se dedica exclusivamente a la producción de

AUTOMOVILES DE CALIDAD

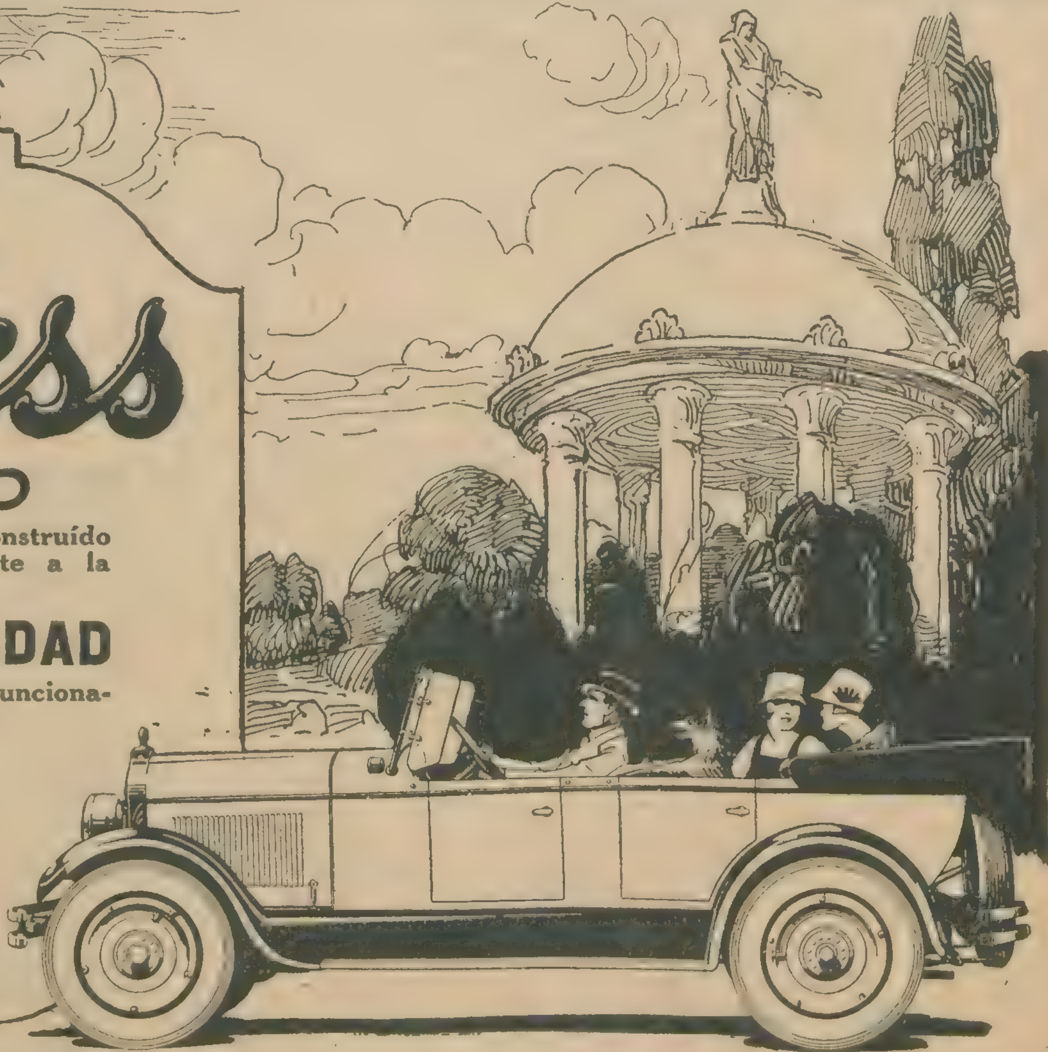
y que viene a establecer nuevos precedentes en funcionamiento y en comodidad de automóviles modernos.

Haga una visita a nuestro Salón Exposición.

SOLICITE CATÁLOGO ILUSTRADO

Doble Faeton: $ 6.500.- m/n.
s/w. Bs. Aires.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO é HIJOS
BME MITRE 1215 Bs-As



Para Agentes de prestigio y responsabilidad, tenemos plazas disponibles

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Entre asaltantes nocturnos:
—Me figuro que ahora haremos el arqueo de lo robado esta noche...
—¿Para qué? Es mucho trabajo. Ya nos enteraremos mañana por los diarios.

—¿Por qué sonríes con esa expresión beatífica en el semblante?
—Acabo de ver pasar por la calle a mi mujer.
—¿Y eso te hace tan feliz?

VERGEL DE INGENIOS

SOLER DARÁS

ES PROHIBIDO

Es prohibido. — Principio del Derecho Romano. — Después que el hombre se apodera del botín, todo es Prohibido, porque no se puede violar lo establecido. La conquista empieza por violar. El derecho de poseer es una fuerza. Por eso, en todos los caminos hay letreros invisibles que dicen: "Es Prohibido." Pero el hombre va hacia una conquista, que es para lo que ha nacido, y mientras el mundo y la naturaleza le arrojan cartelitos "¡Es Prohibido!...", él ensancha más su visión por la conquista y el derecho de estar vivo.

Este cartelito que se halla pegado en las paredes, en las puertas, en los sembrados, etc., a no haber existido, la tierra sería para todos. De ahí que la igualdad entre los hombres sea un mito o una utopía. Quien se hubiera parado a filosofar frente a este cartelito, con una simple proclama hubiera ahorrado que se publicasen cientos de libros, y cien años atrás, se hubiera hecho célebre.

Este cartelito es un ordenanza de los conservadores y una valla por donde salta el ladrón.

¡Es Prohibido!... Hay que repetirlo muchas veces para odiarlo y llenarlo de veneno, porque es lo que más hiere la sensibilidad de los rebeldes.

Nació con la humanidad. Ya estaba en el instinto del hombre antes que éste pensara. Adán lo descubrió en el instinto de Eva; fué cuando pensó que se podía pensar, luego vinieron las palabras, que son los peones del pensamiento.

A este cartelito yo le escupo en la cara.

LAS HOJAS EN BLANCO

Los que publican libros sin agregarles algunas hojas en blanco, no pueden tener aire de juventud. Ni pueden conocer la pureza de una hoja en blanco dentro de un libro que ríe, que llora o que muerde...

Las hojas en blanco, esas que yo me deleito en rasgar con el cortaplumas, como lo haría una niña en confeccionar un vestidito para su muñeca. El deleite de construir una quimera es el esfuerzo de la belleza, la que nos produce un deseo de conquista y de entregarnos a ella blandos de corazón.

Las hojas en blanco se prestan a poner algo de nuestra cosecha; como si ellas supieran que todos tenemos algo de poetas. Las que se ponen al final o principio de un libro. Esas que sirven para un desahogo; para hacer una mala caricatura, o consagrarlas con un buen poema. Las hojas simpáticas y servidoras. Las que recogen el producto de un rato de ocio — la calcomanía de la imaginación, — recargadas de caprichos y de literatura casera. Y, en fin, las que sirven para llenarlas de lágrimas o de humorismo, como un mantel lleno de carcajadas.



PEQUEÑO INCONVENIENTE

—En vez de estarse ahí hechos unos pasmarotes, ya podían haber corrido al pueblo a llamar al médico.
—Sí, señor; pero.... no tenemos más que uno, y acaba usted de despanzurrarlo.

—Sí. Temí que fuese a entrar en casa.

En la vía pública:
—¡Déme una limosnita, señora!... ¡Tenga compasión de un pobre huerfanito!
—¡Pobre niño! De modo que ¿estás solo en el mundo?
—Sí, señora, y cuando vuelvo a casa sin dinero, mi padre y mi madre me muelen las costillas a garrotazos.

Viajes de turismo:
—Maravilloso panorama, ¿no es verdad?
—Ya lo creo, maravilloso, con esa densa niebla que todo lo envuelve en su poético manto...
—¡Ah! ¿Pero hay niebla? No me había fijado. ¡Soy tan corto de vista!

—Cuando mi mujer y yo nos peleamos — dice Pérez, — lo primero que procuramos es no dar mal ejemplo a la prole. En esas contadas ocasiones, tenemos buen cuidado de mandar a los niños a la calle.
—¡Ah, vamos! — le contesta López. — Esa debe ser la causa de que sus niños se pasen los días en la calle.

Ligeramente ebrio, Salustiano regresa al hotel a altas horas de la noche, y se confunde de habitación: en vez de entrar al cuarto en que reposa su cónyuge, penetra a la contigua, donde una dama anciana lo recibe a sombrillazos.
—Vamos — piensa Salustiano, — parece que he acertado con el número de mi cuarto.

Un boxeador célebre va a ver al médico. Tiene un ojo en compota y algunos chichones de regular elevación sobre el nivel del mar.
—¿Qué es eso? — interroga el doc-



UNA QUE SE CONOCE

—Me gustaría saber, Gumersinda, quién ha roto en tres pedazos este hermoso plato.
—Desde luego, señora, puede estar segura de que yo no he sido. Cuando yo rompo un plato, lo rompo en veinte mil pedazos.



UN CORAZÓN GENEROSO

—Aquí tiene, Leocadia, este almanaque para su uso particular. Es un poco viejo, pero puede servirle perfectamente, con sólo cambiarle las fechas.

---

tor. — ¿Ha estado haciendo "training"?

— Por ese lado, no hay peligros para mí — contesta el púgil.

— ¿Ha sido atropellado por un automóvil?

— No, doctor. Nada de eso.

— Pues, entonces, no comprendo...

— Mi mujer acaba de demostrarme que el sombrero del año pasado ya está imposible.

— Niño, no comas con los dedos; para algo se han inventado los tenedores.

— Pero antes se habían inventado los dedos.

— Esposa de mi vida: ¿no podrías arreglarte para que se marchen estas señoras?

— ¿Es que quieres que las eche a la calle?

— No; pero podías ponerte a tocar el piano.

El Museo y los centenarios de Rosas

(Continuación de la pág. 48)

frarse en Rosas el ideal federal y la necesidad unitaria:

"Rosas recogió la simpática bandera caída de las manos del caballeroso Dorrego para disimularse hábilmente entre sus pliegues, y, erigiéndose en vengador de un hombre que no quiso ser vengado, proclamarse apóstol y campeón de la santa causa federalista, pero practicar en el hecho uno de los unitarismos más centralizadores que haya conocido la historia del mundo."

Las colegialas se arremolinan en la sala de Rosas. De allí nos vienen sus exclamaciones y también el director en persona.

— Tiene usted razón, doctor, cuando afirma que ninguna otra sala del Museo podría disputar a la de Rosas la palma de las emociones fuertes.

Y volvemos a tomar el tema para terminar con él la visita.

— Sus estudios, en los que hemos sorprendido a usted, ¿son una preparación determinada?

— Los de la época de Rosas podría decir que sí.

— ¿Escribirá usted un nuevo libro?

— Un editor me lo ha pedido, y es posible que se lo dé. Se lo he prometido.

Y con esta declaración concluimos nuestra nota, comprobando que en el Museo Histórico existe rica documentación gráfica de la Restauración, que la cercanía de los centenarios hace que ella sea estudiada como no lo fué hasta ahora, y que el director de la casa, diligente y talentoso, podría despejar más de una duda e insinuar más de una corriente al estudiante sincero de la apasionante época.

Guía de la mujer práctica

Un trabajo para las mamás

El esquema (figura 3) representa el molde de la linda gorrita para niño (fig. 1) que, de acuerdo con las instrucciones que damos a continuación, cualquier mamá aficionada a estas labores y celosa de vestir bien a sus hijitas, puede confeccionar por sí misma. Conforme a las dimensiones indicadas en el esquema, se puede cortar el molde para hacer la gorrita.

La parte indicada en gris sobre el esquema (fig. 3), corresponde al forro, un poco menos alto, porque éste no existe en la punta del sombrero.



Fig. 1. — Gorrita para niña, adornada con flores al crochet

Se cortará la tela de acuerdo con el molde, dándole un centímetro de más en cada costado, para la costura.

La gorra se corta en una tela de lana o de seda bastante resistente y de un color semejante al del vestido o del tapado. Se corta igualmente el forro en una seda liviana: pongé es la tela más indicada.

Se unen separadamente la tela de afuera y el forro, por la costura del lado; después se pasa en la parte baja del uno y del otro (entrada de la cabeza) un punto de hilván.

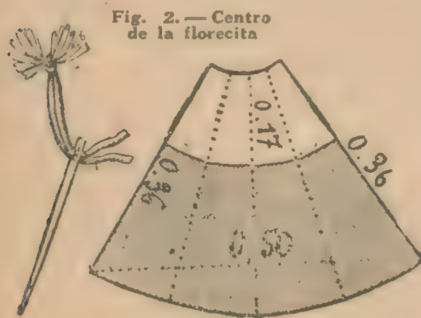


Fig. 2. — Centro de la florecita

Fig. 3. — Esquema del molde

Alrededor se fija un bies que tenga más o menos 12 centímetros de ancho por 54 de largo. Se hace una costura para cerrar en redondo, no quedando más que cincuenta y dos centímetros. Siendo esta dimensión la del contorno de la cabeza, se puede perfectamente, según la circunferencia de esta última, ser aumentada o disminuída.



Fig. 4. — Detalle de la ejecución al crochet de la flor

Fig. 5. — Manera de armar la gorrita

Se dobla en la dirección de su ancho, y montado sobre pliegue, se cose un galón de lana o de seda; se monta por la orilla opuesta este bies al bajo de la gorra (fig. 5).

Echar el alto o la punta sobre el costado, es un doblez de diez y siete a diez y ocho centímetros de alto y fijarlo con una puntada (fig. 5).

Levantar el borde y coserlo, como muestra el dibujo del conjunto (figura 1), con florecitas de lana o crochet imitando un bouquet. Este bouquet puede ser multicolor o de un solo tono, armonizando con el galón del borde.

Todas las florecitas son iguales, y he aquí la manera de trabajarlas: Se emplea lana cefir doble, que se trabaja con una aguja de crochet. Se hacen cuatro mallas al aire, una malla apretada sobre la primera malla al aire, tres mallas al aire (A), tres bridas, tres mallas al aire y una malla apretada sobre la primera malla (B); repetir esto cuatro veces en total (A a B) para obtener cuatro pétalos (fig. 4).

Al centro se fija, por medio de una aguja de tapicería, un tufo de hebras de lana retenidas por otra hebra anudada en el medio.

Lo que se hace con las cintas

No es de extrañar que con todas las evoluciones modernas del vestido femenino mantenga su boga extraordinaria el uso de la cinta con sus variadas y múltiples aplicaciones. Y es que por muy "modernas" que sean las mujeres de hoy ellas conservan el sentido de la tradición. Y la cinta es una tradición, el adorno eterno, simbólico, que mejor ha servido para embellecer a la mujer de todos los tiempos.



Fig. 1. — La cinta empleada en forma de flecos

En las toilettes femeninas la cinta puede disponerse de tan diferentes maneras que es imposible describirlas todas.

He aquí, en la figura 1, un vestido elegante, encantador, animado por el adorno moderno de los flecos. Se trata, simplemente de disponer la cinta en forma de flecos; es todo el adorno y el encanto del caprichoso modelo, de crêpe satin.

Una de las aplicaciones más frecuentes de las cintas es su disposición en presillas sobre telas transparentes, o formando arabescos sobre fourreaux destinados a servir de fondos a vestidos transparentes.



Fig. 2.—Varias aplicaciones caprichosas de las cintas

Fig. 3.—En bouquets y adornando el cuello

Vuelve a verse una tradición desaparecida, que es la del cinturón de cin-

(Continúa en la pág. 54)



El arte de realizar elegancias económicas

La moda del blanco y del negro brinda a la mujer habilidosa un recurso de imponderable valor y eficacia

Por MIGNON





LA combinación de telas y tonalidades distintas constituye, acaso, uno de los más encantadores privilegios de la moda actual. Aparte de la original belleza que ella es susceptible de comunicar a las creaciones en virtud de los graciosos efectos de contraste, esa tendencia tiene el indiscutible mérito práctico de ser uno de los más eficaces recursos a que la mujer habilidosa puede recurrir en su grata tarea de realizar elegancias económicas.

Entre las múltiples combinaciones que la moda acepta con evidente entusiasmo, la del blanco y del negro se destaca por su delicada audacia a la vez que por su imponderable distinción. Tanto el blanco como el negro son, en efecto, eminentemente distinguidos, creando al combinarse efectos de una elegancia refinadísima. Prueba elocuente de ello son los modelos que ilustran esta página, de cada uno de los cuales emana un chic superior a todas las ponderaciones.

Con idéntica eficacia se combina el crêpe georgette blanco con satin negro, el crêpe de China estampado o bordado con la misma tela lisa, el chin-chin con chiffon, la espumilla blanca con espumilla negra, el fil-à-fil blanco con negro, e igualmente el taffetas. De manera que toda mujer que tenga en su guardarropa vestidos en desuso, retazos, etc., puede perfectamente traducir en la forma más práctica las ideas de elegancias económicas que insinuamos a las lectoras.

A fin de obviar cualquier *(Continúa en la pág. 160)*

Guía de la mujer práctica

(Continuación de la pág. 51)

ta; el cinturón formando un moño sobre la cadera, o bien, adelante.

Otra aplicación moderna de la cinta es la corbata, independiente del vestido, pero haciendo juego con él.

En los sombreros también se ve, y no solamente la cinta gros-grain, sino también la cinta de velours, de satin, de faya, de oro y de plata. No se usa anudada en moños, es cierto; pero se dispone en cocardas, incrustaciones, etcétera.

Se hacen también flores y bouquets de cintas, encañonadas, fruncidas, formando rosetones, dalias, flores de fantasía, que se aplican para adornar sombreros, sobre el hombro, en el cuello, en el talle también, e igualmente sobre almohadones, o un rincón de un mueble, en gracioso desorden donde evocará la presencia de una gentil mano femenina. Finalmente, se usa para adornos de vestidos, en el cuello y los puños.

Es, en una palabra, tan apreciada hoy en día la aplicación de la cinta para el vestido femenino, que muchas veces, sin acudir a la cinta, se dispone la misma tela dándole la forma de la cinta.

Para la casa Un procedimiento moderno de decoración, que interesa conocer a la mujer, porque le resultará agradable a ella misma el realizarlo con sus propias manos, es el mosaico de papel, procedimiento de decoración artístico, rápido, fácil, que se presta lo mismo para adornar grandes que pequeñas superficies. Procedimiento al alcance de todos, que se presta como pocos para las demostraciones del gusto personal y para aplicar las más precisas y refinadas nociones de estética; un procedimiento por otra parte, tan económico que, puede decirse, no cuesta nada, dada la simplicidad de los materiales que se emplean.

Se trata de aplicaciones de papel de color, que empleadas como una verdadera pintura a colores planos, realizan con los motivos más variados, efectos tan delicados y vigorosos como la artista pretenda.

El dibujo se hace o calca sobre un papel cualquiera, y después de limitar los diferentes colores, o matices por rayas, se recorta la parte correspondiente a cada tono, aisladamente. Estos recortes se colocan después sobre el papel del color correspondiente, que se recorta a su vez, con los contornos exactos. Después los trozos recortados en distintos colores, se pegan unidos en conjunto, formando el dibujo deseado. Para pegarlos, se emplea almidón para las decoraciones grandes, y goma arábiga para las pequeñas. Se pegan sobre un forro o fondo que puede ser de papel de diario o de embalaje.

En cada motivo así realizado el papel del fondo estará recortado según el contorno del conjunto, o sea del motivo completo, sobre el cual se pegan después los diversos recortes del motivo artístico previsto.

Entre los distintos motivos que hemos visto y que demuestran el partido que se puede sacar a esta decoración, recordamos: el vestíbulo de un chalet, que con papel de embalaje se habrá simulado una baranda sobre la cual posaban pájaros de distintas especies y colores, con papeles finamente recortados y completados con trazos de acuarela.

Los papeles necesarios para esta interesante y novedosa decoración pueden ser adquiridos mediante una reserva previsora. Sirven los papeles de embalaje de las casas de negocio, los forros de los sobres de cartas, los prospectos de color, que mucho abunda, y tanto y tanto retazo recogido aquí y allá, que surtirán de colores variados, componiendo una verdadera paleta suficiente a todas las exigencias.

Ideas prácticas para vestir Para vestirse bien, ni se debe prescindir del fondo de los vestidos ni del forro de los manteaux; son detalles caros, a primera vista, pero, en realidad, reportan beneficios económicos, porque los vestidos duran doble si se usan sobre seda y no se rozan con los tapados sin forrar o forrados de algodón.

Tampoco significa un lujo costoso si se aprovechan los vestidos pasados de moda para forrar y hacer falda. Será lujo aparente, quizá, pero bien pensado, comprenderemos sus muchas ventajas, y, sin verlas, afirmamos que los fondos de seda son detalles importantes y prácticos de la moda.

Otro detalle de economía, que en nada afecta la elegancia, se debe al ingenio femenino, para demostrar una vez más que la mujer, salvo excepciones, no gasta en proporción con su aparente lujo si es ordenada. Las medias de seda baratas se rompen como si fueran de papel; las caras no están al alcance de todos los bolsillos, y para no prescindir de las que "llevan todas", hay un medio sencillísimo. Veámoslo:

Con hilo blanco, muy fino, se hacen, a punto de media a máquina, unas plantillas con talón y puntera, casi unas zapatillas exageradamente escotadas, que se ponen debajo de las medias, con objeto de prestarles la consistencia de que carecen y evitar el roce casi directo del pie con el zapato.

Temas escolares

¿QUÉ ES UN OLOR?

UNA rosa fresca se entreabre en un vaso de porcelana, y nuestro rostro se acerca a ella: palpitan de placer las fosas nasales... Pero tres días más tarde la flor se ha puesto mustia, el agua del florero se corrompe, y nuestra nariz se frunce con desagrado.

¿Por qué transformación de la materia, por cuál mecanismo de nuestras células percibimos así los olores y sabemos diferenciarlos?

¿Cómo una cosa tan impalpable, sutil e invisible, desprendida de un cuerpo puede ponerse en relación con el cerebro y determinar el extraño fenómeno que los fisiólogos llaman "olfación"?

Es un problema que divide hace tiempo la opinión de los sabios y originó diversas teorías, dos de las cuales merecen únicamente ser tenidas en cuenta.

TEORÍA FÍSICA DEL OLFATO. — Recordemos, ante todo, al órgano de olfación, compuesto por sus dos partes principales: la más próxima al exterior o región *respiratoria* es muy roja y rica en vasos sanguíneos (lo cual explica las hemorragias nasales), y está provista de un curioso sistema de defensa en forma de pelos y glándulas sebáceas que detienen y fijan el polvo atmosférico para permitir llegar a los pulmones el aire purificado.

Más arriba se encuentra la región *olfativa*, de coloración amarilla y estructura más complicada. Los anatomistas señalan en ella capas celulares, epiteliales unas y olfativas otras, de donde se desprenden infinidad de pequeñas arborizaciones que forman el nervio olfativo en contacto con el cerebro. Esta región constituye el instrumento de nuestro olfato, pero, ¿cómo funciona?

A la primera explicación de este funcionamiento podemos llamarlo *físico*.

Sin que haya necesidad de acudir al socorrido ejemplo de la piedra arrojada en un estanque y formando ondas, nuestros lectores saben el significado de los términos "ondas" y "movimientos vibratorios", tan popularizados en la presente época por la radiotelefonía. No debe extrañar que algunos físicos piensen en las "ondas" para explicar el fenómeno que nos ocupa.

Según ellos, así como hay ondas sonoras, luminosas o eléctricas, habría ondas *olfativas*. La mucosa de nuestra nariz obraría en forma de *antena* encargada de capturarlas, y nuestro órgano del olfato desempeñaría el papel de un *aparato receptor*. En semejante interpretación, vemos mal el *medio* con ayuda del cual se propagan las ondas olfativas.

Si la presencia de un flúido cualquiera, gas o líquido, basta para la propagación del sonido; si puede admitirse la hipótesis del *éter* en la transmisión de vibraciones luminosas o eléctricas, ¿cuál es el flúido utilizado por los olores?

Sin vacilar, responden los físicos: es también el *éter*. Los cuerpos olorosos emiten vibraciones que el *éter* transmite a las ramificaciones del nervio olfativo.

Por ingeniosa que sea esta teoría, se derrumba ante una simple reflexión. Cuando estamos resfriados y la nariz se llena de líquido, no sentimos los olores. Si fueran transmitidos por ondas a través del éter no hallarían obstáculo, puesto que son capaces de atravesar los cuerpos sólidos.

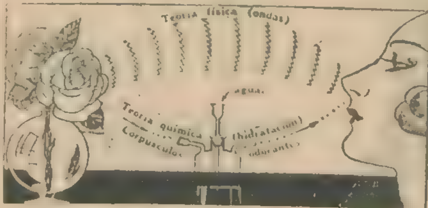
Por otra parte, todos sabemos que es solamente en el momento de la "aspiración" que percibimos los olores; al *espirar* el aire no sentimos nada.

Instintivamente — por esta razón, — detenemos nuestra respiración al atravesar una atmósfera desagradable.

Prueba esto que el éter y sus movimientos vibratorios no bastan para explicar el fenómeno de olfación, ya que éste se halla ligado a la presencia del aire y al movimiento aspiratorio de la nariz.

Veamos entonces si la operación no es más bien de orden químico.

LA NARIZ, LABORATORIO QUÍMICO. — Si la presencia del aire es necesaria a nuestra olfación, no lo es menos la de otro elemento que desempeña activo papel: el *agua*. Acabamos de ver que su exceso, en el caso de un resfrío, impide la percepción de los olores, ocurriendo lo propio cuando la atmósfera está excesivamente húmeda o saturada de neblina. Inversamente, si hay insuficiencia de humedad, sea en nuestra nariz, sea en el ambiente, cesamos igualmente de sentir olor.



Existe, pues, para el olfato una *condición higrométrica*, fuera de la cual funciona mal o cesa de funcionar.

Los cazadores no ignoran que los mejores perros pierden el rastro de las piezas en llanuras quemadas por el sol o en los valles envueltos en bruma.

Siendo así, la teoría química de la olfación nos parece más comprensible y lógica que la precedente.

Siguiendo esta segunda hipótesis, los cuerpos olorosos emitirían partículas infinitamente pequeñas, invisibles a la vista y de tenuidad tal que escapan a todos los medios conocidos para su apreciación.

Recordemos, de paso, que los sabios admiten en la actualidad una teoría semejante para explicar las "emanaciones" de cuerpos radioactivos como el uranio, el radio, etc. Para actuar sobre nuestro olfato las tales partículas odorantes deben llegar a la nariz en estado higrométrico conveniente: ni muy cargadas de agua, ni muy faltas de líquido. Sufren así, ya al pasar por la atmósfera o al contacto de la mucosa nasal una primera modificación química, una *hidratación*, realizada bajo fórmula precisa, puesto que siendo insuficiente o excesiva no permite a las partículas desprender todo su olor.

No basta con ello. Otra reacción química tiene lugar en el laboratorio de nuestra nariz. El líquido segregado por él es extremadamente complejo y representa una serie completa de reactivos, cada uno de los cuales corresponde a un olor elemental, actúa sobre tal o cual partícula olorosa. La reacción así producida es inmediatamente registrada por el nervio olfatorio y transmitida al cerebro. Según la impresión agradable o desagradable recibida por este órgano, decimos que el olor es bueno o malo.

En resumen, nuestra nariz es un laboratorio capaz de efectuar infinidad de reacciones químicas, de la misma manera que nuestro oído interno constituye una prodigiosa arpa donde cada sonido encuentra su cuerda especial lista para vibrar.

Física o química, la teoría nos permite admirar las maravillas de nuestros sentidos.

La civilización parece atrofiar mucho el olfato, pues mientras ciertos salvajes huelen al enemigo desde gran distancia, para nosotros pasan inadvertidos muchos olores.

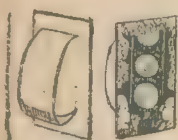
También el uso nos familiariza con ciertos olores al extremo de no percibirlos en absoluto, pero el sentido del olfato es muy sensible, y basta cambiar de aire o substraerse por un tiempo a las emanaciones habituales para verle recuperar toda su fineza.

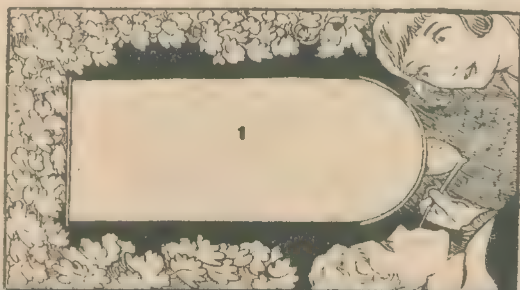
Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

POMPAS DE JABÓN







Una vez pegada sobre cartón la pieza (1) se prepara sobre cartulina o papel grueso la tira con las caras que se pone a secar bajo prensa. Abiertos ambos extremos del espacio blanco en la fig. 1 se introduce la tira pegando por el dorso en A-A.

Cuando se tira la cinta con figuritas por el revés del juguete, parece que el chico hiciera pompas de jabón que se ofrecen variadas y cómicas. No olvidar antes de pintar las partes del modelo para darle mayor atractivo.

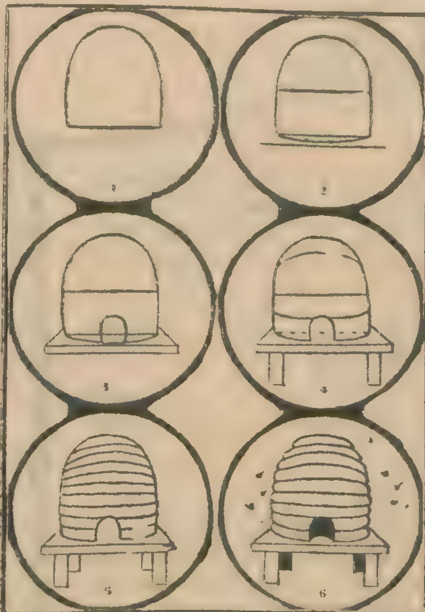
SECCIÓN RECREATIVA

¿QUÉ ES?

La unión de los números por su orden natural nos dará un contorno revelador de lo que causa la sorpresa de este caballero.



¿CÓMO SE DIBUJA UNA COLMENA?



Muy fácilmente cuando se tienen cómo guía los pasos sucesivos del grabado. Sin advertirlo se llega a dibujar una colmena completa.

CONEJITO SE DIVIERTE





El cuadrito blanco y negro debe ser modificado para conseguir el retrato del juguetón. Con tinta o carbonilla se van tapando las líneas blancas sobrantes hasta dejar la figura limpia.

que encuentras resistencia por estas tierras... Se te combate...

—Así es. Hay aquí, desde hace algún tiempo, una verdadera epidemia de pacifismo, que es el más encarnizado de mis enemigos. Las naciones de este continente no se preocupan como debieran hacerlo de aumentar sus contingentes de hombres de guerra, de mejorar y renovar sus pertrechos bélicos, de construir cañones y acorazados, submarinos y ametralladoras. Hay en ello una desconsideración hacia mi persona que me duele íntimamente, te lo aseguro. ¿Por qué se me hostiliza, por qué se trata de arruinarme, de reducirme a la miseria? Todos tenemos derecho a la vida. ¿No te parece?

—Estoy completamente de acuerdo. Deberías reclamar ante los gobiernos...

—¿Reclamar? ¡Dios me libre! Demasiado sé lo que son los gobiernos, lo que es la diplomacia. Me conviene más proceder con cautela, y dar el zarpazo cuando me sienta segura de los resultados. Ya verás, ya verás cómo nos vamos a divertir...

Y reía. Reía convulsivamente con risa que le separaba — como se abre un cepo de cazar ratas, — dos hileras de largos dientes amarillos.

Caramillo la miró con mirar interrogante.

Un reportaje a la que no se nombra

(Continuación de la pág. 16)

—Sí, hombre, sí; como lo oyes. Y si tú me ayudas — que lo puedes hacer muy bien desde el periódico, — podemos hacer grandes cosas. Por de pronto, aplastaremos a la oposición.

—¿A los pacifistas?

—A esos pilletes, precisamente.

—¿Son los únicos enemigos que tienes?...

—Naturalmente que no. Tengo otros muchos, y lo malo es que algunos están en el gobierno, y se atreven a dictar leyes destinadas, más o menos directamente, a combatirme. Tratan de aniquilarme, privándome de los medios de subsistencia. Todo se les vuelve hostilizarme. En Estados Unidos, por ejemplo, han obtenido una ley contra el alcoholismo. En otras partes, se trata de combatir el paludismo y otras endemias que constituyen mi fuente de ingresos más saneada. Figuran, desde luego, en la legión de mis enemigos, los médicos, los higienistas, todos los que se preocupan por la salud de la Humanidad; pero poco se me importa de ellos. Entre todos juntos, nada pueden contra mí. Mientras me sean fieles tan poderosos aliados como la tuberculosis, como el alcohol, como la miseria, como el vicio, como los venenos nuevos que han descubierto los hombres: la cocaína, la morfina, la heroína; mientras no me abandonen las enfermedades incurables, como el cáncer y como tantas otras, principalmente esas tan recatadas y modestas, tan discretas y humildes, que ni siquiera las nombran los periódicos, y que me sirven con celo tan encomiable; mientras los hombres sigan inventando máquinas, automóviles, dirigibles, aviones gigantescos, que no hacen sino aumentar los medios de destrucción, las posibilidades de vastas catástrofes (y, en estos respectos, la inventiva humana está muy lejos de haberse agotado: hay todavía mucho por hacer...); mientras aumenten las riquezas de los hombres, y con ellas las discordias, los odios, los crímenes, las diferencias que llevan a los desheredados a la desesperación y al suicidio... Mientras todo eso ocurra, puedo estar tranquila.

—¿Y tienes, fuera de los aludidos, otros enemigos? — interrogó Caramillo, incorporándose en el lecho, molesto por la inmovilidad forzosa.

—Probablemente, pero no vale la pena nombrarlos. Cuento, en cambio, con aliados tan poderosos como el amor.

—¿El amor? — Y Caramillo hizo un gesto de extrañeza.

—Sí, el amor — ratificó la muerte. —Convendrás conmigo en que si él no existiese ya podría yo cerrar el negocio por falta de materia prima. Añade a esto que el amor constituye la razón de ser del odio; que no habría odio en el mundo si no hubiese amor; que el odio, desde un punto de vista elevado, no es otra cosa que el amor mirado por revés. La religión católica es la religión del amor, y ya ves si ha hecho derramar sangre. Y agrega todavía, colocándonos ya en el plano de los hechos concretos, la considerable cantidad de tragedias de que el amor es causa: los suicidios, ya sean rápidos o lentos, porque no ignoras que hay sucidios que duran toda una vida; los dramas de los celos, del despecho, del amor propio herido. He aquí, por consiguiente, otra fuente apreciable de ingresos para mis arcas.

—Es singular esa manera de ver las cosas — habló Caramillo, con aire pensativo, dejando caer las palabras lentamente. — Yo había oído decir siempre, desde mi más tierna infancia, que el amor es la fuente de la vida, y otras cosas por el estilo...

—¡Bah, bah, bah! — hizo su interlocutora. — Estupideces sentimentales, frases hechas por los que escriben novelas para publicar en folletín... ¡A quién se le ocurre! Ninguna cosa puede ser fuente de vida. ¿Existe acaso la vida? Únicamente un periodista puede ignorar todavía que la palabra "vida" carece en absoluto de significado filosófico. Sabe, de una vez por todas, que todo en la Naturaleza es transformación, es decir, que todo es muerte. Porque no hay transformación sin muerte. Nada se hace sin mi concurso. Cada vez que tú respiras aniquilas miríadas de pequeñas vidas que no conoces; a cada instante que pasa — porque una vida humana es un instante en la eternidad — el Supremo Espíritu aniquila millares de existencias semejantes a la tuya.

—¡Qué horror!

—¡Bah, bah, bah! Déjate de sensiblerías ridículas.

— A propósito... — arriesgó Caramillo, — ya que hablamos de estas cosas... ¿Podría pedirte un pequeño servicio?

—Tú dirás.

—Me gustaría vivir todavía unos veinte añitos... Para entonces, ya habré disfrutado, durante una buena temporada, de la jubilación que me corresponde como escribiente de la Defensa Agrícola...

—¡Veinte años más!... Me pides un imposible. Hago un pésimo negocio. Pierdo dinero. Te podría conceder diez años, renovables por otros cinco a su vencimiento, a condición de que me hagas un poco de propaganda en el diario. La gente se olvida de una, y hay que estar constantemente refrescándoles la memoria.... Por ejemplo, ¿por qué no me publicas un reportaje, con retrato a una columna?

—Imposible. Precisamente, ha llegado hoy el nuevo ministro de Guatemala, y no va a haber espacio para tantos reportajes... Tal vez más adelante.

—Bueno, bueno, no hablemos más. Esto se ha terminado. Tengo mucho que hacer, y me parece que ya es hora de que duermas.

Dijo, y salió.

Y doctor Orbea? ¿Le parece que es caso de operar?

—No vale la pena, compañero. Fíjese usted: lesiones internas de carácter gravísimo, conmoción, fractura de ambas piernas... No vale la pena, convénzase usted. Sería tiempo perdido. Y, por otra parte...

—¿Por otra parte?

—Por otra parte debo marcharme en seguida. Hoy tenemos invitados en casa. Acaba de telefonearme mi señora, y...

—Ni una palabra más, doctor. No he dicho nada. *(Al enfermero.)* ¿Dónde está el otro?

Historia del "Champagne"

(Continuación de la pág. 20)

religioso quien señaló la época en que habían de vendimiarse las uvas y su mejor manipulación para obtener de fruto tinto vinos límpidos y espumosos. El descubrimiento constituyó un secreto industrial que conservaron por mucho tiempo los frailes benedictinos, haciéndole fuente de inmensas riquezas.

Hasta mediados del siglo XVIII no averiguaron y explotaron los cosecheros de la Champaña los procedimientos de Don Perignon, fecha desde la cual el champaña ha ido creciendo en celebridad, merced a que de progreso en progreso, ha alcanzado los últimos límites del perfeccionamiento.

Entre las particularidades curiosas del aristocrático vino, he aquí algunas que sirven de complemento a los datos históricos más arriba consignados.

Se calcula que la exportación anual de champaña a los principales países consumidores, asciende, como término medio, a treinta millones de botellas, figurando a la cabeza de la importación Rusia, y siguiendo luego por este orden: Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Bélgica, España y Turquía. Estos datos fueron tomados antes de la guerra, como puede suponerse por lo que respecta a Rusia.

En la fabricación se tiene presente el gusto particular de los consumidores de cada país; así el champaña destinado a Rusia tenía gran cantidad de azúcar, mientras que el que ha de ir a Inglaterra tiene una débil proporción de jarabe.

De las infinitas operaciones por que pasa el vino desde que se recolecta la uva hasta que, encerrado el líquido en elegante envase, va al encuentro del consumidor, se tendrá idea cuando se sepa que pasa aquél por cuarenta y cinco manos, casi todas pertenecientes a peritos en la materia.

Las bodegas de la Champaña son sitios verdaderamente dignos de visitarse, y no sólo por admirar los grandes adelantos a que allí ha llegado la industria vinícola, sino porque muchas de ellas son completos museos, pues en sus blancas paredes de creta han dejado grandes artistas muestras de su habilidad, cincelando hermosas obras alegóricas.

Las cubas en que se halla almacenado el vino son por lo general de dimensiones colosales, están magníficamente talladas y adornadas con aplicaciones de metal blanco.

En esto de las dimensiones batió el récord, en 1889, una acreditada casa de Reims, enviando a la Exposición de París un tonel cuya cabida era de doscientas mil botellas, y que hizo su entrada triunfal en la Villa Lumière arrastrada por veinticuatro parejas de bueyes.

El ahorro en solfa

(Continuación de la pág. 21)

prevalecer, complicando a la escuela primaria con las instituciones de depósitos que tienen su interés en la partida. Hace algún tiempo ya, que en las escuelas públicas, donde se acostumbra a hacer gastar a los niños los centavitos en mil pequeñeces inútiles, y donde en materia de gastos de material no hay ningún criterio de economía, se pretende hacer pasar la prédica del ahorro del simple consejo a las vías de hecho de la contribución efectiva, induciendo a los pequeños a que se hagan "dueños" de una libretita de "ahorro", y a que traten de llenarla. Ese consejo y esa orden se verá estimulada desde ahora en adelante por la canción escolar del comentado himno, que divertirá a los niños en las clases de música, y cuya extravagante letra tiene conceptos como este:

¡Argentinos! ¡Compañeros!
Nunca olvidemos tan bello ejemplo.
De nuestra vida en los albores,
ya procuremos ser AHORRADORES,
que el ahorro ENRIQUECE
y hace honor al hombre.

¡Oh candorosidad humana! No es el caso de detenerse a analizar si la ramplonería de la rima corre parejas con la estolidez del pensamiento; pero sí lo es de preguntarse:

¿Qué es lo que se le puede hacer "ahorrar" a un niño en edad escolar?

El ahorro voluntario es una función privativa, exclusivamente propia del hombre que trabaja, produce y gana. Tal función no es posible concebirla en el niño; es un ridículo absurdo. Recomendar al niño escolar la práctica del ahorro es falsearle el concepto del mismo. Es estimularle el sentimiento de la vanidad mediante la presunción deleznable de improvisarse propietario con la posesión de una libreta de depósito de valores. Es, quizá, inducir al niño a cometer actos incorrectos, pues no podrá acumular lo que no tiene ni produce ni gana, sin recurrir a los únicos medios a su alcance, como las sisas, las pequeñas raterías, los asaltos indiscretos al bolsillo de papá y las molestias a parientes y amigos, etc.

Con todo ello, el niño poseedor de una de esas libretas de ahorro se irá formando la ilusión de ser "propietario", de poder "enriquecerse", como en tono enaltecedor reza el himno, sin trabajar ni producir.

¡Espléndida moral, digna de los auspicios del arte y de la pedagogía!

Curiosos juegos de animales

(Continuación de la pág. 47)

con ella. Groos cuenta que los osos se divierten de un modo similar, y cita el caso de un oso blanco que acostumbraba jugar con una olla vieja, de hierro, lavándola en el tanque que tenía para bañarse, y poniéndola debajo del grifo. Es indudable que este oso consideraba la olla como un juguete, y el lavado de la misma como un juego, y no encontraba otro objeto más adecuado para su extraño recreo.

Uno de los animales más curiosos es la rata de los bosques de California llamada comúnmente "rata comerciante", porque aun cuando es una gran ladrona, jamás roba nada sin poner alguna otra cosa en el sitio de lo robado. Una vez entraron en la oficina de una mina, se llevaron o se comieron todo el engrudo que había en una cazuela y dejaron en cambio un palito, un trozo de cuerda, unos pedazos de alambre y un embudo de cristal sin romper. En una casa desalquilada se encontró un nido de ratas de esta especie, compuesto exteriormente de clavos colocados en perfecta simetría con las puntas hacia afuera. Entremezclados con los clavos había una dos docenas de tenedores y cucharas y tres grandes cuchillos de carnicero. Había también un gran tenedor de trinchar, una navaja, varios paquetes de tabaco, un portamonedas viejo y una cantidad de pequeñas herramientas de carpintero y un reloj desarmado y las piezas distribuídas separadamente, como para exponerlas mejor.

Ninguno de estos objetos servían para nada a las ratas. Debían de haberlos reunido lo mismo que el niño reúne sus juguetes.

La vizcacha, que vive en nuestras pampas en familias de veinte a treinta individuos, recoge todo lo que le gusta y forma montoncitos en la entrada de la madriguera. Si un campesino pierde el reloj o algún otro objeto similar va siempre a recorrer las vizcacheras.

Casi todos los individuos pertenecientes a la familia de los cuervos tienen la misma costumbre, y aun estando domesticados les encanta juntar las objetos relucientes y esconderlos.

Los nuevos conquistadores

(Continuación de la pág. 10)

jineteando un hipogrifo, como un dios de leyenda; gozar las albricias del frenesí mostruoso de las masas; regresar después, abatido, como rotas las alas de su ilusión. Tras de aquellas inolvidables jornadas de emoción desbordante, de gigantesco frenesí, el decaimiento, el vacío consiguiente a la visión fantástica y alucinante que se esfuma en la pantalla, después de haber sorprendido la imaginación y mantenido los nervios en tensión impetuosa.

El vuelo del "Plus Ultra", que rodeó una belleza simbólica, fué tan feliz, tan exacto, tan perfecto, que dijérase una cosa fácil. Después de la memorable hazaña, varias veces fué puesto a prueba el arrojo de los hombres en esas gigantescas parábolas de los aires; nuevos nombres se incorporaron al núcleo glorioso de los héroes del espacio. Pero no pocos empeños malogrados también en intentos análogos, confirman que para un crucero tan admirable como el del "Plus Ultra", no bastan el poder mecánico y la gracia del Destino sin el temple heroico, el corazón firme y la capacidad soberana que anima la nave en la derrota de los espacios.

Y a un año de distancia, al recordar como un sueño la fantástica hazaña que conmovió el Continente, reverdecen en el Plata las palmas con que fueron recibidos aquellos muchachos que tan bravamente conquistaron los corazones argentinos.

El arte de realizar elegancias económicas

(Continuación de la pág. 53)

dificultad que pudiera surgir, creemos conveniente describir las creaciones que ofrecemos, y que fueron ideadas de acuerdo con aquellos principios.

La primera puede ser en crêpe de Chine blanco, combinado con un ablusado en crêpe de China negro. En el caso de que la tela del vestido no tuviese el adorno de las rayas negras, ellas pueden ser fácilmente bordadas en mostacilla o bien a punto cordón.

En el segundo modelo pueden hermanarse el crêpe georgette estampado o el chin-chin bordado con una u otra de esas telas en negro. La nota original de este vestido la da la faja blanca que interrumpe la uniformidad de la tela estampada o bordada.

Un caprichoso adorno de mongol negro es susceptible de ampliar una blusa de mongol blanco, dándole, al mismo tiempo un gracioso mouvement. Lo prueba nuestro tercer modelo.

En la cuarta creación el taffetas blanco con el negro se hermanan admirablemente. Los separa, sin embargo, un estrecho galón en que el oro y el bordeaux lucen su precioso colorido. Completa la creación un ancho cinturón de gamuza con hebilla de esmalte bordeaux y oro.

En el quinto modelo la espumilla se combina con espumilla negra. Distinguen a este traje su falda graciosamente plisada y el original canesú con diminutas alforzas que contribuye al chic de la blusa.

Y he ahí, por último, una creación en charmelaine de seda que prueba, una vez más, la eficacia de la combinación del blanco con el negro. El canesú facilita el alargamiento de la blusa, mientras que los intercalados del negro en la falda contribuye a su amplitud.

Para las jóvenes que tienen canas

La noticia que damos a continuación llenará de alegría a las mujeres jóvenes que prematuramente empiezan a peinar canas.

Es frecuente y muy triste, ver mujeres entre los 20 y 30 años, cuyas cabezas comienzan a blanquear, dando ese sello tan característico de vejez.

Toda joven en estas condiciones, debe luchar contra este enemigo.

Hasta ahora ha tenido que hacerlo únicamente con la fatídica "tintura", llena de peligros, imperfecta generalmente, y que la hacían una esclava del cepillito o del peinador.

Afortunadamente nos llega de Francia un método eficaz y sencillo para la lucha contra las canas, no tiñéndolas, sino aclarando el cabello que todavía tiene color. Ya se sabe que en una cabeza de color dorado, las canas pasan completamente inadvertidas.

La solución es ideal: emplear la manzanilla verum (camomille verum), que en 4 ó 5 días (aplicada en casa con toda comodidad) aclara el cabello hasta el tono deseado. No mancha y da colores completamente uniformes y naturales, sin perjudicar en lo más mínimo el cabello, tanto que se usa mucho en los niños en lugar de la manzanilla común o el agua oxigenada.

La manzanilla verum (camomille verum), se encuentra en todas las farmacias y cada frasco trae las instrucciones para usarla, que desde luego son sencillísimas.

Una contravención

— (*Continuación de la pág. 6*) —

de un vigilante que estaba próximo, y lo hice detener. Eso es todo.

El comisario, con gesto severo, me pregunta:

—¿Tiene usted algo que decir?

—Nada, señor comisario—respondo; —a no ser que todo cuanto ha dicho esta señorita es rigurosamente cierto.

Mi deliciosa acusadora musita entre dientes un "¡Insolente!" que golpea en mis oídos como una bofetada y en el que, sin duda, ha puesto todo el odio que le inpiro. Estoy seguro que, de poder, clavaría en mi rostro sus rosadas y brillantes uñas. El padre aprieta entre sus manos el bastón que dijérase que pugna por saltar sobre mis espaldas. Y yo no sé qué actitud adoptar: tanto la altiva como la tímida me parecen igualmente ridículas. El comisario, que goza interiormente saboreando la escena, después de una breve pausa, dice, conciliador, dirigiéndose a ellos:

—Calma, señores. Esto ya está arreglado. Ya verán cómo a este caballerito no le van a quedar ganas de decir más impertinencias por la calle.—Y encarándose conmigo añade, con fingida bondad:—Vamos a ver, amigo, ¿por qué se le ocurrió importunar a esta niña?

Comprendo que ha llegado el momento de mi defensa, y que debo aprovecharlo. Adopto un aire de tribuno que, sospecho, me favorece bastante, y expongo:

—Señor comisario: yo soy un artista; lo que se llama espiritualmente: un artista.

El funcionario sonríe buscando la complicidad de mi ideal acusadora. Hago caso omiso de este detalle, y prosigo:

—Amo a la Belleza sobre todas las cosas de este mundo, hasta el punto de que si a la Venus de Milo a alguien se le ocurriese poner sobre sus mejillas colorete o ajustar una cinta a su cuello, lo mataría sin vacilar, como asesinaría por la espalda, sin que por ello me remordiese la conciencia, al insensato que pintara ojeras o un lunar en el rostro de la Gioconda, y como ahogaría entre mis manos a la actriz que, representando "Salomé", bailara el "chárleston" ante la cabeza de San Juan Bautista. Y si soy capaz de llegar hasta el crimen ante una profanación de lo bello, ¿qué de particular tiene que haya suplicado a esa niña que no se pinte los labios?, cuando la mujer es el modelo perenne, en las diferentes manifestaciones del arte, con el que el Gran Maestro nos muestra su genio divino e insuperable. Para mí, toda mujer bonita que se pinta, comete el sacrilegio que importa el corregir la obra que esculpió la Naturaleza, que cinceló Dios. Y cometen tal profanación hasta las feas, puesto que en la fealdad, para el artista, también existe belleza... Queden los afeites para esos pobres histriones que en la necesidad de parecer bellos y gallardos donceles, deben tapar los surcos que forjó la amargura... Queden esos afeites para las viejas coquetas que no se resignan con los años que pesan sobre sus espaldas; que si la magia de las pinturas, al mirarse al espejo, les proporciona la caricia de una mentida ilusión, bien compensado está el ridículo que arrastran tras sí. Pero en una mujer joven, lo repito, ¡es un sacrilegio, un crimen! ¡El beso de unos labios pintados es abominable y deja huella de su ignominia!...

El papá de la bella se levantó, iracundo, empuñando el bastón:

—¡Es que mi hija, señor mío, no tiene que besar a nadie!...

—Lo creo, señor; y no sé si felicitarlo o condolerme por ello. Pero espero que mañana se enamore de un hombre de bien y se case, y, entonces...

Previendo que esto va a terminar en pugilato, el comisario trata de intervenir; yo detengo su acción, prosiguiendo:

—No crea, señor comisario, que trato de disculparme: he delinquido, según las leyes de ustedes, y es justo que pague la pena establecida. Sin embargo, quiero dejar constancia de que, lo que esta señorita juzga impertinencia, fué sólo un grito de protesta, de rebeldía, de santa indignación, que se me escapa del alma siempre que veo sobre los labios esa horrible e inútil costra bermellón. Y que es de locos o de idiotas el intentar pintar a las rosas con colores más vivos, so pretexto de embellecerlas.

El comisario corta mi peroración, diciéndome, con sorna:

—¡Todo eso que usted dice es muy interesante! Pero como medida preventiva le voy a imponer una multa de cincuenta pesos, y en caso de reincidencia tomaremos otras medidas.

Sin replicar, saco de mi cartera un billete de cien pesos y lo dejo sobre su mesa. Es el único que tengo, y estaba destinado a pagar un resto que aun debo al sastre. ¡Bah! ¡El sastre puede esperar! ¡Ha esperado ya tanto!...

—Ahí, el auxiliar le extenderá la boleta y le dará el vuelto—me dice el funcionario.

—Si le parece, señor comisario, pueden hacer la boleta por los cien.

—¿Qué es lo que está diciendo?...

El papá ya ha salido; la niña va a seguirle, pero yo le intercepto el paso, para rogarle, galantemente:

—Señorita, por favor, no se pinte usted los labios. ¡Es una herejía!—Y volviéndome al comisario, agrego:—Ahora, ya puede usted ordenar que me extiendan la boleta por los cien. ¿No le parece?

—¡Lo que me parece es que lo voy a pasar al calabozo!—Y acercándose a la puerta, grita:—¡A ver, cabo!

Ella que, por primera vez, me ha sonreído de una manera deliciosa, exclama, alarmada:

—¡No! Eso no.—E implora:—¡Perdónelo, señor comisario!

—Si usted me lo pide...

—¡Se lo suplico!—Y corre a reunirse con su padre.

El comisario me devuelve el billete, y ofreciéndome la mano, me dice:

—Bueno, amigo, ha tenido usted suerte. Ya puede marcharse tranquilo, pero tenga cuidado no lo agarre el viejo, porque lo va a doblar de un garrotazo.

Salgo apresuradamente. El automóvil de mi bella libertadora aun está frente a la puerta de la comisaría; el chauffeur se esfuerza por hacer funcionar el motor, que ha enfriado la espera. Al fin, lo consigue. Arranca el coche al tiempo que una mano blanca y pequeña, que asoma por la ventanilla arroja, casi a mis pies, un objeto brillante. Al recogerlo, compruebo, con el natural asombro, que es un estuche de metal con una barrita roja en su interior: ¡la barrita para colorear los labios!

Quiero seguir al automóvil, pero ya sólo distingo, a lo lejos, el farolito rojo sobre la chapa trasera. En seguida, la luz roja se confunde con otras muchas, que parecen perseguirse en lontananza... Diríase que son labios pintados que se iluminan de pronto y corren, traviesos y burlones, mofándose de mí.

El caballero de Olmedo

—— (*Continuación de la pág. 9*) ——

hasta confundirse en el Duero cerca de Aniago, distante de esta villa dos leguas en su parte más cercana. Los montes y las duras rocas se oponían a torcer su curso; pero vos lo quisisteis, y el amor ha vencido. Las aguas del Adaja corren a vuestros pies. A vuestros pies también espera el rendido caballero una mirada de amor.

Los campesinos habían hecho gran cerco presenciando aquella escena, y hubo alguno que juzgó endemoniado al apuesto guerrero, o que, obra del mismo Satanás la que acababan de ver, enviaba a aquel mancebo para tentar la fe de la noble castellana. Ésta, sin embargo, menos tímida, dejó caer de sus manos una rosa que sujetaba en su cinturón, y acompañó a la muda respuesta tal mirada de agradecimiento o de cariño, que el bueno del caballero, saltando de la silla al suelo, en breve arrodillado ante la dama, besaba, loco de amor, la mano que ella le presentaba en cumplimiento de su promesa.

Pero, entretanto que don Juan se cree transportado al cielo en la amorosa plática que sostiene con doña María, no perdamos de vista al lindo pajecillo de la melena de oro, que, inmóvil en el

fondo de la ventana, clavaba sus azules ojos, brillantes con resplandor siniestro, en el amoroso grupo. Para que no le ordenaran alejarse, aparentaba estar embebido en la contemplación de la corriente cristalina, arpegiando, distraído, en la guzla, como si tratase de remedar el dulcísimo murmullo del agua.

—Pero, decidme, don Juan: ¿cómo habéis conseguido luchar y vencer a la misma naturaleza en tan corto espacio de tiempo?—decía la noble dama al caballero, pasados los primeros transportes de la violenta pasión de su amado.

—No me lo preguntéis, señora; mis fieles vasallos y todas las gentes de Olmedo acudieron al llamamiento del amor, y, trabajando de noche para que permaneciese ignorado mi designio, siendo yo siempre el primero en tomar la pala y el último en dejarla, abrimos un cauce de más de dos leguas, rompiendo montes y elevando valles. Pero, os suplico, señora, ya que me habéis otorgado vuestra mano, dejemos esto, y fijad el día en que pueda decir ante Dios: "Unidos para siempre."

—En breve—empezó a decir doña María, subyugada completamente por el inmenso amor del caballero, cuando en el hueco de la ventana percibióse un sonido estridente, agudo como un grito de suprema agonía.

La castellana se volvió rápidamente, y al mirar el rostro del paje, lívido en fuerza de su palidez, bajó los ojos, y un sentimiento que no nos atrevemos a definir tiñó de subido carmín sus hermosas mejillas.

Mas pronto se repuso, y:

—¿Qué es eso, Ferrán?—dijo al paje.—Si de tal modo templas tu laúd morisco, bien pronto no te dará sonido ninguna de sus cuerdas.

—Es verdad, señora—balbuceó el adolescente.—Al quererlo templar ha saltado. Tuve que hacerlo porque la humedad del nuevo río, a que no estaba acostumbrado, ha producido tan mal efecto en mi laúd, que hallo discordes todos los sonidos. Pero, perdonad si os he interrumpido: voy a ver si consigo reanudar la cuerda rota de mi pobre guzla.

La voz del mancebo era insegura. Doña María lo conoció, y volviéndose al caballero, que loco de felicidad ni aun se había percatado de aquella escena, le dijo, reanudando la interrumpida plática:

—En verdad, don Juan, que no creí pudieseis llevar al cabo la empresa que os propuse.

Estas palabras, que parecían el resultado de la admiración que en la dama había producido el amor del caballero, fueron de dulce consuelo para el paje, que en ellas encontró una disculpa.

—El amor vence imposibles, doña María; y si me pidieseis que para alcanzaros emprendiese la conquista del mundo, sin vacilar la acometiera, aunque supiese morir en la demanda. ¡Ah, señora: si vos comprendieseis toda la fuerza de la inmensa pasión que me inspiráis, nada extrañaríais! Pero, hoy soy feliz; si no con tanta efusión como yo os amo, habéis al fin correspondido a mi cariño, y vuestra mano va a ser la recompensa de mis afanes. ¡Gracias, señora, gracias!—terminó el caballero, volviéndose a arrodillar y besando con frenesí amoroso la mano que le tendía para alzarle la hermosa castellana.

Ronca respiración como de pecho que destroza el estertor de la agonía dejóse oír en el hueco del balconcillo ojivo, al mismo tiempo que las cuerdas todas de la guzla morisca saltaban como últimos gemidos de doliente que expira. Rápido cual el pensamiento atravesó el pajecillo la estancia, saliendo de ella pálido como un cadáver, con los ojos encendidos como delirante calenturiento; y lanzando una mirada indescriptible al amoroso grupo, se alejó a grandes pasos, cual si horrible denuncia trastornase su cerebro ardiente.

El caballero apenas hizo alto de aquella rapidísima escena; la dama debió sufrir mucho, porque al ver la acción del paje pintóse en su semblante indescriptible angustia; pero en breve los ecos de la antigua estancia sólo repetían apasionadas palabras de amor, y la promesa hecha a don Juan por doña María de ser suya para siempre, enlazándose ante el Eterno en el próximo día de San Pedro.

II

ESTRIDENTE ruido de armas, ayes de dolor, imprecaciones y amenazas escuchábanse en desacorde ruido a la puerta del jardín de la casa de doña María la noche de San Juan, cercano ya el día en que debiera obtener el enamorado caballero la recompensa de su amoroso afán. La luna, que mansamente reflejaba en las tranquilas aguas del Adaja, alumbraba aquella escena de exterminio y de sangre; y largo rato llevaban de lucha los combatientes, sin que se conociese ventaja en ninguno de ellos, cuando de pronto oyóse el sordo ruido de un cuerpo que cae desplomado, a la vez que un grito de: "¡Muerto soy!, exhalado con moribunda voz.

Acercóse el que acababa de obtener la victoria a su contrario, y éste, lanzando con sus escasas palabras los últimos alientos de la vida, le dijo, tendiéndole la mano:

—Me has muerto... Por primera vez en mi larga serie de combates he sido vencido, y mi primer vencimiento es mi muerte. Tu brazo de niño ha alcanzado lo que jamás consiguieron los aguerridos árabes... ¿Quién eres? Sepa al menos el nombre del que ha vencido por vez primera al caballero de Olmedo.

—Soy Ferrán..., el paje de doña María. La amaba con tanto amor como vos mismo; y vos, más poderoso, me la ibais a arrebatar. Veníais a gozar esta noche a su lado en agradable plática las delicias que yo iba a perder para siempre... Erais fuerte, y vuestra espada la más temible de los ejércitos de doña Isabel; pero yo necesitaba mataros o morir. Os he acometido..., y vos lo dijisteis...: el amor vence imposibles.

—Ferrán..., muero por tu mano, pero sin embargo te comprendo y te admiro. Te perdono mi muerte; y si fuera dable que volviese a la vida, y que sintiendo por un mismo objeto igual amor pudiésemos vivir sobre la tierra, yo sería tu amigo, y pediría para tu cinto la espada de los caballeros. Pero ya esto es imposible..., siento que la muerte se acerca a grandes pasos... Escucha, Ferrán: voy a dejarte un recuerdo que jamás se ha separado de mí, y que quiero vayas a Olmedo y coloques en la capilla de Nuestra Señora de la Soterraña... Toma este medallón..., contiene los rubios cabellos de una mujer que amé cuando era casi niño y a quien abandoné ciego y enloquecido por mis galantes aventuras con el fruto de su primer amor... ¡Desgraciada!... ¡Murió de vergüenza y de desesperación!

—¡Qué estáis diciendo!

—Sí, Ferrán...; y ese recuerdo destroza mi conciencia en estos momentos solemnes. Tú eres joven..., busca a un niño que deberá tener ahora quince años..., que conservará otro medallón con cabellos rubios...: ¡ese es mi hijo!..., ¡el hijo de mi primer amor, abandonado por su padre!...

—¡Padre mío!—gritó con voz desgarradora Ferrán, abrazando en loco frenesí el cuerpo inanimado del caballero.

—¡Justicia de Dios!—estertoró don Juan. Y aquella esclamación fué su último aliento de agonía...

La apuesta dama, origen de tan lamentable suceso, tomó el hábito de las esposas del Señor.

De Ferrán no volvió a tenerse noticia.

Cuentan unos que pasó a América; otros, que se precipitó en la corriente del Ada; y que después, durante mucho tiempo, se veía cruzar por las vecinas sierras una forma vaga, que dejaba oír los dulces ecos de una guzla, y una canción de amor interrumpida por tristes salmodias o por gritos de condenados.

Las morenas

(Continuación de la pág. 32)

VEN, MI GALLARDA MOROCHA

Ven, mi gallarda morocha,
ven a lucir tu hermosura
entre la tibia espesura
del solitario sauzal.
Deja que escuche de nuevo
tu voz tan llena de encanto,
como el dulcísimo canto
del plañidero zorzal.

Entre las lianas del bosque
te construiré oculto nido
porque no llegue a tu oído
la voz del ñacurutú.
Yo ahuyentaré de tu sueño
cuanto fantasma te aqueje,
y haré que la selva deje
el fatídico urubú.

Con el sabiá y la calandria,
el nido negro y austero,
el taciturno boyero
y el altivo cardenal,
te haré despertar risueña
cuando, al rojear de la aurora,
entonen la seductora,
alada diana triunfal.

Con lirios y margaritas
adornaré tu cabello,
tan renegrido y tan bello
como alas de morajú.
Y en ansias de complacerte,
cual águila escalo el cielo,
o me hundo, escarbando el suelo
como el uñoso tatú.

Yo haré licores que agraden
a tu gusto regalado,
con el fruto delicado
del mejor ñangapiré.
Y venciendo lo imposible
pondré a tus plantas, rendido,
el pardo puma temido
y el feroz yaguareté.

Si ambicionas ricas joyas
que realcen tus hechizos
engarzaré entre tus rizos
el Lucero. ¡Y ya en lo azur,
iré del cielo a la cumbre,
y arrancaré de su techo
para prenderla en tu pecho
la radiosa Cruz del Sur!...

Ven, mi gallarda morocha,
ven a lucir tu hermosura
entre la tibia espesura
del solitario sauzal.
Deja que escuche de nuevo
tu voz tan llena de encanto,
como el dulcísimo canto
del plañidero zorzal...

JAVIER DE VIANA.
(Uruguayo)

SUPERSTICIÓN GALANTE

Me juró sobre la cruz
una gitana morena,
que haciendo un trazo en la arena
se enciende arriba una luz;
y que si en la tierra hay dos
que juntan el alma en una,
por un camino de luna
se llega al alma de Dios.

Mi respuesta debió ser
—fruncid el ceño, marquesa—
la sonrisita traviesa
que nos enseña Voltaire;
por que, dando a su mantón
todo el embozo que pudo,
la mujer, sin un saludo,
se perdió en el callejón.

Mas si vos fuerais, señora,
la gitana de mi escena,
yo haría sobre la arena
la figura salvadora;
y obedeciendo a mi anhelo
me postraría de hinojos
delante de esos dos ojos
que son caminos del cielo...

Porque en la atmósfera pura
de esta velada de estío,
dobla su orgullo el impío
vencido por la hermosura;
y os hace la confesión
de que perdió en la querella,
pues se ha encendido una estrella
dentro de su corazón.

MANUEL UGARTE
(Argentino)

La paja en el ojo ajeno...

BAJO el título de *El suplicio que el destino deparó a los tipógrafos*, leo en *Caras y Caretas*, del 13 de enero:

> *Cuando se componía el texto letra por letra, la* **caligrafía**, *cuanto más enrevesada, resultaba más interesante...*
> *...la* **caligrafía** *de Balzac sería repudiada... Hermosa* **caligrafía** *tuvieron igualmente Mirabeau el tribuno, Arago el astrónomo...*
> *...con buena o mala* **caligrafía** *comienzan sus originales...*

No es *Caras y Caretas* únicamente quien llama mala, fea o enrevesada a la caligrafía: todo el mundo suele repetir el disparate. Y recuerdo que allá, por 1848, en los dulces días de mi infancia, los pedagogos solían adornarme la cabeza con unas exageradas orejas de asno por lo que llamaban ellos mi *mala*, mi *fea*, mi *pésima caligrafía*.

El error se hubiera corregido hace bastante rato mediante una simple consulta al diccionario. Pero los diccionarios ofrecen un tamaño demasiado aterrador para ser consultados. Y la docta humanidad ha resuelto utilizarlos para calce de la mesa desnivelada, para aumentar la altura de la silla en que se sienta el nene, para soporte de la plancha eléctrica de la señora... Para cualquier cosa, en fin, ajena a su verdadero objeto.

Pues dice cualquier diccionario, aun el de la Academia:

> CALIGRAFÍA (del griego κάλλος, belleza, y γράφω, escribir). Arte de escribir con letra correctamente formada.

Y mejor aún la definición que daba don Vicente Salvá:

> CALÍGRAFO. El que escribe con primor y garbo.

La raíz griega κάλλος, *kalos*, significa hermosura, y entra en la composición de un buen número de palabras que indican belleza. He aquí algunas tan poco conocidas como preciosas:

Calilogía.—Conversación elegante.
Calilexia.—Elegancia o belleza de estilo.
Calicoma.—La que tiene hermosa cabellera.
Calizona.—De talle esbelto, hermosa cintura.
Calipeca.—Que tiene brazos bellos.
Calígono.—De ilustre estirpe o nacimiento.
Caliblefarón.—Que hace hermosos los párpados.
Caliboas.—El que tiene hermosa voz.
Calibolos.—Terrenos hermosos, fértiles.
Caligíneo.—Abundante en bellas mujeres.
Calicarpeo.—Dar hermosos frutos.
Calimeros.—Que tiene hermosos muslos.
Calipedos.—Que tiene bellos hijos.
Calipáreos.—Que tiene hermosas mejillas.
Calipédilos.—Que tiene hermoso calzado.
Caliprósopos.—De rostro hermoso.
Calisión.—Premio de la hermosura.
Calitejnos.—Elegante en las obras de su arte.
Califaros.—Que tiene hermoso vestido.
Calintes.—El que adorna o engalana, el peluquero.
Calopises.—Dado a la elegancia.
Calocagatos.—Probo, íntegro, de bellas cualidades exteriores e interiores.

Y entra esta misma raíz en la voz ἀκαλήφη (*acalefe*, ortiga). Bien es verdad que el prefijo ά (*a* o *an*) encierra la idea de negación o privación...

Hay otra raíz griega que significa todo lo contrario de *kalos*, y es κακός, *kakos*, que expresa la idea de malo, malvado, vicioso, de mala calidad. Y entra en la formación de estas palabras:

Cacofonía.—Sonido desagradable.
Cacopatía.—Enfermedad de mal carácter.
Cacosicia.—Aversión a los alimentos.
Cacotanasia.—Hacer sufrir a los enfermos en la hora de la muerte. (Lo contrario de *eutanasia.*)
Cacotimia.—Perturbación del sentido moral.
Cacocerdia.—Ganancia con lucro indigno.
Caconomía.—Mala forma de gobierno.
Cacofemo.—Difamador.
Cacometa.—Tramposo, fraudulento.
Etcétera, etcétera.

Por PESCATORE DI PERLE



Pues bien, señores: decir *mala caligrafía* es un disparate tan grande como hablar de la *buena cacofonía*. En el primer caso es *cacografía*, y en el segundo *calofonía*, o, más bien, *eufonía*, pues la raíz *eu* significa bien, muy agradable, felizmente, bueno y bello.

Y ahora, señores, ¡Βασθα δη ηνγρυπιρ κων ηλ γρινγω!

——— :: ———

TODOS los americanos del sud estamos bastante indignados por lo de Nicaragua. Pero indignación gorda va a ser la de Nicaragua cuando se entere que *La Prensa*, del 16 de enero, en su sección de huecograbado, ha puesto esta leyenda a una vista de Managua:

> *Campo de Marte, en* **Managua**, *la capital de* **Honduras**.

Y la verdad es que, como todo el mungo ignora, Managua es la capital de Nicaragua.

——— :: ———

TÍTULO a dos columnas que publica *La Razón*, del 16 de enero:

> *"...Para todos los hombres de* **buena voluntad** *que quieran habitar el suelo argentino..."*

Y, a renglón seguido, un extenso artículo, cuyo párrafo final es este:

> *Para conocimiento de los interesados, debía grabarse en cada buque que conduzca inmigrantes, en el lugar que se les destina a alojamiento, las sabias y generosas palabras de nuestro preámbulo constitucional: "...para todos los hombres de* **buena voluntad** *que quieran habitar el suelo argentino..."*

Esto de la *buena voluntad*, que dice el colega, parece cosa de Primo de Rivera o de Mussolini. Nuestra Constitución, ¡a Dios gracias!, es muchísimo más liberal y generosa de lo que supone *La Razón*, pues dice bien claramente en su admirable preámbulo:

"Nos, los Representantes del pueblo de la Nación Argentina, reunidos... con el objeto de constituir la unión nacional, afianzar la justicia... promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la Libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para *todos los hombres del mundo* que quieran habitar en el suelo argentino... ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución..."

Estas palabras son tan nobles como claras: no dejan lugar a dudas y hacen imposible *la hora de la espada*.

En cambio, lo de la *buena voluntad* se presta demasiado a la mala voluntad...

——— :: ———

EN una crónica titulada *Como cenaron y quisieron irse sin pagar, se armó un escándalo formidable*, que trae *La República*, del 15 de enero, leo:

> *Carlos y Reinaldo Soria y Rodolfo Quiroga, que se hallaban comiendo en una mesa próxima, acudieron en defensa de Montaña, produciéndose con este motivo un fenomenal toletole que deja tamañito al que se produjo en la venta la noche que Don Quijote confundió a la Maritornes enamorada del arriero con su sin par Dulcinea.*

Todos ustedes, señores, tienen vagas noticias de que el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha era un caballero que vivió en otros tiempos muy distintos a estos que padecemos, es decir, que fué un hombre íntegro, digno, decente y honesto. Naturalmente, estaba loco. Y su locura le llevaba a confundir muchas cosas, pero no sus propios sentimientos, que fueron los más elevados del mundo. Y por esto es, precisamente, que Don Quijote no ha existido nunca.

Pues en la memorable aventura que se narra en el capítulo XVI de la primera parte, Don Quijote cree que la venta es un castillo, e imagina que la asturiana Maritornes es una *fermosa y alta señora.*

Pero jamás la confunde con su purísima amada. Porque, como dice Cervantes, le hubiera sido imposible "cometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso, aunque la mesma reina Ginebra con su dueña Quintañona se le pusieran delante". Comparación formidable, porque todos sabemos muy bien lo linda que era la linda reina Ginebra, y todos hemos envidiado la suerte de Lanzarote del Lago, cuando de Bretaña vino...

Cuando en la famosa noche el hidalgo se encuentra de manos a boca con la Maritornes, lejos de confundirla con Dulcinea le dice estas muy cuerdas palabras: "Aunque de mi voluntad quisiera satisfacer a la vuestra, fuera imposible... Que es la prometida fe que tengo dada a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis más escondidos pensamientos; que si esto no hubiera de por medio, no fuera yo tan sandio caballero, que dejara pasar en blanco la venturosa ocasión en que vuestra gran bondad me ha puesto."

Y esta fidelidad es muy respetable, sobre todo si se tiene en cuenta que no ha existido jamás, como la de Penélope.

——— :: ———

EL señor Raúl P. Osorio dice en la crítica literaria de *Caras y Caretas*, del 20 de enero:

> **"ERRANTES", por Héctor J. Eandi.** — *Del poema en prosa pasó al cuento.* **Sin conocer** *su primer libro, "Pétalos en el Estanque", afirmamos que "Errantes"* **tiene** *mayores méritos.*

El corresponsal que me envía la perlita añade este comentario:

"Es lo mismo que si yo dijera que en la Luna — que no conozco — existen mejores críticos que el señor Raúl P. Osorio."

——— :: ———

VOLVAMOS a lo griego. Es una lata, pero no hay más remedio.

Los griegos cultivaban la gimnasia. La cultivaban en Magnesia y en otras partes. En Olimpia, por ejem-

5
libras esterlinas de premio
para los aficionados a la pesca
(a la pesca de libras)

Semanalmente se premiarán con **cinco** libras esterlinas a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore.** No se admiten **perlas** anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, **o si non, non.**

Esta semana corresponden las áureas monedas a:

LOS PREMIADOS:

Eduardo, de Olivos.
Sam, de esta capital.
Benengeli, de esta capital.
Mangano, de esta capital.
La Plus Petite, de Nueva Palmira.

plo. Sus juegos, que eran bellísimos, no se parecían en nada, por supuesto, al *foot-ball*, al *golf* ni a las carreras de embolsados. Además, sus juegos gimnásticos eran a veces pretexto para que Herodoto leyera fragmentos de su *Historia* y para que recitaran sus odas Simónides y Píndaro.

Ahora también hay quien pretende pindarizar un ratito con los deportes. Y si, como he dicho, nuestro *foot-ball* es de una fealdad horrorosa comparado con el *pankration*, por ejemplo, nuestras odas guardan con las de Píndaro idéntica proporción.

Oíd el comienzo de esta que, en homenaje a un certamen atlético, ha compuesto el señor Orlando Cossio Varela, y que *El Eco de Palmira* publica inocentemente en su número del 29 de diciembre último:

OLIMPIA

Proclama ¡oh Helenia!
Tu inmortal pasado
Llama al sepulcro
Del Atleta osado
Para loar en gesta
Su memorable acción.

La pindárica oda es muy extensa, y aquí no estamos, como en *El Eco de Palmira*, para dilapidar papel. De modo que sólo reproduciré estos versos, que son los mejores:

Brillantes las antorchas
Las Odas Homéricas
La Danza espiritual
La Danza atlética
En grandes conjunciones
Como un conglomerado fraternal
Dictaminante y épica
Con juegos de Bengala
En esta Nocturnal
Hacia la noche que expira
Vuelve el día Toda Vida
Vuelve la Mattina Todo Amor
Natura Toda Cordura
El Disco Solar
Toda Hermosura
A lucir y a brillar
A brillar y a lucir
A lucir y a cantar
¡Oh Magno Festín!

El señor Cossio Varela está a la altura del tema. Quizá Píndaro, si leyera esta oda, diría, con fastidio: "¡No embrome, Varela!", pero lo diría por puro despecho. Esa pintoresca ensalada que hace usted, señor Varela, de las odas homéricas, las danzas atléticas, los juegos de Bengala, la noche Nocturnal de grandes conjunciones, y el fresquete que hace a la Mattina, es bello, es helénico, es atlético y es cocolichesco.

———— :: ————

UNA respuesta del *Correo*, de *La Nación*, del 19 de enero:

***** A. E. S. P., Ciudad:** *Las fiestas movibles ocurren en determinados números de días antes y después de Pascua de Resurrección, la cual se celebra a su vez, por institución de la Iglesia, el domingo inmediatamente siguiente al primer plenilunio producido después del* **20 de mayo**, *fecha necesariamente movible, que determina la movilidad de aquéllas.*

Con tanto movimiento, la lectura me dejó algo mareado. Y respetuoso como soy de todo aquello que atañe de cerca o de lejos a Nuestra Santa Religión, me fuí a consultar al R. P. el presbítero Bruno Vila, que es mi director espiritual y compañero de *poker*.

—Padre —le dije con la humildad propia del caso,— he leído en *La Nación* esta noticia sobre las fiestas movibles, y ha entrado en mi espíritu una duda horrible: si la Pascua caerá este año allá por junio...

—Hijo mío, no digas disparates. Ni fundes tus esperancillas religiosas en lo que pueda decir *La Nación*, órgano profano y turfista. Siempre hemos tenido en la Iglesia por tradición apostólica que la celebración de la Pascua sea el domingo inmediato a los catorce días de la luna primera, como declaró el Concilio Niceno el año 325. ¿Tú juegas a las quinielas, hijo mío?

—No, padre.

—Es una lástima, porque te iba a recomendar el 14. Trae suerte. Pues se ha dicho "a los catorce días de la luna primera" y con advertencia se ha substituído esta voz a la de *luna de marzo*, porque no siempre la luna de marzo es la luna primera o luna pascual. La *Neomenia, luna primera* o *luna pascual*, es aquella cuyos catorce días caen en el equinoccio de otoño, que es el 21 de marzo o días después, pero no día alguno antes. Se ha dicho también que, en el domingo inmediato a los catorce días de esta luna se ha de celebrar la Pascua, de donde se infiere que nunca el catorce de la luna, aunque sea domingo, se ha de celebrar en el domingo inmediato o siguiente a los catorce días de la luna. Y antes del citado Concilio Niceno, declaró el papa San Pío I por herejes a los que defendían lo contrario, siendo conocidos con el nombre de *herejes cuartadecimales*.

—Y ¿qué se hacía con esos herejes, padre?

—Se les quemaba vivos, hijo mío.

—Y ¿qué hacemos, padre, con el 20 de mayo de *La Nación*?

—No hacemos nada, hijo mío; en *La Nación* son unos *herejes cuartadecimales*.



SRA. SUSANA LASTRA DE LASTRA
POR MADAME LUCAS-ROBIQUET

A propósito de *La Nación*: en el número del 11 de enero leo este telegrama que, desde Jerez de la Frontera, le envía la Associated Press:

El presidente del Consejo de Ministros, general Primo de Rivera... colocó la primera piedra del Teatro de Villamarta, pronunciando un discurso elogioso para los obreros jerezanos.

No alcanzo a comprender la relación que puede existir entre un teatro y los obreros jerezanos... Pero este otro telegrama que desde Jerez de la Frontera le envía al colega la Agencia Havas lo aclara todo:

Hoy fué inaugurado el Teatro Villamarta, que es el mayor de España.

A la mañana colocaron la piedra fundamental, y a la noche inauguraban el teatro... Ni más ni menos que como en el cuento del yanqui que visita a Buenos Aires, recorre las calles metido en un *taxi*, y va moliendo a preguntas al *chauffeur*:

—¿Qué es eso?

—El Pasaje Barolo, el edificio más alto de Buenos Aires.

—¡Bah! En Nueva York tenemos el *Woolworth*, que es cinco veces más alto, y fué hecho en un año.

Al cabo de un rato:

—¿Y eso?

—El Plaza Hotel.

—Plaza Hotel es el que tenemos en Nueva York, con veinte pisos. Fué hecho en diez meses.

El *chauffeur* empieza ya a levantar vapor y siente vagos deseos de vengar a Nicaragua.

Pasan por Callao y Rivadavia. El yanqui indica el edificio del Congreso.

—¿Qué es eso?

Y el *chauffeur*, completamente cabrero:

—¿Eso? No sé qué es. Esta mañana pasé por aquí, y no había nada...

Pues el cuento ha ocurrido en Jerez de la Frontera. Naturalmente, es un cuento andaluz.

———— :: ————

LEO en *La Cadena de Unión*, órgano de la masonería universal, que se publica en Buenos Aires, en la página 6914, *Tres sabios cuentos de Tolstoy*. Uno de ellos es este:

EL CIERVO

Un ciervo, mientras bebía en el río, vió su cara reflejada en el agua cristalina. Satisfechísimo quedó al contemplar sus cuernos tan largos y enramados; mas, al mirar sus piernas, se dijo:

"¡Cuán débiles y flacas son!"

De pronto aparece un león, que viene hacia él.

El ciervo echa a correr y adelanta al león, pero al entrar en el bosque sus cuernos se enredan en unas ramas.

Entonces, cuando el león ya lo alcanzaba, el ciervo exclamó:

—¡Qué necio soy! Mis piernas, a las que acusaba de flojas, quizá me hubieran salvado, mientras que estos cuernos, que eran todo mi orgullo, me han perdido!

Muchos hombres son como el ciervo: se avergüenzan de sus méritos y ostentan con orgullo sus mayores defectos.

Yo no entiendo gran cosa de masonería, pero supongo que Tolstoy no era idiota. Porque idiota tendría que haber sido para repetir la conocidísima fábula de Lafontaine:

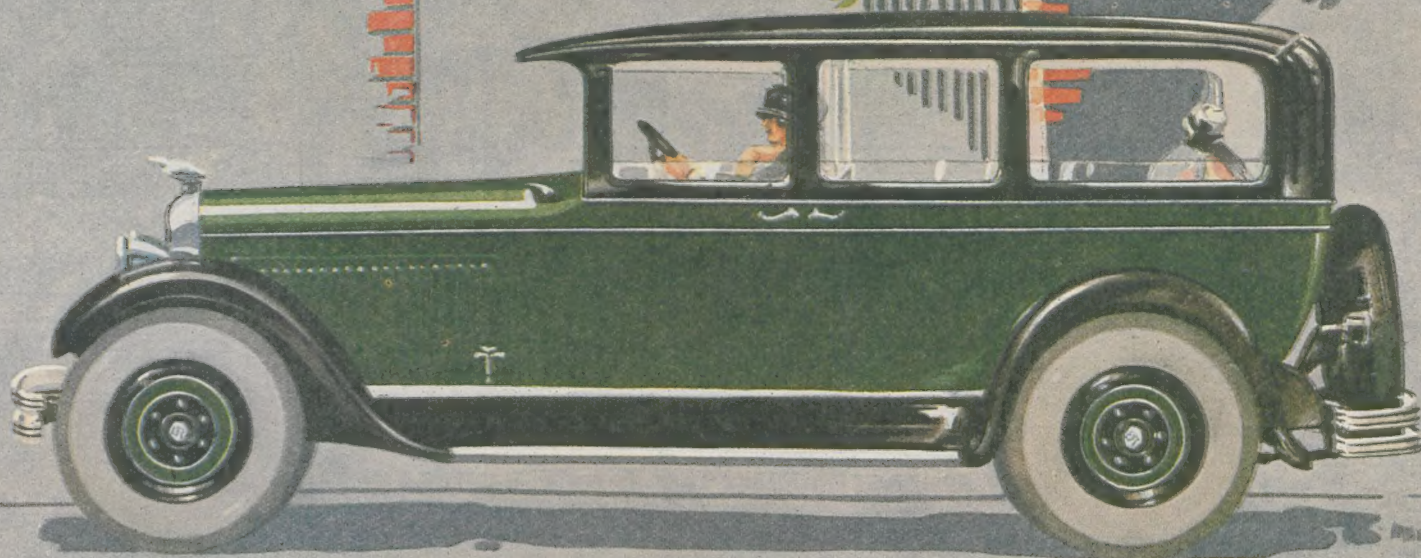
LE CERF SE VOYANT DANS L'EAU

Dans le cristal d'une fontaine
un cerf se mirant autrefois,
louoit la beauté de son bois,
et ne pouvoit qu'avecque peine
souffrir ses jambes de fuseaux,
dont il voyoit l'objet se perdre dan les [eaux
Etc., etc.

Sumario *del* próximo número *de* "El Hogar"

Portada: "Sra. Susana Lastra de Lastra", por Madame **Lucas-Robiquet**. — "Notas y comentarios de actualidad". — "Las aventuras de Pancho Talero", por **Arturo Lanteri**. — "Carambola", por **Mary Clay**, ilust. de **Ch. D. Mitchell**. — "Figuras del momento". — "La escenografía de nuestro primer teatro", por **Bernardo Escliar**. — "El recuerdo", por **Eduardo Ripa**, ilust. de **Octavio Fioravanti**. — "Ilustres antepasados del Pescatore di Perle", por **Ataliva Ruiz Palazuelos**. — "La evolución del maniquí". — "Celina Bourdat", por **Eugenio Drevetón**, ilust. de **Alejandro Sirio**. — "Pequeños diálogos sobre asuntos pequeños", por **Julio Fingerit**. — "Historieta cómica", por **Francisco Navarrete**. — "Simón Bolívar visto por su ayuda de cámara", por **Luis Aquisgrán**. — "La caricatura en el extranjero". — "Liberación", por **José M. Braña**, ilust. de **Oscar Soldati**. — "Variaciones tropicales sobre los hombres descollantes", por **Folco Testena**. — "Las fuentes de la fe", por **Carmen Gutiérrez de Perazzo**. — "En busca de la tumba de Júpiter". — "Consultorio de belleza femenina", por la **Doctora Equis**. — "El Potosí y sus minas". — "Dicha prohibida", por **Francisco de Nión**.—"La pampa se bataclaniza..."—"Antología poética: la esperanza".—"Del tiempo viejo", por **Viator**.—"Los vestidos de fiesta", por **Bijou**. — "Geología comparada de los cuerpos celestes". — "La paja en el ojo ajeno...", por **Pescatore di Perle**. — Y todas las secciones de costumbre.

EL PRESIDENTE
SEDAN SEIS DE GRAN LUJO (ESPECIAL)



EL PRESIDENTE

Gana Admiración para Sí mismo y Respeto para su Dueño

Debido a su suspensión especial, carrocerías livianas y sistema de ventilación patentada, puede Vd. usar los nuevos modelos cerrados sobre cualquier camino y en cualquier estación.

EL Presidente es un Studebaker Sedán Seis Grande, de una belleza y lujo deslumbrantes.

Este aristócrata de las avenidas brinda la individualidad y distinción de un coche construído al gusto del cliente, a un precio módico que sólo resulta posible gracias a los recursos fabulosos de la Studebaker.

El Presidente es de una carrocería de acero baja, acabada en laca a dos matices de vistosos colores. Su interior está magníficamente decorado con un tapizado de Mohair o Broadcloth, guarniciones de plata, cortinas de seda, descansapié tapizado, estuche tocador, estuche de fumador, lamparitas en las esquinas y una luz opalina de techo, la que se prende o apaga automáticamente.

Desde la efigie plateada de Atalanta que va en el radiador — símbolo de la potencia inagotable y silenciosa del motor Big Six de válvulas laterales — hasta las graciosas curvas de sus parachoques traseros, el Presidente es un coche de gran lujo en todo el sentido de la palabra. Venga Ud. a verlo para convencerse.

STUDEBAKER

Coches de Lujo para Cada Gusto

Avenida de Mayo 1366/70 — **Buenos Aires**

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos